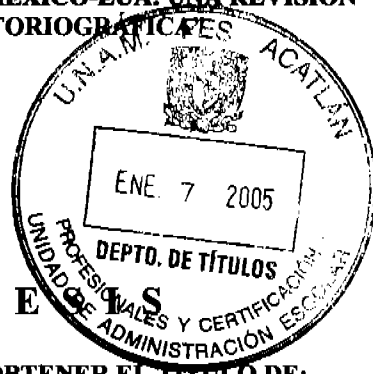




**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**"EL ATAQUE VILLISTA A COLUMBUS Y LAS RELACIONES
BILATERALES MÉXICO-EUA: UNA REVISIÓN
HISTORIOGRÁFICAS**



T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

FRANCISCO HEBERTO SALAZAR BARRERA

ASESORA: MTRA. ROSALÍA VELÁSQUEZ ESTRADA



NAUCALPAN, EDO. DE MÉXICO. DICIEMBRE DE 2005

m339777



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

... de la
señala a unificar en formato electrónico e impreso el
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Francisco Heberto
Salazar Barrera

FECHA: 7 Enero 2005

FIRMA: [Firma]

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I MÉXICO . LA REVOLUCIÓN: LA LUCHA POR EL PODER	7
<i>Los bloques sociales y políticos de la revolución: ideología y postura ante el cambio</i>	14
CAPITULO II LAS VERSIONES MEXICANAS DEL ATAQUE: VERDAD E IDEALIDAD	30
<i>Alberto Salinas Carranza, La Expedición Punitiva</i>	39
<i>Alberto Calzadiaz Barrera. ¿Por qué Villa atacó Columbus?</i>	48
CAPITULO III LA PERSPECTIVA ESTADOUNIDENSE DEL ATAQUE A COLUMBUS: CUESTIÓN DE ORGULLO	57
CAPITULO IV LA MIRADA CONTEMPORÁNEA DE FRIEDRICH KATZ	75
CAPITULO V LA EXPEDICIÓN PUNITIVA O EL SEGUNDO OBSTÁCULO, DESPUÉS DE COLUMBUS. PARA UNA BILATERALIDAD TEÓRICA	88
CONCLUSIONES	117
APÉNDICE SEMBLANZA BIOGRÁFICO-IDEOLÓGICA DE LOS AUTORES	140
BIBLIOGRAFÍA	156

INTRODUCCIÓN

La complejidad que reviste el análisis histórico-político de la Revolución Mexicana, ya sea por la pluralidad de sus interpretaciones o por la diversidad de sus posturas ante la idea de cambio, nos llevan en este trabajo a replantear la significación del ataque villista a Columbus a partir de un análisis historiográfico plural, que lo aborda desde sus antecedentes inmediatos, sean estos de carácter político, social o económico, que lo analiza desde sus posibles causas y que intenta establecer las razones de Villa y del villismo para llevar a cabo tal acto.

Partimos de que el pensamiento Villa intentó, conforme su cuota de poder aumentaba, constituirse en una ideología autónoma dentro de la Revolución, que su liderazgo regional no logró materializarse con todas sus implicaciones en el contexto nacional, que sus prerrogativas, ya fueran de clase, de gobierno o de postura política ante el vacío de poder existente en México durante este periodo, no se realizaron como el caudillo lo planteaba. Se busca establecer que los actos de Villa y del villismo, desde su pugna con los constitucionalistas hasta su caída como ejército formal, fueron resultado de una transformación ideológica del Centauro del Norte en la búsqueda de poder y a partir de esta situación, concluir si el ataque a territorio estadounidense es también producto en primera instancia de su, tal vez inevitable, antagonismo con el Carranza y de la necesidad de reubicarse como facción protagonista dentro de la Revolución Mexicana.

Lo que se plantea como hipótesis central, es el hecho de que las crónicas, argumentos y declaraciones en torno al ataque a Columbus, Nuevo México, se han manifestado como resultado de perspectivas parciales, derivadas de un nacionalismo a ultranza, de un patriotismo mal entendido y también como producto de denostaciones o simpatías hacia el villismo y por ende hacia el propio Villa; es decir, las versiones sobre el ataque y sus antecedentes no se vierten con base en un análisis histórico ni historiográfico profundo ni con una visión objetiva de los hechos.

Consideramos que una versión y una visión particulares de la Revolución Mexicana en su etapa de lucha de facciones, constituyen un elemento imprescindible para otorgarle coherencia, o por lo menos explicación, a los actos y las actitudes de Villa y del villismo. Por esto, iniciamos el presente trabajo indagando a través de un planteamiento plural lo

que el Centauro del Norte representó para el movimiento revolucionario y, de manera más específica, la trascendencia de la Revolución Mexicana y de sus circunstancias en los actos y actitudes de Villa.

Por medio del análisis historiográfico se busca establecer que el ataque villista a Columbus es el acto que confirma la relación irreconciliable de Villa con la postura carrancista de nación y un choque de personalidad notable entre ambos líderes; que la lucha por el poder prevalece como objetivo central en los actos de los caudillos. Se pretende refutar las ideas que se han vertido en algunas de las obras que se analizan, las cuales afirman que el ataque a Columbus es resultado de un simple acto de bandolerismo sin un razonamiento lógico, o en contraparte, sus defensores, quienes lo ubican como un acto de valor o heroísmo. Para nosotros, el hecho pone de relieve la percepción político-social del Centauro del Norte y, ante todo, el objetivo primordial de generar un conflicto internacional que pudiera resarcir el otrora poderío militar del villismo. Para nosotros, el ataque a Columbus deja ver la complejidad que adquiere la relación Estados Unidos-Villa-Carranza una vez reconocido el gobierno *de facto* de éste, como el vínculo de poder de la Revolución Mexicana con los Estados Unidos resulta fundamental, al menos en el ámbito material, para la definición del conflicto.

Al analizar los pormenores del ataque de Villa a Columbus no se busca encontrar triunfadores ni vencidos, no se pretende exaltar el acto de Villa como muestra de nacionalismo ni de heroísmo, sino descubrir en estas difusas y a veces contradictorias huellas historiográficas, cuál ha sido la tendencia de los autores que han escrito sobre este acto, cuál su influencia formativa, qué incidencia tuvo sobre su mentalidad la época y los factores como la nacionalidad y su espacio de desarrollo profesional y humano, cómo estos factores influyeron en la perspectiva que se tiene de Villa y del ataque que realizó contra el poblado estadounidense.

La aguda polémica que ha suscitado dicho ataque, requiere de conocer e interpretar tanto la visión de autores mexicanos como la de los estadounidenses. Se retoma la creación historiográfica de estas dos corrientes por el hecho de que percibimos que ambas tendencias, opuestas diametralmente, pretenden establecer una defensa nacionalista a partir del ataque a Columbus y de que se subestiman elementos políticos y sociales de la revolución y la pugna entre facciones.

En el caso de autores mexicanos, en el capítulo dos retomamos la perspectiva de Alberto Salinas Carranza y de Alberto Calzadiaz Barrera, cuyas obras se han instituido como referentes fundamentales dado que ambos autores abordan el ataque a Columbus como tema central, además de que sus respectivas obras se conformaron por muchos años como fuentes de consulta primarias para analizar este hecho y a que se convirtieron, quizás por la ausencia de otras posturas, en el referente inmediato para analizar la incursión villista en territorio estadounidense.

La obra de Salinas Carranza, *La Expedición Punitiva*, se publica en 1937, cuando los hechos aun eran relativamente recientes y se podía obtener una versión más cercana a la realidad, ya sea por las fuentes orales, ya sea por el contacto con la revolución que mucha gente tenía como “revolucionados” (término que algunos autores asignan a la gente que vivió la revolución de cerca y a la cual el movimiento le afectó de alguna manera) o como revolucionarios, como participantes directos del conflicto. Salinas Carranza busca establecer su obra como verdad histórica desde la perspectiva militar; su enfoque alude al honor y a la justicia que debe prevalecer entre las naciones y entre los hombres; esta es su idea primordial y que se refleja en su planteamiento.

En el caso de Calzadiaz Barrera, tiene tres obras que abordan el hecho de manera directa. En una de ellas, *Villa contra todo*, publicada en 1960, realiza un análisis desde una perspectiva global en la que considera el curso y la influencia de la Revolución Mexicana e incluye el marco de las relaciones de Estados Unidos con México. Calzadiaz va abordando el tema de forma cada vez más específica, su punto de interés es encontrar la verdad de lo acontecido en la batalla del 9 de marzo de 1916.

Otra de sus obras, *¿Por qué Villa atacó Columbus?* tiene como base el testimonio oral del mayor Juan B. Muñoz, miembro del ejército villista que atacó Columbus; y es a partir de este testimonio que Calzadiaz busca encontrar la verdad, sin importar la parcialidad a la que el mencionado mayor pudiera expresar dada su filiación villista.

La mención de otros autores en el presente trabajo se justifica por el hecho de que se busca establecer un punto de comparación sobre las razones, las cifras, las circunstancias y los pormenores que diversos autores han atribuido a dicho acto y contribuyen a respaldar nuestro marco teórico.

Así, se analizan obras como la de Fernando Medina Ruiz, Víctor Ceja Reyes o de Celia Herrera, para observar cuál es la evolución de la perspectiva en cuanto al ataque a Columbus, cuál el grado de idealización y denostación sobre Villa y sus iniciativas.

En el capítulo tres se analiza lo concerniente a lo creado por autores estadounidenses; en él se abordan las obras de Clarence Clendenen, Haldeen Braddy y John M. Benson, así como las anotaciones de Charles Harris y Louis Sadler Jr, autores que se han sumado como cuestionadores de las razones de Villa y que en su mayoría han optado por remitirse a lo acontecido en la breve batalla. La tendencia de los primeros tres autores es de un apego notable y una extensión de lo planteado por el coronel del ejército estadounidense Frank Tompkins, autor de *Chasing Villa*, escrita en 1917, y que se ha constituido como hito de los antecedentes militares de los Estados Unidos y que se constituye como testimonio histórico de lo acontecido la noche del ataque, ya sea por la visión de heroísmo que se retrata en la versión del citado coronel o por lo indemne que sale la patria de este agravio foráneo.

Estas obras de autores estadounidenses se han inscrito, a partir fundamentalmente de lo escrito por Tompkins, como bases que respaldan el planteamiento del coronel y como sustento de una historia que rescata las glorias militares de los Estados Unidos a nivel mundial. Algunas con un estudio más profundo, considerando el rumbo de la Revolución Mexicana y otras simplificándolo para calificarlo y ubicarlo como un simple acto de bandolerismo o demencia.

El cuarto capítulo está dedicado al análisis de los diferentes trabajos que Friedrich Katz ha realizado sobre el villismo, los cuales nos aportan una perspectiva neutral, más analítica, que nos proporciona datos históricos de gran valía en torno al villismo y que intentan despejar con algunos planteamientos muchas de las interrogantes que han persistido durante años.

Retomamos a Katz dado el volumen de su obra, las fuentes que retoma y cómo realiza una comparación y un análisis de los planteamientos de autores como Alan Knight, John Mason Hart, Ana Alonso, etc., quienes se han pronunciado en torno al rumbo y las manifestaciones de la Revolución Mexicana y del vínculo con Estados Unidos a partir de la derrota del villismo y el reconocimiento del gobierno de Carranza. Consideramos que al

retomar a los autores antes mencionados a través de la obra de Katz, podemos acceder al cotejo de posturas y a establecer una visión plural de los actos en torno al ataque a Columbus

Por último, en el quinto capítulo se realiza un recuento de los diferentes trabajos que se han elaborado respecto a la Expedición Punitiva, su significación social y política en el vínculo México Estados Unidos. Las consideraciones de la mayoría de los autores que se han analizado en el presente trabajo, contribuyen a esclarecer el fenómeno que representó el intento de represalia del gobierno estadounidense sobre México.

En este capítulo hacemos un breve análisis de la historiografía de la Revolución Mexicana y del ataque a Columbus de la primera mitad del siglo XX, la cual consideramos como una historiografía susceptible de vicios y tendencias parciales o poco objetivas; la historia aún no está lo suficientemente desarrollada como ciencia para abstraerse de la defensa nacionalista y abordar la problemática de la bilateralidad México- Estados Unidos desde una perspectiva libre de un nacionalismo mal entendido. Es por eso que advertimos que se reitera la idea de la defensa del país antepuesta a la labor de hacer historia.

Es una historiografía que alude a lo concreto en cuanto a hechos, sin un análisis profundo de los antecedentes y las razones del ataque a Columbus y de la Expedición Punitiva, que se enfrenta a obstáculos significativos para poder ver a los actos desde una perspectiva imparcial. Dada esta situación, intentamos reflejar la visión de estos autores en torno al vínculo México Estados Unidos en esta época, el cómo visualizan los enfrentamientos, los planteamientos políticos, las agresiones, etc.

Se analiza también la perspectiva de autores contemporáneos como Ana Alonso, Friedrich Katz, Alan Knight, John Mason Hart etc., quienes vierten a éste respecto distintas posturas que permiten apreciar la significación que este acontecimiento tuvo en el ámbito de las relaciones México-Estados Unidos y su repercusión directa sobre el villismo y sobre la sociedad mexicana de la revolución.

A manera de apéndice, finalizamos este trabajo con la inclusión de la biografía, la formación académica y la tendencia ideológica de los diferentes autores que se analizan a lo largo del presente trabajo. Elementos que son expuestos con el fin de entender el enfoque que le otorga cada autor al movimiento revolucionario, para interpretar objetivamente el

sentido y la significación que cada uno de ellos le otorga al ataque emprendido por Villa al territorio estadounidense.

Pretendemos esquematizar cómo los distintos autores visualizan la dispersión ideológica de la revolución y cómo este fenómeno influye en la conformación de grupos revolucionarios que dieron lugar a la extensión de la lucha, pero por sobre todo, a la definición de bloques social e ideológicamente antagónicos. Este marco funge como el referente directo del ataque villista a Columbus y es el antecedente de la actitud de los caudillos, es el trasfondo ideológico lo que determina y obliga los actos de cada uno de ellos.

Esta mezcla de perspectivas y planteamientos pretende establecer cuánto influyó el nacionalismo en mexicanos y estadounidenses para concebir el ataque villista a Columbus, cómo se interpretó la ideología de los caudillos, y cuál es el papel que los diferentes autores les confierieron dentro de la Revolución Mexicana. Se busca evidenciar que muchas de las obras que analizan el ataque villista a Columbus manifiestan posturas tendenciosas y parciales, que omiten o subestiman al villismo como movimiento ideológico en proceso de autonomía durante el desarrollo de la Revolución Mexicana.

CAPITULO I

MÉXICO, LA REVOLUCIÓN: LA LUCHA POR EL PODER

La Revolución Mexicana constituye el manifiesto sustancial e inequívoco de lo que puede considerarse una revuelta plural, aglutinante de una diversidad considerable de ideologías, clases, posturas y personajes, una revolución integradora de todos los sectores y todos los niveles de la vida nacional. Como afirma Adolfo Gilly: "La discusión sobre la interpretación de la revolución no se puede encerrar en la disputa de sus nombres: democrática, burguesa, popular, antiimperialista, campesina; o de sus secuencias: concluida, derrotada, victoriosa, inconclusa, interrumpida, permanente. Nombrar viene después: lo primero es comprender qué fue la revolución."¹

La vasta cohesión de mentalidades que se atrae la revolución, le dota de un enfoque plural, le asigna una definición y un objetivo que resultan diversificados. La visión del movimiento revolucionario, sus múltiples posturas ante el cambio o la continuidad asumidas por los caudillos y las facciones, han dado lugar a concepciones antagónicas o coincidentes entre sí. Esa visión plural no ha visto su fin, ha llevado a interpretar la dinámica y los objetivos de las facciones, su postura e ideología, desde perspectivas renovadas y polemizadas constantemente.

Este esquema de análisis de la lucha de facciones pretende establecer las razones de dicho enfrentamiento, específicamente la escisión al interior del ejército constitucionalista como fenómeno que dio lugar a la definición del rumbo y los logros o retrocesos del movimiento armado y las repercusiones de la mentalidad de Villa en los actos políticos y militares que llevó a cabo una vez dado este rompimiento. Se intenta esclarecer cuáles fueron los factores que orillaron al villismo a separarse del planteamiento carrancista y cómo influyeron las diferencias entre los dos caudillos para que Villa atacara Columbus.

Podríamos encontrar el origen de la pugna Villa-Carranza en la diversidad ideológica de la Revolución Mexicana determinada por el regionalismo del movimiento, por la influencia directa del medio y la condición social de los caudillos, aspectos que pudieron influir en la formación de valores e ideología, o bien se podría aludir a una simple lucha por el poder. Estos, son aspectos que no se han resuelto satisfactoriamente o por lo menos no se ha coincidido del todo en su origen y repercusión.

¹ Adolfo Gilly, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, 1982, ed. ERA, p. 17

Como sustento teórico del surgimiento de facciones, Luis González afirma que para los testigos de los acontecimientos revolucionarios no se formó una imagen única de la revolución, sino que el común de la gente percibió distintas acciones revolucionarias en el espacio y en el tiempo, de tal manera que la gente del pueblo distingue varias revoluciones. Esta perspectiva se justifica partiendo de la concepción de Thomas Benjamin, quien explica esta dispersión revolucionaria afirmando que “Revolución Mexicana es regionalizada,”² la cual explica que dicha regionalización puede integrar o representar mediante cada una de sus partes una postura particular de oposición a un régimen, que cada mentalidad regional constituye una parte de ese todo global, y que, por otro lado, esa regionalización lleva una lógica e implícita variación conceptual e ideológica, una plural percepción de los objetivos de la revolución, después de esa inicial coincidencia contra el régimen. Para Benjamin el movimiento revolucionario que se dio en México, con diversas manifestaciones y escenarios, no debió estar forzosamente cohesionado, ni geográfica ni ideológicamente, para satisfacer su carácter de revolución.

La controversia respecto a la significación y el carácter de la revolución como tal es considerable, se cuestiona ese carácter local y aislado, además de la carencia de sustento ideológico de clase bien definido, así como la ausencia de un planteamiento social más homogéneo y explícito. Para el mismo González, “el grupo que se hizo del poder en 1917, el de la pàrvula clase media, nunca fue verdaderamente revolucionario, sólo reformista y jamás dejó de ser la voluntad de unos cuantos. Por tales razones la Revolución es apenas revolucionaria y mexicana.”³

Han surgido versiones sobre la naturaleza, el desarrollo y el resultado de la Revolución Mexicana desde diversos ángulos: escépticas, cuestionadoras, descriptivas, analíticas, parciales. Este fenómeno se da, debido a que en algunos casos la amplia bibliografía que pretende analizar este hecho histórico, termina por ubicarse como una justificación personal o de grupo, o es en ocasiones el resultado de una adhesión ideológica, política o de clase a la facción o al caudillo. El estudio del periodo revolucionario ha experimentado la proliferación de biografías, autobiografías, novelas históricas y obras que tienden a lo apologético, a la legitimación o descalificación de sus resultados o la explicación parcial de

² Thomas Benjamin, *La revolución mexicana es regionalizada*, artículo presentado en el simposio Las corrientes historiográficas de la Revolución Mexicana, en Cuernavaca, Morelos, en el año de 1988.

³ Luis González, *Historiografía de la Revolución Mexicana*, México, 1989, Ed. Siglo XXI, P. 237

o tendenciosa de los capítulos más notables del movimiento. Obras como la de Félix Palavicini, Alberto Pani o José Vasconcelos, por ejemplo, le dan un notable sentido parcial a sus versiones de la revolución, la estereotipan de acuerdo con un cliché, social o individual, que tiende a idealizarla para que coincida con su enfoque particular.

La creación de biografías legitimizantes ha sido constante, el recuento en muchas obras es el resultado de un patrón oficializado o preestablecido. Esta labor se adhiere las más de las veces a un esquema y a una concepción inflexibles, que raras ocasiones diversifica el contexto o que modifica de manera escasa la visión de un acontecimiento como el que la Revolución representa.

Encontramos historiadores y teóricos de la revolución que se ajustan a modelos particulares de presentarla, apegados a una visión estrecha y parcial, que utiliza la historia para ajustarla a su pensamiento sin reparar en el carácter científico de esta disciplina. Arnaldo Córdova se inclina en el mismo sentido que Luis González al calificar de inexistente el movimiento zapatista como un movimiento revolucionario *per se*, dado su carácter local y sus prerrogativas limitadas de cambio hacia una sociedad nacional distinta.⁴ Desde esta perspectiva entramos en una contradicción notable si aludimos a la existencia teórico-práctica de la Revolución Mexicana, ya que el movimiento mismo se cuestionaría en su globalidad al cuestionar los movimientos locales. ¿Cuántos movimientos tendrían que omitirse del contexto revolucionario si aceptamos esta concepción? Tal postura nos obliga a remitirnos al carácter esencial de revolución, en el sentido de que cada levantamiento armado regional, se constituye como una rebelión organizada contra un sistema de gobierno o autoridad, local o nacional, que afecta los intereses de un núcleo social determinado, sea cual sea su nivel de organización y planteamiento.

El presente capítulo plantea desde la perspectiva historiográfica, que dicha regionalización conlleva una base ideológica particular, parcial o totalmente antagónica entre los diferentes alzamientos regionales, y que el enfrentamiento entre facciones se da a partir de que ese carácter regional de la revolución manifiesta sus diferencias ideológicas, políticas o sociales; que detrás de esas diferencias existe un requerimiento esencial de cambio y de poder, ya fuera como necesidad de grupo social o como ambición personal.

⁴ Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, ed. Nueva Imagen, 1972, p. 63

Paralelamente, intenta esquematizar que esa regionalización ideológica se manifiesta también en la historiografía de la revolución, la cual extiende esa identificación con alguna facción o con algún caudillo para interpretarla desde esa perspectiva.

Clasificando las posturas regionales, vemos cómo el grupo político surgido en Coahuila se enfrentaba escasamente al planteamiento de los líderes de Sonora, y a su vez estos chocaban de manera más notable con las ideas que expresaban los caudillos de Chihuahua. Para algunos autores dicho enfrentamiento tiene matices de lucha de clases y para otros es una lucha por el poder sin connotaciones de clase. Esta dispersión de movimientos armados a lo largo del territorio nacional, constituye la base de las interpretaciones plurales de la revolución, es además la base de su polémica y de los argumentos, tanto sociales como políticos, que pretenden exaltarse según la postura de cada autor.

Al plantear este esquema se pretende definir el rumbo de la revolución a partir de la escisión de los constitucionalistas en facciones antagónicas, explicar el papel de los grupos en pugna y particularmente del villismo como facción en busca de autonomía, tanto ideológica como política y operativa, para de ahí intentar explicar las posibles causas de su postura irreconciliable ante los carrancistas y lo que determinó sus actos, identificando este contexto social y político como el antecedente directo del ataque sobre Columbus.

Esta óptica de revolución regional, nos podría explicar la incoincidencia ideológica de los revolucionarios y nos llevaría a advertir, que más allá de la existencia de una revolución relativa por la ausencia de cambios significativos en la estructura política, como lo plantea Luis González, lo que persiste es un movimiento diversificado ideológicamente y disperso en cuanto a territorialidad, que lleva a ese inevitable enfrentamiento de ideas y de clases en el que se impuso al fin la facción conservadora o menos radical.

Desde la óptica de cambio, en el que la Revolución Mexicana observó pocos, podríamos asumir la filosofía especulativa de Arnaldo Córdova, Adolfo Gilly o Pablo González, que explican el proceso desde una perspectiva materialista de la historia, en la que se requiere de la modificación sustancial de las estructuras políticas, sociales y económicas para hablar

de revolución en sentido estricto, elementos que a su juicio y desde su perspectiva están ausentes en el movimiento armado por la ausencia de logros. Nos referimos, al hablar de la Revolución Mexicana, de una revolución planteada como choque de ideologías y de clases, realizada en términos de batallas y caudillos, pero de resultados cuya interpretación resulta controvertida, y en la que, en todo caso, tenemos que remitirnos al hecho de que la revolución se dio como movimiento de oposición, reclamo o agresión, inicialmente contra un régimen y posteriormente entre facciones. Al final, la revolución en su sentido esencial, o estricto, o literal si se quiere, se presenta como “la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos,” como la define Trotsky, y esa percepción se ajusta al movimiento revolucionario mexicano.

La pluralidad que se plantea del movimiento armado, nos lleva a escenarios diversos, a causalidades y resultados interpretados de muy distinta manera y a objetivos disímboles. Así, tenemos que “pequeños campesinos a los que se les expropiaron sus tierras se levantaron junto con los campesinos convertidos en peones de las haciendas para acabar con el régimen y sus mecanismos de represión”, pero también es un hecho que en algunos casos “los postulados de los campesinos se limitaban generalmente a mejoras inmediatas de las condiciones de trabajo y de salario, sin poner en duda la institución de la hacienda como tal.”⁵ Esta situación estaba determinada por las características de producción que predominaban en cada región y por la organización interna de las haciendas, así como por el nivel de explotación y la madurez ideológica de cada levantamiento, factores que determinaron el grado de radicalización revolucionaria y los niveles de violencia en torno a ella y hacia la estructura socio-política predominante.

La revolución se presenta como un variado mosaico de motivaciones, como una diversificada idea de cambio, ya que en otro sentido el planteamiento del Partido Liberal dejaba ver la idea de una revolución social más que una simple revolución política, a la cual sólo se le consideraba según los postulados de Ricardo Flores Magón, un medio para la modificación del poder y su aplicación, no como la satisfacción de los requerimientos de las clases marginadas ni como vehículo para la eliminación de la miseria que predominaba en México. “La revolución política no tiene más fin que encumbrar a un hombre o a un

⁵ Haas Tobler Werner, *Economía y conciencia social en México*, La cuestión agraria, las rebeliones campesinas y la estabilización política durante la revolución (1910-1940) *México*, UNAM, 1981. P. 306

grupo, o a conceder derechos que no dan felicidad... La revolución debe estar dirigida contra los capitalistas mismos, debe ser una revolución social y no una lucha por inútiles derechos políticos ni por el poder del Estado”⁶

Los contrastes en los diversos planteamientos de los levantamientos regionales son notables. El zapatismo manifiesta posturas concretas en torno a la posesión de la tierra su objetivo distaba en muchos sentidos de la postura de los terratenientes del norte, o del ejército plural villista, cuyas implicaciones iban más allá de la posesión de los medios de producción. El Ejército Libertador del Sur lejos de plantear una sucesión abierta y formulada desde el interior de su organización, defendía su derecho a la posesión directa de la tierra como medio de producción, no desde una perspectiva extrema de socialismo, como se ha querido plantear, o como unidad comunista de producción, sino como propietarios independientes y autónomos. “No socialización, no colectivización. Tierra libre, parcela libre. Libre cultivo, libre explotación de la parcela. Sin capataces y sin amos dentro del ejido, sin tiranías individuales, pero también sin tiranías ejercidas por el Estado o por la colectividad.”⁷

En contraparte, “tenemos que en el norte se asentaban arreglos laborales más liberales y favorables a los trabajadores rurales (vaqueros, aparceros, etc), junto a formas extremas de peonaje por deudas y trabajo forzado aunque en mucho menor escala que en el centro y sur mexicanos.”⁸ Aun así, el contraste entre los propietarios de la tierra como medio objetivo de vida y los trabajadores era considerable. Ese era el norte de México, pleno de terratenientes, de ganaderos, de una economía más dinámica, que cimentada en una compleja organización de macrohaciendas conformó un bloque de oligarquías locales que dieron auge al latifundismo y a la propiedad en gran escala, patrocinada, protegida y en ocasiones contraria al régimen porfirista.

Esta diversificación en el planteamiento de la revolución, es lo que origina que la historiografía de la revolución manifieste interpretaciones plurales, en ocasiones parciales o que la identifiquen con la idealidad de sus resultados.

El planteamiento original del movimiento revolucionario tuvo diversos matices y es un

⁶ Ricardo Flores Magón, *Semilla libertaria*, México, 1906, p. 60

⁷ Antonio Díaz Soto y Gama, *La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata su caudillo*, México, 1917, p. 63

⁸ Cardoso Ciro y otros, *México en el siglo XX*, México, Ed. Era, 1986, p. 484.

hecho que “la Revolución Mexicana no tuvo un sentido agrario generalizado.”⁹

El villismo es caracterizado desde una óptica plural, se le define como un movimiento con todas y ninguna orientación, carente de un programa nacional e identificado inicialmente con el maderismo. Esa pluralidad de pensamiento que opera dentro del villismo es quizás lo que aglutina esa masa de luchadores y pensadores que con el tiempo le darían, o por lo menos intentarían darle, una significación social y política al villismo, pero sobre este tema, persiste la polémica respecto a los objetivos de Villa y se cuestionan sus tácticas y se postura.

Por su parte, también existe una variada y disímil interpretación del carrancismo, al que se le identifica como un núcleo social más homogéneo en su dirección, pero también con una integración diversificada en cuanto a la integración de su ejército. Según Córdova, Carranza proponía la continuidad del sistema económico, la modificación relativa del aparato político y la preservación de los privilegios de clase que se veían amenazados por el centralismo de Díaz y el posterior absolutismo de Huerta.

La identificación con los caudillos, y por ende la tendencia a la parcialidad y a la interpretación, están basadas en doctrinarismos, en valores morales, en ideologías, en la identificación de clase. Los actos de Villa y de Carranza se elogian a la vez que se cuestionan, muchas veces se dejan de lado las circunstancias del entorno, la ideología de clase, la preparación, prevalece el enfoque particular de revolución de cada uno de los autores que la abordan.

Para analizar los factores que contribuyeron al rompimiento dentro del ejército constitucionalista, retomamos los planteamientos de John M. Hart, Alan Knight y Friedrich Katz, autores que manejan enfoques similares en cuanto al esquema social predominante durante la revolución y consideran la influencia en la concepción de los objetivos de cada una de las facciones. Tanto Hart como Knight y Katz, son parte de un sistema revisionista de la revolución que evoluciona hasta considerar aspectos específicos y controversiales del movimiento, que con su análisis contribuyen para integrar aspectos poco considerados pero de incidencia notable en el movimiento y en el surgimiento de facciones. Manejan algunos elementos de teoría marxista dentro de la revolución para asimilar el movimiento como

⁹ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, 1999, Ed. ERA, p. 113

resultado de la lucha de clases y ejemplifican el complejo esquema que se dio con la diversificación de posturas de los grupos sociales y políticos que convergieron en la lucha.

Nos encontramos ante obras que resultan de un análisis cada vez más profundo y específico del contexto revolucionario nacional, en el que, desde la década de los ochenta del siglo veinte, el análisis intro-retrospectivo de la Revolución Mexicana ha contribuido a ampliar el conocimiento del hecho y ha replanteado su carácter social y político.

Los autores mencionados establecen similitudes en las razones del rompimiento dentro del ejército constitucionalista, pero a la vez priorizan variables específicas que definen en diversos sentidos dicho cisma. Las obras que se analizan para definir este fenómeno son *El México revolucionario* de John M. Hart de 1982; *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional* de Alan Knight de 1986; y la biografía *Pancho Villa* de Friedrich Katz de 1999. Estas obras, elaboran un recuento del rumbo y las características de la Revolución Mexicana ya que en ellas se retoman las circunstancias sociales y políticas que llevaron al enfrentamiento entre Villa y Carranza. Plantean de forma implícita que el villismo y el carrancismo representan las facciones de más amplio espectro político y social dentro de la revolución y retoman el problema que representa el rompimiento entre estos dos líderes a partir de que ambas tendencias, ideológicas, políticas y sociales, ponen de manifiesto dos bloques similares en algunos aspectos y antagónicos en otros, sea desde la perspectiva de lucha por el poder o como plataforma para el cambio.

LOS BLOQUES SOCIALES Y POLÍTICOS DE LA REVOLUCION: IDEOLOGÍA Y POSTURA ANTE EL CAMBIO

La relativamente breve lucha que se libró contra el régimen porfirista asumió el papel de exacerbar y agudizar las diferencias entre los bloques triunfantes, sirvió además para evidenciar la debilidad del poder de Francisco Madero ante otros grupos de poder, y poner de manifiesto toda la amalgama de ambiciones y la contraposición al ideal del nuevo presidente; emergió toda la maquinaria de conspiraciones, intrigas, envidias y otros males

que se hicieron patentes sobre el régimen de Madero; sobre la muchas veces cuestionada nobleza de sus aspiraciones y la legitimidad de éstas como presidente, dado su origen burgués y su status de terrateniente y acaudalado empresario.

Pero el balance que deja el lema maderista es subjetivo, visto por los autores mencionados, este argumento político es el síntoma inequívoco de que el "*Sufragio efectivo no reelección*" sólo fungió, para muchos protagonistas del movimiento, como teoría adaptada a las circunstancias, a sus necesidades y requerimientos de clase para darle otra forma a la lucha por el poder, para otorgarle identificación de revolucionarios a un grupo que existió de manera ambigua en algunos casos, o por lo menos se integró al movimiento sin serlo en un sentido estricto; es decir, que muchos no perseguían el cambio radical del sistema político, sino la modificación relativa en las estructuras de gobierno y el acceso al poder como extensión del conservadurismo, con otra dirigencia y tal vez con un enfoque distinto del que treinta años de dictadura habían desgastado profundamente. Tal vez se conformó a nivel nacional y en determinados sectores lo que define Friedrich Katz en el ámbito regional, definiendo a la clase media y a la clase política del estado de Sonora: "Ninguno de ellos era un revolucionario radical; Obregón y Calles tenían fuertes lazos familiares con los hacendados, mientras Maytorena era él mismo hacendado. Sus ideas sociales eran muy similares, se trataba mas bien de una lucha de poder posiblemente con ciertos elementos regionales."¹⁰

Al exacerbarse las diferencias entre facciones, se confirma que la coincidencia política, económica y social del México revolucionario era mucho más compleja de lo que se planteó en 1910, que las diferencias sociales y culturales crearían un profundo distanciamiento de ideas y valores entre los dirigentes del movimiento; aunado esto a las aspiraciones de poder y a la búsqueda de extensión de liderazgo con la consolidación de las instituciones que validarían dicho poder y le otorgarían legitimidad una vez establecido un gobierno formal. Katz teoriza que un hecho que se ha repetido a menudo en la historia de las revoluciones, es el que la lucha más cruenta no es contra el régimen prevaleciente, sino que esta lucha se da siempre entre los iniciadores del movimiento, entre aquellos que compartían los ideales y que con la evolución de la lucha o el triunfo parcial

10 Katz, *op. cit.* p. 429

de ésta se convierten en antagonistas.¹¹ Este fenómeno puede manifestar explicaciones sumamente plurales, que van desde el deseo de alcanzar el poder único y absoluto por parte de alguna facción, por los intereses de clase o por el simple acceso al poder de tipo personal. En el caso de la Revolución Mexicana, esta extensión de la lucha entre los alguna vez correligionarios conlleva elementos que dejan ver la necesidad de imponerse como fuerza político-social única a partir del antagonismo en lo que se refiere a ideas de cambio, postura que aplica para el caso de los villistas. El poder de tipo personal que algunos advierten en ciertos personajes, recae en Carranza como se verá más adelante; y por último, el apego a la lucha por la tierra le es propio al zapatismo.

Esta diversidad ideológica preparó el camino para el enfrentamiento, y a excepción del zapatismo, las diferentes facciones que lucharon durante la revolución postergaron indefinidamente la cuestión de la reforma agraria, obligados por las circunstancias o de forma deliberada, lo que denota el objetivo inicial, y fundamental, de modificar la dirigencia nacional como prioridad en el planteamiento de la rebelión.

Aun así, con ese carácter diferenciado del planteamiento de lucha, el discurso político estaba estrechamente vinculado con el aspecto agrario, incluso los carrancistas tuvieron que adaptar su postura e ideología a los requerimientos sociales y “aunque el Plan de Guadalupe no se refirió al problema de la tierra, los constitucionalistas expidieron varias leyes agrarias”, su orientación no perseguía una variación radical en la posesión de la tierra, aunque Carranza afirmara que “faltan leyes que favorezcan al campesino y al obrero,”¹² sus actos se encaminarían a la contradicción de sus afirmaciones revolucionarias. El discurso político estuvo por encima de las acciones, hecho que deja ver una retórica tras el poder y la necesidad de una adaptación a un planteamiento con justificación social de las facciones en su búsqueda de liderazgo.

John M. Hart analiza el choque de facciones dentro de la Revolución Mexicana partiendo de la definición de la influencia de las estructuras sociales en el rumbo del movimiento. Para el autor, el elemento central del antagonismo está definido por la

¹¹ *Ibid.* p. 311

¹² Bertha Ulloa, *Historia General de México*, México 1976, Colmex, p. 121

ideología y los atavismos de clase, que condicionaban la postura de los líderes de la revolución. Para Hart, el choque entre facciones resulta de intereses específicos de grupo, más allá de personalismos o de búsqueda de poder individual.

Las élites provincianas de hacendados y la pequeña burguesía que seguía a los carrancistas consideraban las demandas de los zapatistas irreconciliables con su plan de búsqueda de un orden social de *laissez faire* basado en las castas y legitimado por la Constitución de 1857. Desde el principio, sin embargo, no obstante el llamado ideológico del zapatismo, carrancista y obregonista, pensaban que el principal enemigo eran los villistas; aunque su agrarismo se antojaba menos desarrollado que el de los zapatistas, los villistas poseían la fuerza armada más robusta de México. Tal capacidad junto con las demandas durante las negociaciones de Torreón, de un control local sobre los programas agrarios, los convertía en el enemigo más peligroso.¹³

Para Hart, a pesar de que los carrancistas poseían un planteamiento de orden nacional y a pesar de que visualiza a “los campesinos del norte, sin ideología ni plan formal,” el avance militar del bloque villista representaba un riesgo latente al liderazgo tanto político como militar de los carrancistas. De la misma manera advierte la evolución o el inicio de cierta independencia ideológica del villismo y de Villa, éste: “pretendía implantar colonias agrarias autónomas, federadas en una unión nacional y protegidas por milicias de obreros controladas por las diferentes comunidades. Su plan era reencarnación de las ideas del socialista francés decimonónico Charles Fourier.”¹⁴ Es decir, el proceso de autonomía ideológica empezaba a amenazar tanto la unidad como el liderazgo de Carranza, y ya desde la perspectiva de los carrancistas, esa cohesión de poder del villismo los hacía enfrentarse a la potencial modificación radical de las estructuras económico-sociales que habían prevalecido hasta antes de la revolución. Por tal motivo, según Hart, “los defensores de la propiedad privada que rodeaban a Carranza no podían tolerar la revolución campesina, ni zapatista ni villista.”¹⁵

Hart va más allá de establecer diferencias personales entre Villa y Carranza. Para Hart, la

¹³ John Mason Hart, *El México revolucionario*, México, ed. Siglo XXI, 1983, p. 378

¹⁴ *Ibid.*, p. 379

¹⁵ *Ibid.* p.129

complejidad ideológica, política y social de la revolución presenta matices más complejos, ya que dentro del esquema político de la revolución el obregonismo también difería en cierto sentido del carrancismo “la política del obregonismo mostraba simpatía populista a favor de las aspiraciones campesinas y obreras controladas por una élite nacionalista, pero con una más abierta participación de las masas.”¹⁶

Es decir, para Hart el cuadro social de la revolución está más atomizado en términos de clase de lo que muchos enfoques advierten. Dicha especificación social del movimiento contribuye a obtener una explicación, o por lo menos una justificación objetiva, de los móviles de grupo y cuanto mayor sea esa diversificación o división de facciones, más coherente y certera resultará la definición del fenómeno revolucionario.

Partiendo de la identificación social y la adhesión de clase que Hart plantea, vemos que la coincidencia o la homogeneidad de clase dentro de las facciones de la revolución fue relativa, ya que las alianzas tanto de Villa como de Carranza muestran una variabilidad considerable al interior de sus respectivos ejércitos. El planteamiento de Hart al respecto, ubica esta serie de alianzas multi sociales como la capacidad y la necesidad de grupo de atraerse apoyo a partir de la expectativa de triunfo y, en mayor proporción, por la satisfacción de bienes materiales que cada grupo militar pudiera lograr en el curso de la batalla. la retribución para el soldado determinaba su fidelidad a la facción.

Aun así, desde la perspectiva de Hart, se observa un obstáculo esencial para los ejércitos populares dentro del esquema de búsqueda y distribución de poder, una barrera en el ascenso y consolidación ideológica y política de Villa, este obstáculo lo constituye la oposición natural de las clases media y alta al poder que el Centauro del Norte detentaba, y más aun, una oposición al poder que sospechaban Villa pretendía. Esta circunstancia se define como uno de los límites determinantes para la extensión de su dominio y para la consolidación de su poder a nivel nacional, ya que la reacción de las esferas dominantes en México se estableció como oposición fundamental a las aspiraciones de ejercer un gobierno nacional de corte popular, de ahí la trascendencia de la capacidad para solventar los requerimientos de facción y la validez de los vínculos formales con las élites sociales y económicas y con el gobierno estadounidense.

Hart considera que el origen social y la ideología de clase determinaron en gran medida la

postura de los principales caudillos del movimiento, reitera en el surgimiento de facciones dentro de la revolución la importancia de un esquema marxista para lograr una explicación coherente de la situación que se dio en la segunda etapa de la Revolución Mexicana. Pero aún con los obstáculos que representa esa coincidencia de clases antagónicas dentro de una facción, es importante recalcar que en la defensa de clase son válidas las tácticas aparentemente contradictorias y las alianzas entre clases antagónicas para acceder al poder. Este marco conceptual de Hart, pretende explicar una iniciativa de facción de tipo burgués que resulta de una estructura social cuyo antecedente porfirista y su prevalencia durante la revolución, dan lugar al surgimiento de visiones alternas de gobierno pero sin una modificación sustancial, sino como la extensión de un gobierno surgido de la misma clase.

A la existencia de clases históricamente antagónicas y en medio de la lucha por el dominio de grupo, Hart advierte la participación de estratos sociales más heterogéneos, que se alían, que se unen o que negocian su adhesión a alguna facción; su participación está promovida por la necesidad de poder o por el ascenso dentro de la revolución, ya sea en el plano económico o político. En este contexto, la pequeña burguesía obregonista o el radicalismo zapatista, juegan un papel preponderante en la definición del esquema social y político de la revolución, y se integran junto con el carrancismo y el villismo para tener una función y una aspiración similares como facción; lo que implicaba imponerse al resto de las facciones. La especificidad y particularidades de cada ideología, a decir de Hart, lejos de complicar el esquema permiten explicarlo en términos más concisos de lucha de clases.

Las similitudes en las prerrogativas entre villistas y zapatistas y por otro lado entre carrancistas y obregonistas no obligan una total coincidencia de programa, planteamiento o ideología, más bien, dicha situación determina el rumbo, la factibilidad y la concreción de las alianzas y definen en otros términos la necesidad o el deseo de poder al interior de facciones más independientes y atomizadas dentro del movimiento.

Para Alan Knight no existe una razón lo suficientemente explícita que legitime en términos de antagonismo social o de ideales la pugna entre Villa y Carranza. Todo indica que el deseo de ambos de adquirir la dirigencia absoluta a nivel nacional y por ende eliminar todo tipo de poder ejercido por su adversario directo, dado el peligro que esto le representaba. Advierte particularmente en el caso del villismo, la necesidad intrínseca de

poder que Villa había creado para sí al interior de su ejército y de su zona de influencia, que desde esta perspectiva fue lo que originó la lucha que decidiría la revolución.

Knight deja ver que la complejidad del movimiento armado en su segunda fase es considerable, ya desde las alianzas sin una justificación de clase y sin un orden regional o de identificación ideológica que los justifique; esto la convierte en un movimiento más complejo de lo que aparenta. Por eso, afirma que para elaborar un análisis satisfactorio del villismo o del carrancismo, forzosamente se deben incluir dos perspectivas, "ambos modos de análisis, uno vagamente marxista y el otro típicamente namerista."¹⁷

Partiendo de un análisis de la evolución del movimiento, del papel de sus protagonistas y del orden de los acontecimientos, Knight va estableciendo esquemas específicos de los grupos que se aliaron a las diversas facciones nacionales que se sucedieron dentro de la revolución, y que a su juicio determinaron el rumbo de la lucha, esta integración de grupos decidió el triunfo, inicialmente contra el régimen y posteriormente entre facciones.

Knight parte de que esta estructuración de alianzas que se da dentro de la revolución, constituye un sistema que rebasa el mero vínculo social o de clase para establecerse como un requerimiento de poder y de una previa visualización de poder mediante la adhesión a alguna de las facciones. Knight explica que las facciones nacionales o 'núcleos' eran más homogéneos (más estables como facción) que los grupos locales o 'partículas' y que éstas tenían tendencia a integrarse a ese 'núcleo' de acuerdo a esa cuota de poder que se observara en cada uno de estos núcleos, sin importar demasiado su clase social o su ideología. De este fenómeno dependía el crecimiento o disminución de poder e influencia que cada facción observara. Knight esquematiza este fenómeno a partir de que:

Villa dio su apoyo a Maytorena y este le correspondió. En esa alineación no había razón de clase o ideología. Maytorena era un terrateniente rico, sin afinidad con el populismo villista. Su plataforma de 1914 la formaban el legalismo, los derechos de estado y la oposición al militarismo, que se suponía representaba Calles. La única razón concebible o justificación ideológica de ese arreglo era la predilección de Villa por los viejos maderistas. Maytorena político antiporfirista y gobernador maderista, podía esperar mejor trato de Villa; así como Calles, que no había luchado en 1910, ni tenía antecedentes maderistas esperaba ganar con el

¹⁷ Alan Knight, *op. cit.* p. 832

exclusivismo carrancista. La oportunidad política, relacionada con carreras revolucionarias recientes más que la filiación ideológica o de clase, sería lo determinante. Maytorena, buscando con ojo avizor la mejor oportunidad, trepó al carro villista en 1914, como había arribado al constitucionalismo en 1913, al maderista en 1909 y al reyista en 1908.¹⁸

Contrariamente a Katz, Alan Knight si observa una declarada aspiración a la supremacía nacional en ambos caudillos, Villa y Carranza. Es decir, descarta la defensa de la autonomía y el poder de tipo regional que Katz observa en Villa. Trasladado a otros términos, ya existe, según Knight, una orientación para adquirir un poder nacional en Villa a partir de su pugna con Carranza. No obstante esta perspectiva de deseo de poder nacional de Villa, Knight aprecia una diferencia en cuanto a que “el villismo de 1913 difiere del de noviembre de 1914, que a su vez es distinto (menos pronunciadamente) que el de marzo de 1915; todos son distintos al villismo de 1916-1917.”¹⁹ Esto deja ver, que Knight advierte una evolución en la postura del villismo respecto a una inicial dependencia en los planteamientos de la lucha. Existe una metamorfosis tras el poder dentro de la revolución, y un cambio en la orientación ideológica; en Villa se da la transformación de un revolucionario sin formación que al convertirse en líder modifica o adapta su mentalidad y sus tácticas sociales, políticas y militares para concretarlas a nivel nacional.

La teoría emitida por Alan Knight afirma que el origen de dicha pugna no obedece a un conflicto de personalidades como se ha asegurado. En su opinión “no había grandes diferencias entre las bases sociales de los dos movimientos.” El núcleo de los villistas y de los carrancistas estaba constituido por campesinos norteros, ‘serranos,’ como los define Knight para distinguirlos de los zapatistas. La verdadera diferencia entre el villismo y carrancismo residía en el carácter de sus dirigentes locales y regionales. Knight no ve ninguna causa social para esa diferencia de actitud. Le parece más bien que “los localistas se unieron a Villa y los líderes que tenían orientación nacional se unieron a Carranza. En consecuencia los carrancistas querían un gobierno nacional fuerte y Villa y sus partidarios querían un gobierno federal débil y un alto grado de autonomía regional.”²⁰

18 *Ibid.* p. 835

19 *Ibid.* p. 824

20 *Ibid.* p. 841

En este sentido, el punto neurálgico de la disputa Villa-Carranza se debe considerar a partir no de las fuerzas sociales y económicas que se unen a cada facción, que como ya hemos visto son plurales en ambos casos, y que dadas las circunstancias no toman en cuenta el status social o el origen de clase de Villa o de Carranza, sino la constante perspectiva y posibilidad de ascenso al poder que subsiste en los dos, de alguna manera, más declarada y definitiva en Carranza, la cual se va conformando como la razón que da excusa y motivo a la lucha. Consideramos existe un inadecuado enfoque y aplicación de Knight en la relación causa-efecto, es decir, en el origen de la pugna y los factores que decidieron la victoria a favor de los constitucionalistas.

El planteamiento de Knight se enfoca a la posibilidad de que los dirigentes y líderes del villismo o del carrancismo como fuerzas definidas hayan influido en el antagonismo y hayan promovido el enfrentamiento entre Villa y Carranza. Knight no observa diferencias de fondo en la naturaleza y expresión de los intelectuales villistas o carrancistas. A quienes tratan de diferenciar entre Villa y Carranza por este factor Knight les refuta: "Es discutible esa categorización del carrancismo, sucede que ese grupo de intelectuales y políticos liberales tenía su contrapartida en el que se adhería al villismo —hombres con los mismos antecedentes y filosofía—."21

Por la actitud que asume desde su rebelión ante Huerta, Carranza parece tener bien definida su determinación de tomar al poder, en Villa por el contrario la idea de dirigir y de acceder al poder va surgiendo paulatinamente y evoluciona hasta convertirse en una condicionante de su lucha; un elemento imprescindible que conforme avanza la consolidación del villismo se va fortaleciendo. La alianza de Villa fue sumamente plural, iba desde dirigentes locales y regionales hasta gobernadores y funcionarios de niveles variables, cuyos intereses a partir de esta plataforma se establecen en teoría como similares a los de las bases de los ejércitos populares aunque en realidad algunos persiguieran fines de orden personal y en otros casos perseguían objetivos distantes de la clase marginada, pero no planteados dada su filiación villista y las consiguientes exigencias de apego ideológico. Por otro lado la participación de Felipe Ángeles y de otros elementos de clase media y alta demuestra esta tendencia de apertura ideológica, ciertamente obligada por las circunstancias, en Villa. Ángeles tenía una visión militar de orientación decididamente nacional, que se contraponía en algunos

21 *Ibid.* p. 826

aspectos a la postura de Villa, Ángeles nunca ocultó su conservadurismo social que se enfrentaba a la propuesta relativamente radical del villismo y sin embargo interactuaron en el mismo escenario, y en su momento se fusionaron por el mismo fin, al menos teóricamente. La relación de Villa con Maytorena en teoría tendría que haber estado apegada a Carranza por su afinidad de clase y de pensamiento y no fue así; Villa buscó sustituir la imposibilidad de unirse con Zapata dejando a un lado las consideraciones sociales al igual que Maytorena lo hizo. Estos ejemplos de dirigentes que se sumaron al villismo, ya para usarlo como plataforma de ascenso al poder, ya como medio de materialización de una lucha social auténtica, o como protección a la franca hostilidad entre facciones que ponía en peligro intereses, demuestran que el rector fundamental de las alianzas, y más aún de la lucha, sea la búsqueda de poder político o económico. La formación y conformación de ejércitos plurales y las diferencias marcadas en el aspecto social y en su enfoque político-militar debe descartarse definitivamente como la causa del choque entre Villa y Carranza, es decir, no fue la disímil conformación de los ejércitos carrancistas y villistas lo que provocó su enfrentamiento, esta situación lo que decidió más bien, fue en principio la definición de tendencias de las facciones y acaso la influencia en la formación, más en el caso de Villa, de una ideología, seguida por el planteamiento concreto de ideas dentro de la revolución y por último, como resultado de este choque de ideas, el triunfo de los carrancistas sobre los villistas.

Puede aplicarse la teoría de Knight con un enfoque más preciso y contundente: que la alianza de Carranza con líderes consolidados en el plano social, económico, militar y político a nivel nacional y con una orientación más amplia fue lo que decidió su triunfo y que combinado con el poder regional de limitaciones diversas y una visión localista de Villa y de la mayoría de sus colaboradores fungieron como factores determinantes en la derrota de la División del Norte.

En este sentido, Knight respalda la existencia de una escasa organización y el descontrol al interior de las filas villistas como factores que se aunaron a una alianza más débil de Villa. Para explicar su derrota: "Ese reclutamiento local promiscuo, sin el control de una élite decidida, ambiciosa de dominio nacional, consiguió sólo una popularidad efímera y superficial, poco adecuada para ganar la guerra o conseguir el poder."22

Knight no deja de lado que esa rivalidad personal entre Villa y Carranza haya influido en el enfrentamiento, cita la versión del general Aguirre Benavides, en donde afirma "estaban cansados y no querían seguir luchando; pensaron que la revolución estaba resuelta y terminada, no seguirían tomando parte indefinidamente en los conflictos personales de Villa y Carranza."²³

Para respaldar la teoría de que las alianzas no obedecían a un factor de clase y que el elemento fundamental para la adhesión a las facciones lo constituía la cuota de poder o la posibilidad de triunfo que dicha facción manifestara, Knight esquematiza la perspectiva de los principales líderes del carrancismo y del villismo a nivel nacional. Afirma que la neutralidad era difícil y que muchas veces el cambio de bando no se realizaba por traición sino por confusión. Es decir, los ataques, las declaraciones entre villistas y carrancistas una vez consumado el rompimiento, llegaron a confundir a los elementos neutrales, a los que buscaban integrarse a alguna facción e incluso a los seguidores de ambos bandos, para establecer quién representaba el conservadurismo y quién el radicalismo: Villa o Carranza.

Knight prioriza el factor de búsqueda de poder como eje vital que guía el proceder de los caudillos y por ende de las facciones, dejando de lado el origen social de los líderes y otorgando mayor relevancia a la búsqueda de poder de facción para una vez obtenido este, acceder a la realización de un proyecto de clase o un ejercicio de autoridad de grupo.

Dentro de las distintas visiones que se tienen de la Revolución Mexicana, existen consideraciones particulares de cada autor que destacan en mayor o menor medida aspectos de tipo social, ideológico o político, que contribuyen a crear perspectivas plurales, que abordan al caudillismo como un fenómeno a veces coincidente, a veces encontrado. Contrariamente a Hart y a Knight, Katz intenta descubrir en Villa al revolucionario con ideales, busca legitimar la lucha perdida y rescatar en ese complejo marco que creó la revolución, la victoria utópica de las masas dirigidas por un líder popular con limitaciones de toda índole pero con objetivos bien claros a favor del pueblo.

Para Katz, el poderío militar, y por ende la influencia política de Villa y de los villistas, fueron determinantes para modificar la consideración que se tenía del Centauro del Norte y de su facción. A decir de Katz:

²³ *Ibid.* p. 833

Con la victoria de Torreón, Pancho Villa se transformó *de facto* en un dirigente nacional. Controlaba ya más recursos y territorio que ningún otro comandante revolucionario, su ejército era el más poderoso, y su prestigio no era igualado por ningún otro de los jefes militares. En Estados Unidos la opinión pública, y posiblemente también el gobierno de Wilson consideraban que sus decisiones podían ser determinantes para el destino de la Revolución.

Los enemigos de Carranza dentro del movimiento revolucionario descaban, y Carranza temía que Villa se propusiera sustituirlo como líder de la Revolución.

El propio Villa dudó durante largo tiempo cual debía ser su jerarquía.

Vacilaciones aparte, el prestigio recién adquirido transformó sus relaciones con Estados Unidos, con Carranza y con otras facciones no carrancistas dentro del movimiento revolucionario.²⁴

Friedrich Katz, se muestra más cauteloso al teorizar sobre el rompimiento entre Villa y Carranza. El método que sigue se ubica en el inicial planteamiento global de hipótesis y las respectivas respuestas a estas teorías sobre el cisma dentro de los constitucionalistas. Katz advierte un enfoque de nación y de estructura social y política radicalmente distintos entre Carranza y Villa; éste “planteaba una soberanía de cada estado que minaba considerablemente el estado central fuerte y la concentración de poder.”²⁵ Para Villa esa inicial autonomía regional en la zona adyacente a Chihuahua fue evolucionando al ver la imposibilidad de ejercer un poder alterno, fue hasta entonces que se decidió por buscar la dirigencia nacional. Katz es menos benévolo con Carranza, a quien “ciertamente lo empujaba la ambición. La historia había arrojado en su regazo súbitamente la posibilidad de asumir la presidencia.”²⁶ Katz coincide con la perspectiva de Arnaldo Córdova en el sentido de que Carranza se orientaba por la “continua pugna por limitar el poder de Villa, y sobre todo las reformas que perseguía el villismo.”²⁷

El autor, fiel a su método comparativo de la historia, considera tres planteamientos en torno al rompimiento entre Villa y Carranza, los tres radicalmente opuestos entre sí. Dos de esas interpretaciones consideran el conflicto esencialmente como una lucha de clases, mientras

²⁴ Katz, *Pancho Villa*, México, op. cit., p. 355

²⁵ Katz, *Ensayos Mexicanos*, op. cit., P. 317

²⁶ Katz, *Pancho Villa*, op. cit., p. 236

²⁷ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 163

que la tercera lo ve tan sólo como una lucha por el poder entre caudillos rivales, de esas que abundan en la historia de Latinoamérica.

De las interpretaciones de la lucha de clases existen dos escuelas marcadamente opuestas. Una de ellas considera las diferencias entre Villa y Carranza de la misma manera que las que se produjeron entre Zapata y Carranza. Según esta interpretación Villa había repartido las tierras entre los campesinos y despertado la animosidad del ala más conservadora del movimiento revolucionario. La segunda escuela sostiene precisamente lo contrario, que Villa y no Carranza representaba la reacción por no haber realizado ningún reparto y otorgarle puestos a conservadores como Ángeles y Maytorena, dicha escuela también asegura que el programa agrario de Villa era más conservador que el de Carranza.

“La tercera escuela no ve absolutamente ninguna diferencia digna de mención entre el carácter social del villismo y el carrancismo. Según su opinión, el conflicto no fue otra cosa que la lucha por el poder entre camarillas rivales.”²⁸

Para iniciar por establecer las diferencias entre Villa y Carranza y continuar por definir quién se identificaba con el conservadurismo y cuál con el radicalismo, cuestionaremos: si las declaraciones de nula apertura hacia la posesión de tierras por parte de los extranjeros en 1914, si la promulgación de la Ley General Agraria de 1915, las reformas políticas y económicas durante su gubernatura en Chihuahua, si su postura ante la mayoría de los hacendados y su vínculo con Zapata no son muestras de una marcada diferencia entre Villa y Carranza, entonces dónde puede esta tercera escuela observar diferencias, y en qué las otras dos escuelas se pueden basar para plantear que el programa agrario de Villa era más conservador que el de Carranza.

Para rebasar las razones especulativas que se han dado a esta problemática, diremos que las razones del choque entre el Centauro del Norte y el Primer Jefe de la revolución, no responden a un problema específico, sino que obedecen a un complejo sistema de coincidencias que se fueron definiendo y acentuando hasta hacerse irreconciliables. La escasa convergencia en el formulario político y la opuesta concepción de sociedad y de nación constituyen elementos fundamentales que se suman al choque de personalidad, a la diferencias de clase y al requerimiento de preservar el poder, ya sea desde la perspectiva de Hart, es decir, como resultado de los intereses de clase más que de tipo personal, o desde la

²⁸ Katz, *Pancho Villa*, op. cit. p. 17

óptica de Knight, como una alianza estratégica que supera la perspectiva de clase y prioriza el poder.

Al plantear una lucha de clases dentro de la Revolución Mexicana, nos enfrentamos, como se dijo, a esa integración social heterogénea a cada una de las facciones, nos enfrentamos a una red compleja de alianzas difícil de definir si no es términos de lucha por el poder. En este sentido, vimos que Katz observa un deseo de poder en Carranza sin ningún objetivo primario alterno, pero Hart advierte que detrás de esta búsqueda de poder está un planteamiento de clase que lleva a Carranza a asumir una postura dominante ante el resto de las facciones, dado su origen social y perspectiva. Knight lo visualiza más como un proceso de alcance de poder mediante la alianza político-militar más que ideológica.

A juicio de Katz, los planteamientos que explican por qué los villistas eran más radicales en términos sociales que sus enemigos, son poco convincentes. A esta postura oponemos la perspectiva de Gilly respecto de la propuesta de Carranza, la cual se hizo patente al interior de las filas constitucionalistas y que podría servir para decidir a los autores a reconsiderar su postura, aquellos autores que no observan diferencias notables entre el conservadurismo carrancista y el radicalismo villista, al menos en el nivel del discurso político y social:

En la discusión del plan presentado por Carranza a los oficiales jóvenes que lo apoyaban, un grupo de estos, entre los cuales figuraba el capitán Francisco J.

Múgica, planteó que había que incluir demandas obreras, puntos sobre reparto de tierras y abolición de las tiendas de raya y otras reivindicaciones sociales.

Carranza se opuso, argumentado que era necesario agrupar el mayor número de fuerzas y neutralizar a muchos enemigos que un plan con tales demandas volcaría contra la revolución; y que primero era el triunfo militar y después las reformas sociales. Con este argumento de dirección burguesa, que usufructúa un movimiento revolucionario para contenerlo dentro de sus fines, impuso la aprobación del proyecto, y así quedó el Plan de Guadalupe, previendo sólo un cambio de gobierno.²⁹

Visto desde estas tres perspectivas, la de Hart, la de Knight y la de Katz, la relación entre lucha por el poder y la lucha de clases, se ubica como un proceso medio-objetivo o medio-fin, es decir, el medio es el poder y el fin es la imposición o aplicación de la postura o la ideología de clase o de tipo personal, sobre todo si se sitúa al carrancismo como facción

²⁹ Adolfo Gilly, *op. cit.* p. 298

conservadora y al villismo como el conjunto radical. El poder es el factor que determina el enfrentamiento a partir de la imposición de clase y el triunfo de ésta, sin el poder no hay objetivos y esa revolución particular, autónoma o en pro de una colectividad específica que planteaba cada caudillo se convierte en mito. Esta es la condición que pudiera incorporar una dualidad fundamental en el carácter de la revolución en el caso del villismo y el carrancismo: lucha de clases y lucha por el poder.

Dentro de la revolución, es fundamental la obtención de poder para convertir en práctico y actuante un planteamiento social o político, cualquiera que sea su alcance. Para el caso del carrancismo, la mayoría de los autores, incluidos los mencionados anteriormente, la lucha por el poder rebasa sistemáticamente una lucha de clase del Primer Jefe al preponderar la dirigencia única e ilimitada, aunque esta perspectiva aun sea objeto de polémica.

Al priorizar la búsqueda de poder sobre las reformas sociales, vemos también diferencias entre Villa y Carranza, en cuanto a cómo percibían el poder. Habrá que plantear que tal vez Villa buscaba el poder para llevar a cabo reformas que sin éste no podría efectuar, y que Carranza buscaba el poder pero sin pretender grandes transformaciones en la estructura social y política en México. Quizás esta visión de nación y la percepción social encontrada, incoincidente, entre Villa y Carranza, haya sido la razón de su pugna, tal vez esta situación decidió la escisión al interior del constitucionalismo y tal vez este fenómeno dentro de la Revolución Mexicana haya determinado, directa o indirectamente, la lucha entre dos de los principales caudillos del movimiento; quizás haya dado lugar al odio, las diferencias, la rivalidad y por ende a los actos del villismo en contra del carrancismo y de Carranza mismo.

Al establecer las distintas percepciones de la Revolución Mexicana, se busca evidenciar que, hasta bien entrado el siglo XX, muchos autores que retomaban la revolución como hecho histórico dado, aun adolecían de favoritismo o de una simpatía mal encauzada hacia las facciones o los caudillos protagonistas del movimiento armado iniciado en 1910, que el nacionalismo, entendido y externado por medio de los caudillos, se instituía como eje vital en el tratamiento historiográfico de los conflictos, tanto nacionales como internacionales, que generó la revolución.

El análisis de la Revolución Mexicana adolece de parcialidad o de una definición emitida desde la perspectiva de facción. Esta tendencia de denostación o simpatía se extiende para explicar y justificar cada uno de los actos de los caudillos. Exponemos esta tendencia manifiesta en el recuento de la Revolución Mexicana, dado que, en el caso del ataque a Columbus, el análisis que suscita el acto, es resultado de adhesión o de cuestionamiento hacia Villa y al villismo. El sustento de su concepción como acto de guerra o bandolerismo es sólo la ratificación de la admiración o el rechazo hacia Villa.

Al iniciar este capítulo con el planteamiento de Adolfo Gilly que atribuye una interpretación plural a la revolución, este carácter coincide perfectamente con la Revolución Mexicana. Ese prisma ideológico, social y político de la revolución le atribuye un significado amplio y tal vez válido. La revolución es a la vez democrática, burguesa, popular, campesina; la ambigüedad que persiste en torno a si se concretó el movimiento como revolución formal, le hace legítima, de acuerdo a la interpretación que se le otorgue, su secuencia diversificada, la Revolución Mexicana está concluida, derrotada, victoriosa, inconclusa, interrumpida.

En todo caso, todas las acepciones le son propias y todas le son ajenas, todas son aceptables a la vez que refutables, por que al fin, la pluralidad ideológica de la revolución se ha extendido y entendido a partir de sus múltiples interpretaciones, de la postura que asume cada uno de los autores que la analiza. La Revolución Mexicana prevalece como un símbolo teórico-histórico que nos ayuda a explicar o justificar los años ulteriores, a tratar de entender la conformación, integración, dispersión, triunfo o catástrofe del México del siglo XX.

CAPITULO II

LAS VERSIONES MEXICANAS DEL ATAQUE: VERDAD E IDEALIDAD

Al analizar cómo se ha conformado la historia de México a partir de su historiografía, se advierte un pretendido acercamiento a la creación y a la recreación permanente de héroes, a la exaltación repetitiva de actos heroicos que busca otorgarle un sentido más glorioso, ideal, tangible o romántico a los capítulos de una accidentada historia nacional. En una nación en la que los héroes lo son de forma relativa y en la que los logros han sido materia permanente de polémicas y cuestionamientos, desde Cuauhtémoc hasta Juárez, desde Hidalgo hasta Zapata, gran parte de la historiografía ha estado mucho tiempo al servicio de las adaptaciones históricas, ha ido en busca de un pasado más cercano a la conciencia popular. Se exalta la defensa contra los conquistadores españoles, la rebelión encabezada por el cura de Dolores, la derrota parcial de los franceses en 1862 a manos del Ejército mexicano, etc., como actos de heroísmo y patriotismo, muchas de las ocasiones sin cuestionar el anverso de los actos y las actitudes. Este todo constituye la memoria de un país con muchos obstáculos para encontrar su rumbo como nación, una nación con dificultades extremas para acceder a una idiosincracia cuyas reminiscencias sean vastas y dignas de reconocimiento.

La memoria histórica constituye uno de los elementos de mayor importancia en el proceso permanente de reciclar los valores del presente; rescatar el pasado funge como herramienta para gobernar, se instituye como símbolo constante de la identificación colectiva, se implementan elementos históricos en común para revalorar la patria.

La versión oficial asume la historia desde su perspectiva, preconiza a sus héroes y alude al discurso histórico que al poder conviene, que el poder requiere. El pueblo elige sus héroes (aunque su eco es de menor impacto), se aferra a los luchadores sociales que se han rebelado contra las injusticias y contra los poderosos, se identifica con quienes defienden a la patria, y con quienes lo hacen de manera más declarada, con quienes se apegan al estilo que prescindir de las palabras y los argumentos políticos, se identifica con el héroe o el caudillo que reta y castiga, con el que lucha por lo justo y tiene como estandarte al pueblo mismo. El acto tangible tiene mayor relevancia histórica, persiste como memoria indeleble.

Así, el ataque a Columbus es el resultado de la repetición de autores y es también el

resultado de la repetición de las crónicas populares, que visualizan en la iniciativa del Centauro del Norte, una de las gestas de mayor trascendencia en la historia de México, tal vez por la cercanía temporal o por las características del caudillo, las cuales se ajustan al romanticismo, al idealismo o a la esencial necesidad de memoria del pueblo.

Adaptar, desvirtuar, crear, una historia ideal, es una tarea permanente que alude a la naturaleza de los pueblos para darle sentido (y en ocasiones no coherencia) al devenir como colectividad con valores y símbolos comunes. El ataque a Columbus, es historia en parte por las crónicas de los autores y es historia resultado de la extensión de la historia que México como sociedad necesita para vivificar el presente a partir de sus héroes, es historia a partir de la necesidad de identificar un pasado glorioso en el que el arrojo y la inteligencia no le fueron ajenos a la patria y a sus hombres.

En este sentido, la reseña histórica del ataque villista a Columbus, Nuevo México, suele realizarse en muchas obras al hacer alusión del historial militar de Francisco Villa o como acto complementario en el numeroso recuento de la Revolución Mexicana, y particularmente de aquellas obras que analizan o abordan el villismo. Este capítulo inserto en el movimiento armado, de acierto o de irracionalidad, forma parte integral de la historia del caudillo, del revolucionario que algunos advierten en la figura del Centauro del Norte, es para muchos autores, su mayor hazaña dentro de la revolución.

La influencia de la historiografía que aborda este hecho sobre la sociedad mexicana ha sido significativa, se percibe la realización de este acto como un desafío histórico a la potencia número uno del orbe en la actualidad. Este fenómeno de exaltación de un hecho histórico, podría plantearse como la fórmula histórica para resarcir la serie de agravios, agresiones, ocupaciones y otros males que en la historia de México se han repetido considerablemente. Citar a Pancho Villa y su hazaña de retar a los Estados Unidos, constituye el bálsamo que mitiga en cierto grado el complejo que ha originado en muchos mexicanos la carencia de héroes cercanos al sentir popular y para rebatir la costumbre de víctima de nuestro país ante las potencias del orbe; para establecer desde la perspectiva historiográfica y popular que México, como nación libre, es capaz de revertir la serie de males que la historia le ha deparado, fundamentando esa capacidad en hechos históricos particulares, en este caso el ataque a Columbus.

La historiografía que aborda el tema, lejos de explicar y entender este acontecimiento y su estrecha relación con el rumbo de la Revolución Mexicana, lejos de otorgar claridad a los antecedentes, causas y consecuencias del ataque a Columbus y a dejar ver la realidad de lo acontecido en el ataque mismo, contribuye a desvirtuarlo, con el objetivo inmediato de perpetuar las crónicas epopéyicas, continuar con la tradición de obras que extienden el mito para idealizar los actos del héroe y cuestionar al antihéroe o villano, para que cada obra se instituya como muestra de un nacionalismo a ultranza de cada autor y que constituya, por medio del contexto bibliográfico, la conciencia histórico-social de una revolución que aún reclama sus logros.

La mayoría de las breves versiones que abordan el ataque se limitan a retomar lo que aconteció la noche del 9 de marzo de 1916 en Columbus, ya que es precisamente de ese hecho concreto de donde surge la idealidad. Esa perspectiva de revancha histórica que pretenden retratar la mayoría de los autores es la misma que se traslada a la mentalidad de gran parte de la sociedad mexicana. A partir de esa repetición incesante de los hechos más connotados del movimiento armado, especialmente de la iniciativa villista, se revive el valor y la significación de la Revolución Mexicana como coyuntura fundamental en la historia de México. Es una visión del ideal de revolución, que ha establecido sus hitos, sean personajes o hechos concretos, una visión que se extiende en la historiografía del ataque a Columbus, en la cual los autores dejan de lado los antecedentes del hecho, en la que no se analiza el posible objetivo de fondo de Villa con este acto, en la que el complejo marco socio-político del México revolucionario no se considera lo suficiente para conocer o inferir las razones y las repercusiones del ataque. Todo se reduce a la existencia histórica de una agresión concreta hacia la entidad nacional que históricamente ha hecho efectivo un dominio económico, político y militar sobre México.

Hablamos de una perspectiva que pretende rescatar el nacionalismo y que de alguna manera persigue, y logra, que la revolución permanezca viva en la memoria popular desde una óptica romántica. El ataque a Columbus se instituye como la venganza histórica contra Estados Unidos a partir de que "los grupos sociales procuran las soluciones que su idea de historia les sugiere para las dificultades y conflictos que enfrentan en cada caso."³⁰

Iniciaremos el análisis citando algunas obras que son pruebas manifiestas de una tendencia parcial, que sólo mencionan el ataque de forma somera e inexacta y que pretenden asimilarlo como un hecho trascendental por sí solo, como un acto de valor o de heroísmo. La mención de estas obras, pretende reflejar cómo se visualiza el ataque a Columbus, es decir, cómo el acto es muestra del arrojo de Villa y de los villistas, dentro de un parámetro de idealidad excesivo. Se pretende una crónica en la que los autores se instituyen como testigos de los hechos, lo exaltan como un capítulo que muestra el México pleno de autonomía frente al intento de dominación extranjera. El ataque a Columbus constituye la rebelión que resarce la ausencia de patriotismo, de valor, tal vez de heroísmo, durante la separación de Texas en 1836 o durante la invasión estadounidense de 1847.

La visión historiográfica de la incursión de villistas en territorio estadounidense, se asume como la revancha que suple esa incomodidad de la conciencia histórica nacional, al perder más de la mitad del territorio con el avance estadounidense durante el periodo decimonónico. El acto heroico, se haya dado o se haya creado por medio de la historiografía o la memoria popular, es lo que le da un sentido más concreto y palpable al periodo revolucionario, es lo que vincula a la historia con un pueblo que se aferra a los actos y hechos más significativos de una accidentada historia nacional. Esta idea del ataque a Columbus se justifica, dado que “el saber histórico no ocupa en la vida social un espacio determinado sólo por consideraciones culturales abstractas sino también por el juego concreto de enfrentamientos y antagonismos entre clases y naciones.”³¹

Se da un repetido intento de rescatar las virtudes de Villa, hay un enfoque permanente que prioriza su personalidad sobre el entorno social o político la revolución. No se busca la historicidad del acontecimiento si no la historicidad de los personajes y en consecuencia se exagera la parcialidad al manifestarse la coincidencia o el enfrentamiento con el caudillo.

Una de las obras que nos lleva a reconstruir el escenario que se repite incansablemente, es la de Fernando Medina Ruiz, *Cuando el rencor estalla*, obra publicada en el año de 1963, en la que se realiza un relato en ocasiones épico, y en otras crítico. Su obra no menciona fuentes de ninguna índole y su narrativa resulta superficial, ya que se limita a rememorar los detalles cercanos al ataque, sin considerar sus implicaciones, mediatas o inmediatas. Se da un retrato ideal de la revolución, se convierte en heroísmo la iniciativa villista y se

destaca como el acto que extiende la validez y trascendencia del caudillo, de la facción, para que la soberanía nacional, en riesgo constante durante este periodo, tenga un defensor acorde a las circunstancias.

Como éste, muchos autores han hecho de la revolución el medio para declararse a favor o en contra de alguna facción o caudillo, priorizando la estabilidad y la seguridad de la patria, convirtiendo al caudillo en héroe. Medina Ruiz parte de un estado de cosas acabado, en el sentido de que el ataque a Columbus se dio como un hecho planeado fortuitamente o de manera espontánea, sin esclarecer los antecedentes que propiciaron los hechos, tal vez por que el eje de su disertación no es específicamente la revelación de aspectos que vayan más allá de la crónica del ataque a Columbus o por que resulta más loable y “admirable,” de mayor identificación con los lectores; se busca la aprobación colectiva con cada recuento de la Revolución Mexicana. El romanticismo es más rentable, aplaudible o digno de reconocimiento que la historia como búsqueda de realidades.

“Los villistas habían salido sigilosamente del ex latifundio de Palomas, Chihuahua y cruzado la frontera sin que nadie se percatara de su presencia.”³² afirma Medina. Su versión resulta de un tono épico de exaltación a los atacantes, en el cual “doce villistas fueron hechos prisioneros y ahorcados posteriormente, el campo norteamericano quedo sembrado de cadáveres. A no ser por los refuerzos llegados hasta Columbus desde Demming, los villistas no hubieran dejado piedra sobre piedra en la industriosa población y quizá nadie hubiera sobrevivido en ella.”³³ Medina confirma la grandiosidad de la gesta:

“Los Dorados cayeron como tromba sobre Columbus, la guarnición que en ese momento se encontraba sin jefe, por que el General Slocum había marchado a Demming, fue cogida por sorpresa; sobre ella cargaron los villistas y le arrebataron suficiente dotación de armas.”³⁴

El autor considera el ataque como una iniciativa sin respuesta, en la que los invasores tuvieron plena libertad de acción, en la cual no encontraron resistencia alguna y que por ende es digno de recordarse como un logro de los villistas ante los estadounidenses.

Medina Ruiz cierra el caso: “Se supo después que Villa, que sobre todas las cosas era

³² Fernando Medina Ruiz, *Cuando el rencor estalla*, México, Ed. Jus, 1963, p. 76

³³ *Ibid.* p. 78

³⁴ *Ibid.* p. 76

ladino, no llegó a cruzar la frontera sino que estuvo en su cuartel en Palomas Chihuahua, donde impartió órdenes pormenorizadas a sus bravos capitaneados en la fea acción por Pablo y Martín López.”³⁵

Ya sea que Villa se perciba como bandolero o como revolucionario, la iniciativa sobre territorio estadounidenses se exalta, implícita o explícitamente, en la mayoría de las obras de autores mexicanos, la conciencia histórica sirve para encontrar un triunfo o una venganza sobre los Estados Unidos, para concebir que la identidad y el orgullo nacionales están bien sustentados por los actos de sus héroes y por los hechos que la historia ha registrado.

Al establecer un acto determinado como una hazaña, en ocasiones se busca el protagonismo de las obras, se busca la identificación con el pueblo, a partir de que se revive y se reivindica al caudillo, a partir de que se reproduce la imagen del héroe, hay una manifestación de adhesión ideológica del autor con la historia que surge del mito, sea objetiva o subjetiva. Esta tendencia, en el caso del ataque a Columbus, es mera repetición que fortalece la leyenda, el personaje; a este se le cubre de mitos y se le hace participe de la gloria histórica.

Otro ejemplo de la cita superficial, es la versión de Pedro Vives. La biografía que realiza de *Pancho Villa*, escrita en 1982, reitera la valentía y el arrojo del Centauro del Norte. Vives de origen español, realiza uno de los tantos recuentos de los capítulos más sobresalientes en la vida del general Villa, y en este caso, enfoca las ideas hacia la descripción de un Villa temerario, predestinado; Vives resalta su ira y su valor, su impulsividad cuando se le contrariaba: “El 9 de marzo de 1916 Villa y unos 300 hombres cayeron sobre Columbus, robaron la oficina de correos, mataron algunos transeúntes, asaltaron casas y comercios, incendiaron edificios e hicieron 8 prisioneros entre los que, casualmente, había una gringa bastante bonita, tras de dos horas de tiroteo en las calles, las tropas de la guarnición persiguieron a los villistas hasta la frontera.”³⁶

Nos encontramos ante una corriente que pretende acercarse a un historicismo que evoluciona nula o lentamente, en el que “según el uso científico de la palabra, consiste en la afirmación de que la vida es la vida y la realidad la historia y no es nada distinto de

³⁵ *Ibid.*, p. 77

³⁶ Pedro Vives, *Pancho Villa*, Madrid, ed. ESPASA, 1982, p. 57

historia. En correlación con esta afirmación, es la negación de la teoría que considera que la realidad se divide en sobre-histórica e histórica.”³⁷

Se intenta establecer una reminiscencia directa de los hechos sin atender al sustento teórico que explique el trasfondo de la leyenda, y la evolución de las ideas, que esquematice la posible transformación de los personajes, el por qué de los actos que inciden en el curso de la historia, sin analizar la influencia del entorno y de las causales sociales o políticas en un hecho histórico.

En este sentido, las crónicas se apegan a una corriente tradicionalista de recuento práctico y simplista de los hechos, de vencedores y vencidos, que justifican las circunstancias y los resultados, que plantean una historia más tangible y concreta, de mayor accesibilidad para los lectores y de un éxito más probable para los autores. Esta es una de las constantes de la historiografía de la Revolución Mexicana durante las primeras décadas del siglo XX.

Los años posteriores inmediatos a la revolución dan lugar a una creación historiográfica en la que los revolucionarios y los ‘revolucionados’ expresan su ideología y su postura ante las circunstancias y los resultados del movimiento, las obras escritas son el canal idóneo para adherirse o declararse en contra de tal o cual facción.

Observamos un encuentro directo de la historia con la realidad inmediata de quienes la escriben, con los actos concretos y sin justificación requerida, que no reparan en profundizar su análisis. Vemos una manifestación del historicismo que “nace como una reacción al iluminismo y su idea de progreso, que se empeñaba en someter a la historia a valores trascendentes que la juzgaban. Considera como objeto de la historia la vida humana en su totalidad y su multiplicidad. Considerando que los conceptos abstractos empleados por la filosofía no son adecuados para las realidades concretas de la historia, intenta abordar el pasado no ya en términos de comparación sino de sí mismo.”³⁸

Ese retrato directo del acontecer histórico avanza paulatinamente durante el siglo XX hacia una caracterización y un enfoque de mayor sustento teórico-ideológico, contribuye para modificar el enfoque histórico e historiográfico de la Revolución Mexicana en los años posteriores a su finalización. Es decir, pasan muchos años para que se analice con mayor

³⁷ Benedetto Croce, *La Historia como hazaña de la libertad*, México, 1982, Siglo XXI editores, p. 69

³⁸ Josefina Vázquez, *op. cit.* p. 165

profundidad y criterio el hecho, la práctica historiográfica se va desvinculando de la parcialidad ideológica, pero aun prevalece la identificación con el caudillo y la simpatía por la facción de grandes logros o de grandiosas ideas. Esto lleva a interpretar de manera parcial los acontecimientos. Es difícil que Vasconcelos o Isidro Fabela adviertan la cara revolucionaria del villismo, que Martín Luis Guzmán u otro villista rescate el nacionalismo a ultranza de Carranza sin cuestionar su ambición de poder.

Este fenómeno de identificación y denostación del caudillismo revolucionario, nos remite a cómo Croce distingue entre “la historia como ciencia, erudición, pero no verdadera historia”, y lo que él llama *historiografía*: “Lo que el historiador debe de hacer no es establecer los hechos, “sino *adquirir conciencia de sí mismo en la realidad histórica.*”³⁹

En contraposición a la postura de escribir lo inmediato, lo concreto en términos de hecho histórico, hay un intento de hacer historia para legitimar ideologías, sistemas o doctrinas. A las versiones de tono nacionalista, de admiración tácita o que sólo pretenden destacar la personalidad y el valor de Villa, se enfrentan perspectivas iguales o más extremas, que utilizan el ataque a Columbus para poner de manifiesto tendencias ideológicas, de franco ataque y crítica contra el capitalismo norteamericano, a su sistema económico y político; obras que pretenden esquematizar el abuso que los Estados Unidos hacen de un país desvalido aprovechando un estado de cosas caótico determinado por la revolución. El ataque a Columbus se explica desde otro punto de vista, sin carencia de parcialidad, se utiliza el acto que lideró Villa para esquematizar el ascenso del imperialismo a partir de la práctica intervencionista en países latinoamericanos.

M. Alperovich y B. Rudenko, en su obra *Las relaciones México Estados Unidos durante la revolución, 1910-1917*, escrita en 1959, año en que la guerra fría vivía su apogeo y el enfrentamiento oriente-occidente inspiraba una creación histórica, política, cultural y científica de autodefensa y descalificación, argumentan: “...según todos los datos, lo provocaron (el ataque) las compañías petroleras norteamericanas con el fin de contar con un pretexto para la intervención. Así lo consideran las numerosas pruebas aportadas a la comisión Senatorial de Asuntos Extranjeros para estudiar el problema mexicano. Lincoln Stephens escribió en mayo de 1916 (en *Every Bodles Magazine*) que el

³⁹ Benedetto Croce, *op. cit.* p. 126

presidente Wilson conocía los nombres de los conspiradores.”⁴⁰ Para los autores rusos, los visos de provocación o de creación del incidente por parte de intereses económicos estadounidenses, quedan confirmados al comparar el número de bajas sufridas por las dos partes: “Entre los guerrilleros mexicanos hubo 215 muertos, mientras que entre los norteamericanos sólo hubo 15.”⁴¹ La obra de estos autores es de evidente tendencia doctrinaria de exaltación del sistema socialista, cuyo sustento es cuestionable dado que las condiciones para llevar a cabo una intervención no estaban dadas y por otro lado, si hubieran existido dichas condiciones, Estados Unidos no necesitaba de excesiva parafernalia para realizar una intervención como lo hizo en abril de 1914 en Veracruz. Es cuestionable la veracidad de sus afirmaciones, dado que la predisposición hacia los Estados Unidos los hace rebasar el plano de lo histórico para ubicarse como teóricos antiimperialistas a partir de este hecho.

En este contexto, no cabe una definición del quehacer histórico desde la perspectiva del materialismo histórico, ya que la explicación del conflicto no asume esta tendencia historiográfica, si no que asume una postura de defensa y ataque, ya no de países, sino de sistemas económicos y políticos en pleno auge, cuyo antagonismo origina extravíos de toda índole.

Partimos de que aún con la diversificación de enfoques y la pluralidad ideológica para analizar la intentona villista sobre territorio estadounidense, este análisis carece de objetividad y de certeza. La idea de explicar el hecho a partir de las bajas de ambos bandos nos remite a descalificar o a poner en duda la aportación historiográfica o la objetividad con que se aborda este hecho.

Estos son ejemplos de cómo el análisis del ataque comandado por el Centauro del Norte adolece de enfoques tendenciosos y superficiales. Es un hecho al cual no se le otorgó a través de gran parte del siglo XX, la suficiente coherencia para establecer definitivamente las razones, las causas, los pormenores y las implicaciones del hecho.

Más allá de estas obras, que abordan la iniciativa villista de manera superficial, nos

40 M. Alperovich y B. Rudenko, *Las Relaciones México- Estados Unidos durante la revolución. 1910-1917*, México, FCE, 1977, p. 217

41 *Ibid.*, p.216

enfocamos al análisis de trabajos que ofrecen un estudio más detallado y conciso, no sólo de lo que ocurrió la madrugada del 9 de Marzo de 1916, sino que consideran los antecedentes y las repercusiones del acto, vistas desde un enfoque más amplio (aunque persistan en ellas algunos de los mismos vicios, como el nacionalismo malentendido), en el que la Revolución Mexicana tiene una incidencia considerable y la cual no se ha integrado o relacionado con el ataque a Columbus para su entendimiento o el intento de hacerlo, o que por otro lado, ha sido abordado como problema central, con todo y un enfoque tendencioso o parcial, pero con la inclusión de diferentes perspectivas que dejan más elementos para el análisis.

ALBERTO SALINAS CARRANZA, LA EXPEDICIÓN PUNITIVA

La versión que aporta Alberto Salinas Carranza en su obra *La Expedición Punitiva* escrita hacia el año de 1937, establece una perspectiva de mayor aporte historiográfico respecto al ataque, si no con bases más sólidas, desde el punto de vista militar, si con mayor coherencia.

En su obra, Salinas retoma cómo se llevó a cabo la acción villista desde sus antecedentes y cómo se dio la defensa del ejército estadounidense. Establece como factor preponderante la mentalidad de Villa, respecto a esta iniciativa y durante la revolución. Salinas tiende a refutar la crónica que pretende ensalzar el nacionalismo norteamericano y el orgullo militar herido, la sociedad y el ejército estadounidenses mancillados por Villa con este acto.

La cercanía temporal de la obra de Salinas con el ataque, le permite acceder a versiones orales que pueden en determinado momento acercarnos al contexto social y político prevaleciente, aunque en detrimento pudiera remitimos a versiones de facción que tienden a la parcialidad en pro de la defensa de ideologías o grupos de poder.

Tenemos en este trabajo un referente más elaborado de lo que puede considerarse una obra con mayor apego a la realidad de los hechos, no como defensor de lo nacional, sino como testigo cercano de los hechos y como hacedor de una historia que destaque la verdad, es una obra que alude a la imparcialidad, infiriendo las posibles razones de Villa y haciendo un uso más racional de los testimonios y los elementos a los que tuvo acceso para obtener una versión más aproximada de lo acontecido.

Salinas no hace una crítica abierta al régimen de Wilson ni toma a Villa como chivo expiatorio, aún con el hecho de que este autor fue un auténtico partidario del carrancismo. Hay un asomo de coherencia y objetividad al permitirse dudar no sólo de las versiones norteamericanas del ataque y las posturas vertidas sobre la expedición punitiva, sino también de las versiones orales de los villistas, que a su juicio, resultan parciales en algunos casos.

En *La Expedición Punitiva* se da una mezcla particular de adherencia al nacionalismo con la defensa de la soberanía que prevaleció en la postura de Venustiano Carranza a lo largo de la revolución; y por otro lado, la obra se constituye en una crítica a las instituciones estadounidenses que buscaron con el ataque a Columbus exaltar el valor de los ciudadanos y del ejército, a la vez que recalcar el uso del discurso político de los estadounidenses para plantear su retórico apego a la justicia y el respeto a la nación que promueve la libertad y el progreso; destacar la postura democrática de Wilson, que a juicio de Salinas sólo persigue la expansión comercial estadounidense.

En la obra de Salinas también nos encontramos ante la idea de legitimar y justificar la existencia como nación, con valores e identidad, con historia y virtudes que rescatar: "si para los poderosos la reconstrucción del pasado ha sido un instrumento de dominación indispensable, para los oprimidos y perseguidos, el pasado ha servido como memoria de su identidad y como fuerza emotiva que mantiene vivas sus aspiraciones de independencia y liberación."⁴²

Para Salinas no hay duda sobre las razones del ataque en lo que se refiere a su objetivo inmediato. A su manera de ver, no existe en Villa el deseo de venganza hacia Samuel Ravel, no desea vengar el asesinato de mexicanos por parte de estadounidenses en enero de 1916 en El Paso, Texas, o defender la soberanía amenazada de México con la inminente intervención estadounidense. Para el autor todo lo que perseguía Villa era crear un clima de inestabilidad internacional, ya fuera como muestra de desacuerdo con el reconocimiento al gobierno *de facto* de Carranza o como medio para rehacerse como facción.

En principio, la versión de Salinas confirma el conocimiento del gobierno y la comunidad del vecino país del norte a cerca de la insistente presencia de los villistas en las cercanías del territorio estadounidense, situación a la que no atribuían peligrosidad o riesgo excesivo

42 Enrique Florescano, *op. cit.*, P. 9

para la seguridad nacional, creyendo que lo que buscaba era refugio político o su desertión como revolucionario.

Para elaborar una crítica a la autodefensa estadounidense de sus instituciones y de su tradición de valores y principios, Salinas basa parte de su trabajo en el cuestionamiento de la versión que el coronel Frank Tompkins emitió en su obra *Chasing Villa*, escrita en 1917. Dicha obra, a juicio de Salinas, pretende cubrir de valor y heroicidad al destacamento militar establecido en Columbus, y más aun a su persona, a su calidad como dirigente militar. Salinas retoma la crónica que Tompkins realizó de lo acontecido la noche del ataque, para cuestionar su relato y el insistente elogio a la sociedad norteamericana, al ejército y al gobierno de su país.

La postura de Salinas Carranza en el capítulo que se refiere al ataque a Columbus está enfocado a desmentir dicho heroísmo, ese al que Tompkins quiso elevar al 13vo. Regimiento de caballería que se encontraba en Columbus la noche del ataque. Para Salinas, Tompkins es sólo el resultado de una mentalidad norteamericana de instituciones y de hombres, que pretenden auto erigirse como el ideal de ciudadano, no sólo estadounidense, sino universal. Tompkins es el soldado que preconiza la justicia y la verdad, a la vez que castiga a los agresores de dicha doctrina y de un sistema ideal, tanto político como social.

Salinas no esquematiza directamente los antecedentes de la relación Villa-Carranza-Estados Unidos y su influencia en el ataque, advierte la relación cercana del disgusto de Villa con el entonces reciente reconocimiento del gobierno de Carranza por parte de Wilson y por ello incluye el antecedente directo de la inconformidad de Villa hacia los Estados Unidos. Afirmo en su obra que Hugh L. Scott, general estadounidense que entabló estrecha amistad con Villa y que se declaró partidario de su elección como dirigente nacional, entendía la actitud hostil de Villa hacia el gobierno de Wilson al haber reconocido a Carranza “El reconocimiento de Carranza tuvo como consecuencia afianzar en el poder a la persona que nos ha pagado con puntapiés en cuanta oportunidad tuvo a mano, y la de convertir en bandido al hombre que más nos había ayudado.”⁴³

“Ni el presidente Wilson, ni el secretario Lansing pensaban diferente a Scott antes de las conferencias, y si los dos primeros procedieron después de las conferencias en forma distinta, fue por las razones expuestas y obligados por las circunstancias al reconocimiento

43 Alberto Salinas Carranza. *La Expedición Punitive*, México, 1937, p. 89.

Washington, en las que participaron como intermediarios, Argentina, Brasil y Chile, en las cuales se perseguía dirimir diferencias entre las facciones que aun luchaban en México después del triunfo sobre Huerta y que hacía mediados de 1914 presagiaban un enfrentamiento y la extensión de la revolución. En cuanto a las circunstancias especialísimas, Salinas se refiere a la atmósfera que creó el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, y sus repercusiones sobre los Estados Unidos y sobre el rumbo de la revolución. Salinas pretende la historia como criterio de verdad, como respaldo del honor y la validez, no sólo de los hombres sino de los pueblos, la historia como idealidad, como retórica exaltadora, no es funcional ni válida. Busca establecer los hechos y las evidencias (para él), como sustento de la realidad de ambas naciones, como respaldo de los actos de los héroes y los grupos en el contexto internacional. Se remite a los actos concretos, sin aludir a la compleja mentalidad de los protagonistas; lo evidente es la verdad, sin pretensiones de otras verdades.

Salinas cita un aspecto que resulta trascendente, y que tal vez refleja la mentalidad de Villa respecto a su relación con el gobierno de Woodrow Wilson: a pesar de que el director de la prensa asociada de Los Ángeles, Melville Stone, intentó establecer una entrevista entre Woodrow Wilson y Villa a fines de febrero de 1916, y a la cual Villa confirmó su aprobación verbal para la realización de dicha entrevista, esta iniciativa se vino abajo. "El 2 de marzo, una semana antes del ataque a Columbus, Stone dispuso que su empleado, George L. Seese, suspendiera todo contacto con Villa, debiendo advertirlo así al guerrillero, cosa que Seese cumplió en el acto. No se sabe cuales fueron las razones que Stone tuvo para proceder de modo contrario a sus primeras intenciones."⁴⁵

Es un hecho que la presencia de los villistas en territorio estadounidense era frecuentemente reportada por las autoridades militares de la frontera hacia los últimos días de febrero y los primeros días de marzo de 1916. Salinas hace mención de tres telegramas en los que tanto Pershing, como el administrador de El Paso, Texas, el señor Cobb, avisan de las pretensiones de Villa.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 92

⁴⁵ *Ibid.*, p. 90.

El general Pershing envió también un telegrama el 7 de marzo de 1916 informando que Villa con 500 hombres, al sureste de Palomas, había hecho incursiones en los ranchos cercanos y de que Villa, según el cónsul mexicano, se encontraba en Boca Grande.

A decir de Salinas Carranza, Villa llevó a cabo un plan en el que no se sospechara de sus intenciones en los Estados Unidos, ya que lo que algunos interpretaron como el deseo de Villa de "cruzar la frontera y rendirse a las autoridades americanas," otros lo asimilaron "como la iniciativa para atacar poblaciones norteamericanas,"⁴⁶ al frente de "Los jefes subalternos que comandaban las diferentes columnas, Candelario Cervantes, Martín López, Francisco Beltrán y Pablo López."⁴⁷ A decir de Salinas:

El día 3 de marzo salió la fuerza villista efectuando una marcha nocturna hacia San Pedro Babicora. En este punto permanecieron los villistas en descanso durante todo el día 4 y por la noche emprendieron la marcha hacia Chahuichupa, donde llegaron la madrugada del día 5. También descansó la fuerza durante el día, emprendiendo la marcha por la noche a un rancho perteneciente a Ojitos a donde llegaron el día 6 y por último el día 8 descansaron en Boca Grande, habiendo emprendido la marcha hacia Columbus al anochecer. Cerca de este punto, capturaron a un negro llamado Tomás, que les sirvió como guía hasta las propias goteras de Columbus.⁴⁸

Lo que resulta de mayor trascendencia en la obra de Salinas Carranza, no es la simplificación del acto en cuanto sus objetivos (en este caso de Villa), ni la emisión de una versión propia de la batalla, sino que el autor ya para entonces, 1937, advierte la idea del Centauro del Norte de provocar inestabilidad internacional con este ataque.

"Villa no intentaba posesionarse de Columbus; sabía que estaba resguardada por 300 hombres, que constituían un efectivo más o menos igual al suyo. Su fin era provocar con un albazo un conflicto internacional y luego huir: nada más."⁴⁹ Aunque Salinas deja de lado el objetivo primario de Villa al provocar este conflicto internacional, ya considera como medio la inestabilidad en la relación del gobierno de Carranza con los Estados Unidos.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 93

⁴⁷ *Ibid.*, p. 98

⁴⁸ *Ibid.*, p. 97

⁴⁹ *Ibid.*, p.101

Como se dijo, Salinas simplifica la magnitud de la batalla: "Los americanos se defendieron primero con fuego de fusilería y casi al último con ametralladoras, hasta que los asaltantes se retiraron sin ser perseguidos. En el encuentro murieron siete soldados americanos y siete civiles, habiendo sido mayor el número de heridos."⁵⁰

En la versión de Salinas "Los villistas también tuvieron pocas bajas, puesto que no asaltaron posición alguna, sino que se concretaron a entrar al pueblo hasta donde encontraron resistencia.⁵¹ Pero para el autor las bajas son cuestionables: "El coronel Slocum dice que, según confesión del propio Villa sus pérdidas fueron de 190 hombres. Esto no es cierto; pero si realmente hubo ese número de muertos deben haber sido pobres gentes del pueblo, en quienes se vengaron los americanos."⁵² Esta es una de las afirmaciones del militar estadounidense que, como se verá más adelante, Salinas retoma para evidenciar la falsedad y la parcialidad de que adolece el parte que emitieron, tanto El coronel Slocum como el mayor Tompkins.

"De un contingente de 400 hombres no pudo haber 190 bajas. Además no hubo propiamente combate, ni asalto, ni contraataque, ni toma o defensa de zona o edificio alguno."⁵³ Salinas Carranza refuta la versión del coronel Tompkins en torno a la persecución que se llevó a cabo después del ataque, afirmando que "Cuando amaneció los villistas permanecían a la vista del pueblo, sin gran prisa por huir. Desde la colina Cotos, estuvieron intercambiando disparos con las tropas defensoras del coronel Slocum."⁵⁴ Postura que coincide con la versión de los habitantes de Columbus que afirman haber visto a los villistas retirarse en calma hacia las 7:30 de la mañana.

Los villistas se llevaron algún botín militar, así como 30 o 40 caballos y algún equipo militar. La versión de que las ametralladoras estaban bajo llave al parecer son ciertas, a lo cual el teniente John P. Lucas justifica que estas costaban entre \$500 y \$600 dólares y que podían ser vendidas a los mexicanos por los soldados estadounidenses.

Según Salinas, en la versión que refiere Tompkins de la batalla que libró la madrugada del

⁵⁰ *Ibid.*, p. 101

⁵¹ *Ibid.*, p. 101

⁵² *Ibid.*, p. 101

⁵³ *Ibid.*, p. 102

⁵⁴ *Ibid.*, p. 102

9 de marzo, su crónica es personalista y de un pretendido heroísmo pleno de contradicciones. Tompkins detalla que estando él dormido en su casa, lo despertó la gritaría y las balas que arrojaban los bandoleros al son de ¡Viva Villa! y ¡Viva México!, “Me vestí y armé con intenciones de incorporarme a las tropas en el campamento, pero esto me fue imposible, debido a que mi casa estaba rodeada de soldados mexicanos. Mi esposa y otras dos mujeres estaban dentro, así que no podía dejarlas a merced de estos bandidos.”⁵⁵

Salinas refuta esta versión con cierto sarcasmo, al afirmar que, aun con el “valor” de Tompkins, si los bandidos hubieran tenido la intención de tomar la casa, lo hubieran hecho con o sin Tompkins dentro, y concluye con respecto a esto, que tal acción no se pudo haber dado por que no hubo bandidos rodeando su casa como Tompkins afirma.

Según el mayor Tompkins en la madrugada se presentó con Slocum solicitando hombres montados para iniciar una persecución, a lo que accedió el coronel.

Las columnas villistas todavía estaban a la vista. “Tompkins tal vez queriendo sacarse la espina, salió con 29 ‘dragones’, hasta un poco más adelante del cercado internacional, en donde se detuvo en vista de que un grupo de villistas ocupaba la cresta de una loma.

Dice el autor de *Chasing Villa* que cargó contra ellos, habiéndose retirado los villistas y él ocupado la altura. Narra además que en este tiroteo murieron 32 mexicanos.

La hazaña que narra Tompkins resulta increíble, su grupo no sufre ninguna baja y él, con sólo 29 hombres, le inflige tal castigo a Villa, aun estando en desventaja de posición.

Relata Tompkins que pidió refuerzos, los cuales llegaron en número de 27 y que contraviniendo las órdenes del departamento de guerra se internó en territorio mexicano.

Salinas continua reproduciendo el relato de Tompkins: “Nos extendimos con intervalos grandes y avanzamos a trote largo hacia el enemigo, que nos hacía fuego; pero sus balas pasaban altas. Cuando nos encontramos a 400 yardas de ellos y habiendo hallado abrigo para los caballos, desmontamos y rompimos el fuego, obligando a la extrema retaguardia a replegarse al grueso de su columna, matando e hiriendo a varios;”⁵⁶ a lo cual Salinas cuestiona ¿Echar pie a tierra el perseguidor, para alcanzar al perseguido que va a caballo? A lo que se podría agregar: si ya se les han causado 32 bajas a los villistas sin lograr ninguna baja del enemigo ¿Para qué hacer frente los villistas a enemigo tan feroz y certero?

⁵⁵ *Ibid.*, p. 103

⁵⁶ *Ibid.*, p. 104

Tompkins asegura que continuaron con la persecución enfrentándose a un nutrido intercambio de balas en la que él sufrió “una pequeña herida en la rodilla”, desmontaron a cubierto del enemigo y avanzamos hasta verlo haciendo fuego al grueso. Al avanzar encontramos 12 mexicanos muertos, pertenecientes al grueso de la columna villista. A esta narración se opone la versión del general Francisco Beltrán quien afirma haber capturado 12 caballos a los perseguidores y 9 prisioneros.

Tompkins prosigue: “Nuevamente alcancé al enemigo, pero esta vez en una llanura carente de abrigo. Pronto ellos se dieron cuenta de nuestra debilidad (29 hombres) e iniciaron un ataque con 300 hombres mientras el resto de sus fuerzas proseguía su retirada.”⁵⁷

Salinas refiere, llevando las contradicciones de Tompkins a un plano muy evidente “Villa atacó Columbus con 400 hombres. Sus bajas fueron de 190, es decir, le quedaron 210.

Tompkins nos dice que sus oficiales recogieron entre 75 y 100 muertos; luego a Villa le quedaron 110 o 135 y que Columbus estaba aun muy cerca y un hombre a galope llegaría en una hora y un automóvil podía traer muy pronto todos los cartuchos que el perseguidor hubiera querido” para “proseguir su brillante persecución.”⁵⁸

A juicio de Salinas, toda la serie de contradicciones de la crónica Tompkins la refuerza conforme avanza en su relato, afirmando que la caballada estaba cansada después de una jornada de 4 horas 20 minutos, afirmando que el calor era muy fuerte cuando en el mes de marzo el frío es considerable en esa zona, afirmando que la marcha era forzada cuando no había necesidad más que de trote largo para alcanzar a la columna villista.

“Desde el momento en que Tompkins asegura no haber perdido ni un solo hombre, no debe haber habido combate y por lo mismo no hubo esfuerzo. Respecto de la naturaleza del terreno, esta región de Chihuahua y Nuevo México, si tiene una característica especial es precisamente la de sus grandes llanuras. Nada de terreno quebrado ni cosa que se le parezca.”⁵⁹

Salinas concluye: “Pero suponiendo que el terreno hubiera estado escabrosísimo, el sol ardiente, la persecución a toda carrera, etc., etc. ¿acaso los perseguidos no tenían las

⁵⁷ *Ibid.*, p. 103

⁵⁸ *Ibid.*, p. 105

⁵⁹ *Ibid.*, p. 106

mismas desventajas, más la de haber caminado toda la noche anterior para aproximarse a Columbus?.”⁶⁰

Para mostrar el respaldo de las instituciones estadounidenses hacia el discurso histórico y hacia el heroísmo, el reconocimiento como una forma de exaltar y hacer tangible el valor de los hombres y el fundamento histórico de la fortaleza, para partir de esta postura y proclamarse como el ideal de nación, Salinas refiere que el “11 de septiembre de 1934, el secretario de guerra de los Estados Unidos concedió a Tompkins una medalla, por heroísmo extraordinario en la acción de Columbus Nuevo México el 9 de marzo de 1916.”⁶¹

Para Salinas Carranza, todo se reduce a que no hubo conflicto ni batalla, para él, Villa deseaba provocar un conflicto internacional, aunque no refiere cuál era el objetivo de provocar dicho conflicto. Para Salinas las contradicciones de Tompkins son evidentes y en ese sentido es cuestionable la crónica de la supuesta defensa de Columbus, no dudando directamente de los hechos, sino de la forma en que estos ocurrieron y sobre todo como los narra Tompkins.

Salinas Carranza advierte de lejos la intención de Villa con este acto; el antecedente de la relación del Centauro del Norte con Estados Unidos y con Carranza son abordados muy superficialmente, ya que el título de su obra es precisamente el tema central y en torno a éste es que giran los aspectos previos y posteriores al ataque que se consideran en la obra. Sin embargo, las conclusiones que emite respecto al ataque a Columbus, tal vez no estén lejos de la realidad, ya que la pugna por el poder entre Villa y Carranza resultó fundamental, a nuestro juicio, en la determinación de los actos de Villa.

Salinas Carranza, militar de carrera, realizó estudios en una academia de los Estados Unidos, su formación y experiencia le dotan de suficiente autoridad en cuanto a conocimientos militares como para cuestionar la crónica de Tompkins. En su crítica de *Chasing Villa*, advierte el pretendido heroísmo de Tompkins, fundamentado, a juicio de Salinas, en falsedades y, en ocasiones, en absurdos, que evidencian a su obra como un elogio propio y para el ejército estadounidense, el cual llevó a cabo una supuesta persecución que resulta épica, poco convencional e increíble por sus logros.

La Expedición Punitiva de 1937 es resultado de un enfrentamiento contra la visión

⁶⁰ *Ibid.*, p. 104

⁶¹ *Ibid.*, p.107

estadounidense del ataque villista, una postura antagónica que dejaron como herencia los agraviados estadounidenses hacia la revolución. Se materializa por medio de la historia y de la historiografía una crítica constante por parte de los autores mexicanos hacia la intervención estadounidense y es el manifiesto de una etapa en la que, en contraparte, aún no sanan las heridas que dejó el ataque a Columbus en los ciudadanos estadounidenses. Aun con esta tendencia, la obra de Salinas es un esfuerzo por recobrar la historia veraz del ataque, sin subjetividades, un intento por analizar la situación política de los Estados Unidos con México y la revolución, aunque sea en forma secundaria, ya que su análisis se enfoca primordialmente a los pormenores de la batalla y a cuestionar la crónica de Tompkins, para fundamentar en su obra una versión más aproximada a la realidad de los diferentes capítulos que se dieron una vez derrotado el villismo y reconocido el gobierno de Carranza por Woodrow Wilson.

No se observa la descalificación de las facciones revolucionarias y se deja ver que aún con la defensa tácita de la soberanía nacional, lo que quizás obligue a la parcialidad, Salinas no duda en reflejar en su obra lo que a su juicio representa la verdad de los hechos, sin pretender la exaltación de facciones o personalidades ni buscar vencidos o vencedores.

ALBERTO CALZADÍAZ BARRERA ¿POR QUÉ VILLA ATACÓ COLUMBUS?

La obra de Calzadiaz Barrera se circunscribe a un esquema de análisis más reducido que el de Salinas, el eje teórico no rebasa las razones inmediatas que, tanto los oficiales villistas como la tropa a su mando, manifestaron para atacar la población de Columbus: la venganza de Villa hacia Samuel Ravel por haber traicionado su relación de compra-venta de armamento. Calzadiaz orienta su obra desde una tendencia antiyanqui abiertamente declarada, cuya predisposición hacia el gobierno estadounidense podría engendrar juicios parciales o tendenciosos en su labor de describir lo ocurrido en Columbus. Realiza una crítica férrea de las tácticas expansionistas estadounidenses y de su postura particular hacia México, esta actitud de hostilidad del gobierno estadounidense la ubica como factor fundamental para determinar las acciones emprendidas por Villa.

Es más fácil condenar al que lleva a cabo los actos, que condenar al que los provoca, afirma, haciendo alusión a los gobiernos de Taft y de Wilson, a quienes considera como los

responsables directos de las acciones que Villa emprendió en territorio norteamericano. Este autor hace un recuento en su obra del devenir de la revolución, enfocado invariablemente al conocimiento de los antecedentes del ataque a Columbus, pero sin modificar el fin arriba mencionado para llevar a cabo esta iniciativa. El antecedente del contacto de Calzadiaz con el villismo, nos remite a la infancia del autor, etapa en la que el hecho de haber conocido a Villa en persona, le crea una admiración y una idealización difíciles de eliminar, y que influyen notablemente en su enfoque de la Revolución Mexicana y del ataque a Columbus. Su relación con villistas le fue despertando una identificación natural con las formas y los actos de la División del Norte, para que estas se transformaran con el paso del tiempo en la materia prima para poseer la base teórica de sus obras, que aluden precisamente al fenómeno villista dentro de la revolución, y que destacan las ideas, la personalidad, las hazañas, y los capítulos más sonados de Villa.

La versión de Calzadiaz respecto al ataque villista a Columbus evoluciona en los distintos trabajos que el autor ha realizado a este respecto. En la primera de estas obras, *Villa contra todo y... en pos de la venganza sobre Columbus*, publicada en 1960, se advierte el intento de una versión épica sin más objetivo que reivindicar y justificar la iniciativa de Villa sobre territorio norteamericano. Para Calzadiaz Barrera no existen antecedentes en la segunda etapa de la Revolución Mexicana que pudieran explicar el proceder de Villa; el enfrentamiento de facciones no posee, desde su punto de vista, la significación ni repercusión alguna en los actos de Villa. Calzadiaz pretende explicar los hechos a partir de lo ocurrido en la noche del ataque, basándose en las crónicas de atacantes y atacados, pero sin rebasar el objetivo único de Villa de vengarse.

Esta postura evoluciona para satisfacer las dudas que surgen después de este su, primer trabajo, en el que aborda el ataque a Columbus. En la obra *Por qué Villa atacó Columbus?* de 1962, muestra una apertura a otras posibilidades. Considera el otro lado de la moneda, es decir, surge la consideración de las cien bajas villistas que gran parte de la historiografía que trata el tema, concede a la intentona villista y que en su primera obra no menciona. Pero el intento de Calzadiaz por desmitificar o hacer más coherente la crónica de la iniciativa villista se queda en eso, en mero intento, ya que los actos de los villistas continúan en el plano de la idealidad del autor.

Para Calzadiaz, el ataque a Columbus es el colofón, la revancha de Villa en nombre de una revolución que fue permanentemente influida por el gobierno estadounidense y es a la vez el reflejo de una inestabilidad interna provocada por la ambición personal de algunos caudillos, complementado el caos por la injerencia de intereses externos que llevaron a Villa a tomar la decisión de un ataque para demostrar que nadie podía traicionar a Villa y al villismo sin ser castigado, que la mexicanidad estaba resguardada por Villa y que cualquier intento por violar los valores nacionales serían reprimidos.

Calzadiaz Barrera retoma elementos fundamentales para la revelación de los fines de Villa, sólo que desde la perspectiva que él plantea: la venganza de Ravel. Describe cómo se dieron los hechos del 9 de marzo de 1916 al transcribir las declaraciones de los veintidos prisioneros villistas que fueron conducidos a la prisión de Deming, Arizona, cuyas declaraciones aportan la visión de los atacantes, pero que a la vez resultan paradójicos y refuerzan las dudas que existen con respecto al proceder de Villa, ya que dichos soldados poco sabían y poco podían aportar para descubrir las verdaderas razones de Villa para incursionar militarmente en Estados Unidos.

La generalización de los males de la revolución y de los males de México como nación, tienen para Calzadiaz una sola razón: la política norteamericana. Desde Taft, quien a juicio de Calzadiaz apoyó indirectamente el asesinato de Madero por parecerle un presidente contrario a los intereses de Estados Unidos hasta Wilson por mantener una presión política y militar que terminó por desencadenar el odio de los mexicanos hacia los estadounidenses.

Las razones que Villa tuvo para atacar Columbus, Calzadiaz Barrera las pretende obtener de los elementos villistas que participaron en el combate la madrugada del 9 de marzo de 1916, y que fueron sometidos a interrogatorios constantes después de su captura.

-“ Por qué vino Villa a Columbus? Diga usted todo lo que sepa y lo que sus compañeros hayan dicho o que usted haya escuchado- pregunta el Licenciado Carrazolo a Juan B. Muñoz”, mayor del ejército villista en quien se ha de basar la mayor parte de la obra de Calzadiaz, *Por qué Villa atacó Columbus?*.

-“Sólo el general Villa lo sabe.”⁶²

Es la única respuesta que obtiene y que pone de relieve el desconocimiento de muchos soldados a cerca del rumbo que llevaban y, en muchos casos del enemigo que enfrentaban,

ya que se ha afirmado que algunos pensaban que aun enfrentaban en territorio nacional al ejército carrancista.

Muñoz refiere “yo recuerdo que el general Villa nos había dicho desde Boca Grande, que se respetara a las mujeres y a los niños; que sólo se hiciera fuego contra los que de un modo o de otro nos ofrecieran resistencia.”⁶³ Lo que pudiera confirmar el objetivo de sólo provocar una reacción estadounidense contra México, y particularmente contra Carranza.

“Desde que salimos de Babicora se contaron 403, más la escolta de Villa, un escuadrón y los 65 jefes y oficiales que venían agregados a su cuartel general.”⁶⁴

“Nosotros la gente de Cervantes siempre íbamos a la vanguardia, porque él venía con su escolta y personal del cuartel general muy atrás de nosotros. Hubo veces que llegaba hasta cuatro horas después de nosotros a los sitios que arribamos,”⁶⁵ afirma refiriéndose a Villa.

Las respuestas de los 22 prisioneros villistas, coinciden en muchos aspectos, mencionan fechas muy parecidas, un itinerario que se asemeja considerablemente y los hechos, tanto de los días precedentes como del ataque mismo, también resultan coincidentes. Esto obedece a que la pena que se les impuso fue como mínimo 70 años y como máximo de 80 años; esta condena aunada a las amenazas de los abogados quienes argumentaban que las mentiras sólo los hundirían más, hicieron que los prisioneros dijeran la verdad, en su versión, de lo que sucedió en torno al ataque a Columbus.

Según Calzadiaz, basándose en los argumentos de Muñoz, los planes de Villa al atacar Columbus se enfocaban a tres objetivos esenciales:

- 1) Candelario Cervantes con su gente de Namiquipa se encargará de coger vivo o muerto a Samuel Ravel y prender fuego a todas las propiedades de los Ravel.
- 2) Jesús Manuel Castro con sus muchachos se encargará de sacar todo el dinero del banco y prenderle fuego al edificio.
- 3) El general Beltrán con los sonorenses y el grueso de la tropa atacará el campamento militar.”⁶⁶

Contrariamente a otras versiones, Calzadiaz Barrera afirma que todos los soldados villistas

⁶³ *Ibid.* p. 167

⁶⁴ *Ibid.*, p. 124

⁶⁵ *Ibid.*, p. 135

⁶⁶ *Ibid.* p. 149

que incursionaron en Columbus eran voluntarios. Por el contrario, Friedrich Katz, a partir de una exhaustiva investigación, afirma que los pobladores de Namiquipa, fueron obligados a sumarse a la tropa.

El acercamiento a la historia oral que realiza Calzadiaz, se ubica como la emisión de una versión unilateral de los villistas, en la que se desestima la versión del otro bando, en la que la visión de los atacantes se limita a describir los momentos previos a la incursión a Columbus así como los pormenores de la breve batalla. Para Calzadiaz la versión de los norteamericanos se circunscribe sólo a las crónicas de los ciudadanos que presenciaron el ataque. Las versiones orales de los villistas, constituyen la materia prima de la obra de Calzadiaz, retomar esas versiones fundamentan las respuestas a la interrogante de ¿por qué Villa atacó Columbus?

Según las versiones orales, la hora de entrada a Columbus fue a las 2:30 de la madrugada, quienes entraron primero eran: Alberto García, José Rodríguez, Eligio Hernández y Cipriano Vargas, elementos que habían sido enviados días antes a reconocer el poblado y elaborar un mapa para diseñar la ofensiva. Estos hombres se encargaron de eliminar a los guardias del campamento militar, lo cual lograron sin contratiempos. A decir del autor, “se contaban 525 plazas entre oficiales, soldados y personal de administración en el campamento militar de Columbus.”⁶⁷

La crónica que realiza el mayor villista Juan B. Muñoz, describe cómo se dirigieron directamente al domicilio de Samuel Ravel, cómo en compañía de Cervantes y de Carmen Ortiz entraron derribando la puerta y preguntando “ a un gringo si estaba Ravel, a lo que el gringo contestó: no soy su cuidador, respuesta que Cervantes intercambio por un par de balazos que privaron de la vida al mencionado gringo. Acto seguido, subimos a los cuartos de la planta alta donde encontramos al hermano menor de Ravel, Arthur, a quien le preguntamos por su hermano y nos contestó que había ido a El Paso al dentista. Le preguntamos por su otro hermano y nos dijo que estaba en el negocio Hardware and Ravel. Nos dirigimos al dicho lugar sin haber encontrado al hermano de Ravel.”⁶⁸

El número de bajas que maneja Calzadiaz, con base en el testimonio de un prisionero es de cien villistas muertos y veintidós prisioneros, a esto se suman los diecisiete muertos

⁶⁷ *Ibid.*, p. 135

⁶⁸ *Ibid.*, p. 139

norteamericanos entre militares y civiles, número que es recurrentemente manejado por distintos autores.

Pero el número de bajas se hace relativo, ya que se afirma que "La retaguardia alcanzó al grueso de los villistas en Vado de Fusiles y al pasarse lista se comprueba que faltan cien hombres, entre muertos, heridos y dispersos. Algunos se extraviaron, tanto así que al siguiente día se incorpora el mayor Benjamín Enríquez con 23 hombres.⁶⁹

Es poco común que el ataque villista a Columbus sea abordado desde una perspectiva política en las obras de Calzadiaz, que se indague más allá de los hechos concretos de la batalla que se libró el 9 de marzo. Para Calzadiaz Barrera el todo se reduce a la crónica de los sucesos como un hecho aislado, la respuesta al por qué Villa atacó Columbus es sencillamente para vengarse de Samuel Ravel, la rememoración que realizan la mayoría de autores mexicanos se limita a la mención extraviada e inconexa de la intentona villista en los Estados Unidos.

Calzadiaz aborda el hecho partiendo del idealismo que se ha forjado en torno al suceso y a Villa mismo. Partiendo de esta premisa, se aboca a la tarea de poner en claro lo que sucedió en la batalla que se libró en Columbus, sin tomar en cuenta los factores que actuaban alrededor de éste. Decimos idealismo desde la perspectiva que los autores y la población mexicana tienen del acontecimiento y que se ha reproducido, reciclado por medio de las distintas obras que aluden a lo épico y dejan de lado lo histórico.

Las crónicas, la historia oral, el mito, la leyenda sobre Columbus, son elementos incontables, de ahí surge cierta irrealidad que enfatiza el acto como reto y como muestra de valor, y que deja a un lado aspectos de mayor trascendencia, como el establecimiento de los objetivos de Villa para atacar Columbus, que se subestiman, e incluso se soslayan. Estos son elementos que pudieran evidenciar una breve o nula batalla, pero se opta por lo heroico.

De esta visión, acaso parcial, surge la necesidad de establecer dudas y especular a cerca de los autores para acercarse a saber si fueron más los muertos villistas que los norteamericanos defensores, si la crónica épica se acerca a la realidad o surge de la parcialidad de autores. Esta tendencia de crear bibliografía de exaltación o justificación, antes que resolver dudas, las amplía, de tal suerte que las obras, de origen nacional

⁶⁹ *Ibid.* p.140

que describen con apego al patriotismo, al valor del villismo y al arrojo del Centauro del Norte son las que persisten como los hitos de referencia inmediata, las que a juicio de la historiografía mexicana que les sucede, y que toman como referencia, son las más apegadas a la realidad.

Calzadiaz dedica un capítulo a explicar la “versión estadounidense del ataque” en la que se limita a citar las crónicas de los pobladores de Columbus en las que se refiere al ataque, a la búsqueda de Ravel por todos los locales de su propiedad, a describir el pánico de la población y a reproducir los gritos incansables de ¡Viva Villa!

Las conclusiones de este hecho dentro de la mayoría de las obras son escasas y son además débiles, sin fundamentos firmes, son pues, el manifiesto de un planteamiento individualista y tendencioso, cuyo objetivo de establecer datos definitivos y emitir una versión más coherente, vista desde la perspectiva particular, hacen que las obras se repitan como muestra de la aseveración fácil y la reproducción de una historia halagüeña.

Para esquematizar lo tendencioso que resultan algunas versiones del ataque a Columbus y que están determinadas por la aversión o la identificación hacia Francisco Villa o hacia los villistas mismos, retomamos la versión que emite Celia Herrera en su obra *Francisco Villa ante la Historia*, en la que la autora refiere:

partiendo de la cruces, Chih., Villa reunió a más o menos 300 hombres, que hacía poco él mismo había dispersado en Bustillos, y a los que les había anticipado que les llamaría en el momento conveniente, y con ese grupo asaltó el 9 de marzo de 1916 en la noche, el tranquilo y desprevenido pueblo de Columbus, N.M. siéndole fácil penetrar hasta el centro, saquear e incendiar, mientras una parte de los bandoleros asaltaban a la pequeña guarnición que se encontraba y que fue muerta. Los bandoleros trataron de ultrajar a unas damas norteamericanas que se encontraban en el mismo hotel en que estaba hospedado el señor José Pereyra (parralense), quien hizo fuego contra los asaltantes para proteger la salida de aquella familia, lo cual se logró, pero hecho prisionero el señor Pereyra, fue llevado ante Villa, quien lo asesinó personalmente. La situación de nuestro país era comprometida en extremo, la angustia, el sobresalto de todo mexicano se pintaba en el semblante, se creía que no iba ser posible evitar una intervención armada de los Estados Unidos sobre nuestra patria y no se necesitaba ser profeta para augurar

el resultado.⁷⁰

Esta versión de Celia Herrera deja ver su predisposición hacia Villa, la cual le hace crear historias que son cuestionables, desde las fuentes que consultó o que le dieron rastro de lo que sucedió la madrugada del ataque. ¿Quién le dio a la señora Herrera los pormenores de que el señor Pereyra fue llevado a la presencia de Villa y que éste personalmente lo asesinó? Primero, tendría que haber sido forzosamente un villista el que le haya proporcionado esta información, de no haber sido así, no veo otra fuente fidedigna y veraz que respalde esta afirmación; segundo la gran mayoría de las versiones coincide en que Villa permaneció a las afueras de Columbus. Cabe la pregunta ¿Hasta ese sitio llevaron al señor Pereyra en momentos de batalla? Herrera asume la angustia propia, por la inminente invasión estadounidense, como la angustia de México, como deseando sensibilizar al pueblo contra el reprobable acto de Villa. No es el verdadero retrato del sentir de la sociedad mexicana, que si bien una gran parte estaba temerosa ante las represalias estadounidenses, un gran número hacía acopio de voluntad y fuerzas para hacer frente a la posible invasión, así lo demuestra el cese temporal de enfrentamientos entre villistas y carrancistas, así lo demuestra la aversión hacia los soldados yanquis en distintas poblaciones por la que pasó el ejército estadounidense.

Más que un intento de defensa de la iniciativa de Villa, lo que se pretende es la verdad; primero de lo que Villa tenía como objetivo al atacar Columbus; en segundo lugar de lo que sucedió realmente durante el ataque o por lo menos de forma aproximada, coherente.

La visión de los autores mexicanos sobre el ataque a Columbus pone de manifiesto la adhesión o el choque con la postura villista, este factor resulta fundamental para la emisión de puntos de vista respecto al ataque. En este sentido, el esquema de facción o de defensa de grupo que se refleja en la creación historiográfica de la Revolución Mexicana, esa misma tendencia de parcialidad o favorecimiento, se ve extendida en las obras del ataque a Columbus. La idea de justificar, cuestionar o exaltar la iniciativa de Villa en territorio estadounidense, es también una manifestación particular, individual, de postura, de ideología y de percepción de revolución. Este tipo de versiones desvirtúan aún más lo que conocemos de este capítulo del periodo revolucionario, de la misma forma que aquellas versiones que lo califican como un acto de heroísmo y valor. No existe como tal, no se dio

como tal y por lo tanto se debe percibir como aconteció no como se ha interpretado.

A obras como la de Celia Herrera o como de los autores que se mencionaron al inicio del presente capítulo, se les cuestiona, más que su aversión o su identificación hacia Villa, la carencia de fuentes, la visión arbitraria, sea a favor o en contra. A este tipo de obras se les debe confrontar para llegar a una conclusión que se acerque a la realidad y que desmitifique el acontecimiento. La perspectiva de la mayoría de los autores mexicanos soslaya los objetivos de Villa al atacar Columbus y de manera tácita, subestiman un aspecto fundamental para definir el enfrentamiento de ideología entre villismo y carrancismo como aspecto fundamental en el origen de la problemática y como motivador de los actos que Villa llevaría a cabo en lo sucesivo. Dejan a un lado aspectos fundamentales como la perspectiva de país de los caudillos para centrarse en este caso en los pormenores de una batalla que quizás resulte secundaria si se alude a lo que se perseguía con el ataque y a las repercusiones en las relaciones de México o de la revolución con los Estados Unidos.

Se da un fenómeno, casi generalizado, en el que los autores intentan rescatar el nacionalismo con un acercamiento directo a la breve batalla que resulta parcial. Tal vez se tenga el propósito de realización de una crónica coherente del enfrentamiento entre mexicanos y estadounidenses, pero el enfrascarse en el aspecto más controversial y tal vez menos importante, convierte en un círculo vicioso el análisis del ataque villista a Columbus. Se olvidan de esclarecer los orígenes del ataque mismo, de indagar sus antecedentes mediatos e inmediatos, evitan inferir sobre las ideas de Villa, su evolución, la prevalencia de un formulario nacional carrancista inamovible, cerrado a la injerencia externa y a la violación de la soberanía nacional y, tal vez como factor fundamental a la búsqueda permanente de soberanía para la primera jefatura de la revolución, la de Carranza mismo.

Habría que considerar que los actos y la naturaleza del villismo están determinados por la mentalidad de Villa, por una metamorfosis ideológica que obtuvo de la revolución, que se manifestó desde su rompimiento con el constitucionalismo y se adaptó a las circunstancias que trajo consigo la derrota de la División del Norte y que demostró lo irreconciliable de su postura con el reconocimiento de Carranza como gobierno *de facto* en México.

CAPITULO III

LA PERSPECTIVA ESTADOUNIDENSE DEL ATAQUE VILLISTA A COLUMBUS: CUESTION DE ORGULLO.

¿Cómo explicar el antagonismo entre mexicanos y estadounidenses respecto al ataque a Columbus, cómo justificar las versiones profundamente encontradas entre aquellos y éstos? La nacionalidad es un elemento clave en la definición de posturas, Enrique Florescano define que “en épocas en que chocan dos o más interpretaciones divergentes del pasado se agudiza la sensibilidad de lo histórico, grupos clases y naciones intentan fundamentar con mayor ansiedad sus raíces históricas y se dilata y profundiza la búsqueda de testimonios y razones históricas que fortalezcan los intereses propios y destruyan los del contrario.” 71

La perspectiva historiográfica norteamericana de la iniciativa villista sobre Columbus, refiere una tendencia homogénea en su expresión. Las obras que se exponen el tema y que han trascendido dentro del marco social, humanista y académico estadounidense, mantienen una constante en su planteamiento: la dolosa afrenta a una nación y la capacidad, el derecho, la necesidad y la legitimidad del castigo inmediato que se impuso a los agresores. La perspectiva que han manejado los autores estadounidenses respecto al ataque a Columbus, alude principalmente a lo estéril de la intentona y la reprensión hacia los mexicanos que puso de manifiesto el valor del ejército estadounidense y de la población en general. La historiografía estadounidense reitera, por medio de la reconstrucción (muchas de las ocasiones parcial) de los acontecimientos históricos, la necesidad de reivindicar las instituciones, de reciclar, reforzar e incluso reinventar el nacionalismo a partir de los actos que históricamente se han caracterizado por la defensa de los ideales de un pueblo. El agravio de los villistas, se erige como hito de la defensa del ideal de democracia que se refleja en las diferentes obras que se han escrito respecto al ataque y a las consecuentes acciones en defensa de la patria.

La postura de la historiografía estadounidense que aborda el ataque a Columbus es un intento de confirmación de la superioridad militar, política y social de los Estados Unidos, no solo presente sino histórica, una formulación de superioridad inspirada en una solvencia moral y ética que a su vez respalda el discurso político, que justifica las iniciativas de

71 Enrique Florescano, *Historia para qué*, México, 1988, ed. Siglo XXI, P. 96

expansión, colonización o cualquier tipo de intromisión en otras latitudes del globo.

El enfrentamiento de los autores estadounidenses respecto a la historiografía mexicana es notable, las versiones se contraponen diametralmente en un intento de legitimación de las posturas gubernamentales, sociales y militares.

Nos remitimos a la expresión de autores que realizan una crónica de corte histórico con objetivos paralelos de tipo político, observamos un planteamiento ideológico que tiene como referente original el "Destino Manifiesto" y como fundamento inmediato el fortalecimiento y la defensa del poderío económico y militar alcanzado por los Estados Unidos desde fines del siglo XIX.

A la perspectiva mexicana de nacionalismo individualista, de elogios y críticas divididas a los actos de los villistas o de los carrancistas, se enfrenta el nacionalismo estadounidense de instituciones, la postura de nula posibilidad de agresión sin que esta sea reprendida. Surgen argumentos de defensa del poderío norteamericano, que ya durante el siglo XX no concibe el desafío de ninguna nación del orbe, incluido México, con endebles argumentos militares, y mucho menos de un grupo de "bandoleros" como el comandado por Villa.

Hay en el planteamiento estadounidense de hegemonía, una extensión de la retórica gubernamental que tiene eco en la expresión popular. La teórica superioridad universal, es la confirmación del deseo del gobierno, de los estratos dominantes, de empresarios acaudalados y de sectores radicales; de ahí que la retórica tras el poder no admita agravios de ninguna índole, que la intelectualidad, cualquiera que sea su nivel y objetivo, esté al servicio del poder. Ya antes del ataque villista a Columbus, el *status* como nación de los Estados Unidos, no admitía agravio por parte de ninguna entidad, ya existía la predisposición para rechazar las versiones antagónicas de un conflicto entre naciones.

Esta iniciativa política intervencionista ha sido excepcionalmente cuestionada. Históricamente, el enfrentamiento de ideas es metódicamente suprimido, los que critican las posturas oficiales, aquellos que se abstienen de medidas enérgicas, radicales se les califica de antinacionalistas o de reaccionarios. De ahí la tendencia natural a adherirse a las versiones y a las políticas de Estado. El medio obliga, la ideología es susceptible de ser influida por el medio y por la naturaleza del entorno social, político, cultural, etc.

Tal vez como un acto de naturaleza social o nacional, la gran mayoría de los ciudadanos

estadounidenses, (estudiosos del caso o no) se han sumado a la necesidad de argumentar el escaso daño del ataque villista y la legitimidad de castigo contra Villa y los mexicanos. Esa es la postura social y política, es la visión que trasciende y que se refleja en la perspectiva historiográfica y las obras surgidas en torno a este hecho;

La influencia de la versión militar emitida por el coronel Frank Topmkins, es fundamental en la elaboración historiográfica estadounidense que aborda este hecho. Esta obra se establece como eje que determina la creación y la tendencia de obras subsecuentes que retoman la incursión villista en territorio estadounidense. Su obra *Chasing Villa* se establece como el símbolo y como el precedente directo del valor del ejército y la población estadounidense, es también un hito historiográfico que influye en la reconstrucción de una pretendida historia sin descabros o con la justificación de estos cuando así se dieron.

Podría justificarse la recreación histórica y la creación historiográfica estadounidense del ataque villista a Columbus, desde la óptica en que se constituye como el símil de lo que acontece con las repetidas crónicas mexicanas de defensa. Esta visión se ve inspirada por un nacionalismo exacerbado en el que “para los poderosos la reconstrucción del pasado ha sido un instrumento de dominación indispensable.”⁷² Es el nexo inevitable con el pasado, para auto erigirse y asumirse como entidad y como sociedad común, manifestante de valores e ideas coincidentes, para legitimarse ante sí y ante el entorno internacional.

Encontramos en la postura de los autores estadounidenses, la necesidad de explicar el pasado desde su perspectiva y justificar los actos y su devenir como nación. Florescano explica con precisión este fenómeno de defensa de lo nacional, partiendo de la recreación de los hechos desde una perspectiva autónoma y no necesariamente objetiva: “Las guerras entre naciones, y poderes políticos, la lucha de clases, las acciones de conquista y dominación colonial, la represión de minorías étnicas o religiosas, todos estos conflictos han sido enérgicos estimulantes de la imaginación histórica y creadores de las colisiones entre versiones contradictorias del pasado.”⁷³ La fortaleza, el poderío y la dominación manifiestan un sustento histórico notable (muchas de las ocasiones controvertido o definitivamente falso, en otras adaptado), que funge también como parte del discurso político para inspirar y alentar a las sociedades de cualquier época a apegar a los designios del régimen, para hacer compatibles las necesidades del poder con las acciones

⁷² Enrique Florescano, *Op cit.*, P. 95.

⁷³ *Ibid.*

que se realizan en pro de él.

Elaborar una crónica favorable para la patria de la breve batalla que se libró en Columbus el 9 de marzo de 1916, se constituye en el eje de la historiografía estadounidense, sobre todo para no dejar sin fundamento el valor de sus instituciones. Se aplica el dogma del nacionalismo a ultranza para rebasar el concepto de la historia como ciencia, se deja de lado el análisis político de la Revolución Mexicana para asirse a la versión militar unilateral de los hechos. El parte militar de Tompkins supera el quehacer historiográfico y descalifica las versiones alternas que pudieran surgir del caso. Aquello que exalta y elogia lo propio, lo nacional, se instituye como la verdad que estimula la identidad y glorifica la historia de una sociedad que busca identificarse con la posesión histórica y permanente de valores y principios, a la que corresponde una superioridad tácita. Las obras que abordan el tema son resultado de una sociedad que ha intentado, consciente o inconscientemente, instituirse como un grupo cercano al ideal humano o como grupo social superior a lo largo de la historia.

Así como la historiografía mexicana se apoyó durante gran parte del siglo XX en las versiones de Calzadiaz Barrera para explicar la intromisión villista, de la misma forma que se busca reconstruir periódicamente el mito de Villa y la División del norte a través de crónicas y de narraciones extraordinarias, así los autores estadounidenses buscan reivindicar permanentemente la base de su estructura, llámese económica, política o militar. La mayoría de los autores se han apegado a la versión del coronel Frank Tompkins para rescatar lo histórico como elemento secundario, aludiendo en primera instancia la fortaleza cívica que siempre ha manifestado, o intentado manifestar, el pueblo estadounidense; por medio de la historiografía se pretende resarcir el nacionalismo herido con esta afrenta de Villa.

En *Pershing's mission in Mexico* de Haldeen Braddy, obra escrita en 1966, se hace una rememoración a partir de una crónica militar que persigue la gloria histórica basada en el mismo retrato exagerado de heroísmo y valor mostrados por el 13vo regimiento de caballería situado en Columbus y por los pobladores del lugar. Braddy abrevia su trabajo al repetir la versión del coronel Tompkins, en la cual relata la valerosa persecución de los villistas en la mañana del 9 de marzo: "Sus tropas instantáneamente vieron algunos de sus

enemigos de la retaguardia, infligiéndoles la pérdida de mas de treinta hombres y caballos.”⁷⁴ No especifica cuántos hombres mataron en relación con el número de caballos. El recuento de Braddy, basándose en las cifras de Tompkins, deja la nada despreciable suma de setentaicinco a cien villistas muertos, cantidad de bajas que consiguió sólo en la persecución, por que a decir de Braddy: “al regresar a Columbus a levantar los cuerpos que los villistas habían abandonado en las calles y fuera del pueblo, amontonaron en piras a cientos de ellos en un grotesco funeral para cremarlos.”⁷⁵

En el recuento que se realiza en *Pershing's Mission in Mexico*, se afirma que muchos de los atacantes no sabían del objetivo que atacaban, que muchos de ellos ignoraban estar peleando contra una población estadounidense; declaraciones hechas por once prisioneros que serían exonerados gracias a estas declaraciones. Braddy menciona que las ganancias de los villistas fueron mínimas en términos materiales, ya que lo poco que pudieron conseguir fueron las mercancías extraídas del negocio de los Ravel, en quien se centran los motivos de la invasión. Braddy, abundando en los detalles que contribuyan a conocer la calidad moral de los atacantes, aporta elementos para ubicar al ataque como una vulgar intentona de maleantes, menciona la posibilidad de que los villistas hayan estado “excedidos de tequila” al momento del asalto y que tal vez esto les haya restado entusiasmo en la operación.

Esta perspectiva denota que el autor considera el ataque como una simple incursión de bandoleros sin un objetivo superior que el asalto a la pequeña población norteamericana, sin considerar la influencia de la revolución en los actos de los villistas.

En una de sus hipótesis, Braddy plantea la posibilidad de que Villa, más que perseguir la venganza de Ravel, buscaba venganza del atentado estadounidense contra mexicanos realizada a principios de enero de 1916, en la que norteamericanos rociaron de queroseno a prisioneros villistas en la prisión de El Paso, Texas, y les prendieron fuego. La insistencia en encontrar el argumento de la venganza en los actos de Villa es notable, no existen elementos que justifiquen la mentalidad de Villa que no sea su rudimentaria educación y su pasado delictivo. Existe un prejuicio notable de los autores norteamericanos respecto a los mexicanos y hacia la Revolución Mexicana, pero como su objetivo no es el aporte histórico

⁷⁴ Haldeen Braddy, *Pershing's mission in México*. El Paso, Texas. Texas Western, 1966. p.132.

⁷⁵ *Ibid.* p.133

sino la aprobación de la sociedad estadounidense de su obra, lo que incluye como datos históricos siempre serán secundarios si se exalta el patriotismo y si se rescata lo agraviado. Braddy confirma la no participación de Villa en el ataque, pero aprueba la plena responsabilidad de éste en la incursión. Al apegarse a la crónica heroica de Tompkins, sale a relucir una versión histórica excesivamente trillada, cuyos datos resultan relativos y tendenciosos, influenciados por un patriotismo mal entendido, por un estilo que busca la aprobación de sus compatriotas para minimizar el hecho y establecerlo como una afrenta vana contra los estadounidenses.

La obra de Braddy es muestra clara del orgullo histórico estadounidense, la importancia del planteamiento de valores y derechos, los mismos que deben prevalecer en las naciones y en las instituciones que defienden la justicia y la libertad; hace eco del valor del ejército y del respaldo militar que posee esa nación ante el intento de otros países por violar esa soberanía y ese poderío que los ubica como una de las potencias del orbe. Es decir, no intenta ver más allá en la situación política que engendró la revolución ni en las repercusiones de ésta en las relaciones de Estados Unidos con los revolucionarios.

Más allá del análisis superficial y del repetido intento de rescate de una historia de supremacía y liderazgo a nivel mundial, que persigue el simple engrandecimiento de las instituciones norteamericanas, existe una obra que aborda más profundamente la temática de las relaciones México-Estados Unidos, y específicamente las relaciones de carrancistas y villistas con el gobierno de Wilson hasta llegar al asalto de Villa sobre Columbus, esta es la obra de Clarence Clendenen, *The United States and Villa. A study in unconventional diplomacy*, publicada en 1961, que analiza la situación política y diplomática previa al asalto villista y el contexto general de estos hechos.

Clendenen enfoca el problema desde una perspectiva eminentemente política, en la que las relaciones de los Estados Unidos con la revolución juegan un papel fundamental en el recuento histórico del atentado villista. Sus puntos de vista están fundamentados en la complejidad del vínculo de los norteamericanos con la revolución. Esta tendencia permite tener una apreciación más amplia de los factores que influyeron para que Villa atacara Columbus.

Sin embargo, es notable que hay una clara diferencia en cuanto al análisis de la política

norteamericana con respecto a la revolución y otra muy distinta en el enfoque que se le da a lo que aconteció la noche del ataque a Columbus, ya que en Clendenen prevalece el apego a la versión del mayor Tompkins de la persecución hecha a los invasores villistas la mañana del 9 de marzo.

Un elemento primordial que pone de manifiesto las contradicciones de los autores norteamericanos y que evidencia el intento de elaborar una historiografía de defensa individualista, con un objetivo común pero con distintos argumentos, es la incoincidencia generalizada de cifras y en ocasiones en cuanto a las circunstancias. Es decir, se da un fenómeno de creación y de recreación histórica arbitraria, sobre todo en lo que concierne a los pormenores del ataque, al número de bajas y a las pormenores que rodearon este hecho. Se experimenta una adaptación de cada uno de los autores, de la versión emitida por Frank Tompkins. Esta tendencia nos ubica más allá del planteamiento objetivo de las relaciones de Villa con Estados Unidos para dejarnos ver la integración de elementos que pretenden reforzar la inviolabilidad de la soberanía norteamericana y la eliminación de aspectos que pudieran afectar la imagen histórica y política de los Estados Unidos.

No obstante esta fórmula repetitiva de rememorar el ataque, el enfoque de Clendenen es de mayor aporte, ya que considera una diversidad más amplia de los posibles motivos de Villa para llevar a cabo su ataque a territorio estadounidense.

En principio, visualiza una relación directa entre los acontecimientos del 10 de enero de 1916, fecha en que se perpetró la masacre de Santa Isabel, y que el autor apoya como acto de provocación hacia los Estados Unidos, partiendo de la versión de que Villa buscaba una intervención armada de los Estados Unidos en México. Clendenen parte de un análisis del comportamiento de Villa, en el cual concluye que la personalidad del Centauro del Norte y las características de su ejército, influyeron determinadamente en la iniciativa para atacar Coilumbus, más allá de su perspectiva y su preparación militar o política.

Clendenen hace patente la inconformidad de los círculos políticos ultraliberales de los Estados Unidos que exigían la intervención armada, ya desde la masacre de Santa Isabel. Advierte que Villa buscaba un conflicto entre Carranza y Estados Unidos, teniendo Villa a su favor la incapacidad de Carranza para pacificar México; con la intromisión estadounidense, el gobierno *de facto* de Carranza sería desconocido. Clendenen no

establece si el objetivo de Villa fuera sólo la caída de Carranza o si el Centauro del Norte buscaba ser considerado otra vez como dirigente nacional.

Clendenen coincide con las versiones que acusan la iniciativa de George L. Seese, quien buscaba la llegada de Villa a Washington para entrevistarse con Wilson, y coincide con el inesperado cambio de opinión de “la cabeza de la prensa asociada”. Pero donde algunos autores advierten la actitud conciliatoria de Villa, Clendenen la refuta con la hipótesis de que “Villa sólo estuviera ganando tiempo y distraendo a sus enemigos mientras maduraba los planes para su próximo paso.”⁷⁶

Concerniente a la versión de la persecución de Tompkins, Clendenen cita que “veinte minutos después de que los villistas abandonaron Columbus, una tropa con 32 efectivos persiguieron a los villistas que se encontraban a 300 yardas del poblado, y que la tropa encabezada por Tompkins logró matar a más de treinta miembros de la retaguardia villista, antes de que esta estuviera fuera de alcance.”⁷⁷

Por órdenes de Slocum, el mayor Tompkins se dio a la tarea de perseguir a los villistas a través de territorio mexicano con sesenta efectivos, afirmando que la columna villista contaba entre trescientos y quinientos hombres y que enfrentó en las siguientes tres horas a la retaguardia en tres ocasiones.⁷⁸ Tompkins al observar signos de fatiga y con las municiones acabándose, ordenó la retirada, regresando lentamente a Columbus. “Durante el trayecto de regreso, unas quince millas aproximadamente, casi cien villistas muertos y dos metralletas fueron recogidos. Cifras a las que se les agregaron 67 soldados villistas que fueron recogidos en Columbus y sus cercanías.”⁷⁹ Es decir, casi 170 villistas muertos por un reducido número de soldados norteamericanos, toda una hazaña.

Respecto a las razones que Villa tuvo para atacar territorio norteamericano, Clendenen además de plantear el deseo de intervención, cita la tesis del congresista de Nueva York Meyer London, quien deduce la participación de “inescrupulosos intereses capitalistas norteamericanos”⁸⁰ en el plan contra Estados Unidos.

⁷⁶Clarence Clemence Clendenen, *The United States and Pancho Villa, a study in unconventional diplomacy*, Cornell University, 1961, p. 230.

⁷⁷*Ibid.* p. 176

⁷⁸ *Ibid.* p. 183

⁷⁹ *Ibid.* p. 198

⁸⁰ *Ibid.* p. 215

Edgcomb Pinchon, un periodista norteamericano, refuerza este planteamiento haciendo varias preguntas, como ¿Qué objeto tuvo la misteriosa llegada de un hombre de negocios a la ciudad de Nueva York una semana antes del ataque a Columbus? y cuestionando ¿por qué cerca de cuatrocientos hombres armados, cuya fuerza podía perpetrar una verdadera masacre en Columbus en perjuicio de sus ciudadanos sólo se limitó a disparar sus rifles y revólveres al aire?

Estos cuestionamientos que encontramos en la opinión de un miembro de la prensa estadounidense, ponen en entredicho la supuesta defensa exitosa que plantea Tompkins y en la que se basan, tanto Clendenen como Braddy, para la fundamentación de su trabajo y la definición de su postura. En este sentido, no existe una coincidencia en cuanto a los resultados de la batalla, ni siquiera coinciden las cifras de las bajas de los villistas.

La exposición del problema que Clendenen lleva a cabo resulta favorable en la búsqueda de las respuestas de lo que Villa perseguía con el ataque a Columbus, sin embargo el autor afirma que muchas de las preguntas jamás obtendrán respuestas satisfactorias, dado que en el Centauro del Norte prevalecen puntos oscuros imposibles de aclarar y que todo se reduce a simples especulaciones que jamás serán resueltas.⁸¹

Aun con una postura más objetiva respecto de los objetivos que perseguía Villa con el ataque, Clendenen no puede dejar de lado la parcialidad, pretende justificar los actos de Villa pero no duda en hacer hincapie en el desastre que representó para los villistas su incursión en territorio estadounidense. La objetividad del autor tiene un límite representado por la invulnerabilidad de las instituciones y la sociedad norteamericanas de las que se declara defensor, se advierte que la honorabilidad, la moral, la superioridad y la inmunidad política y social de los Estados Unidos son temas que no están sujetos a discusión.

Aún con el arribo teórico de la Historia como ciencia formal durante el siglo XX, es difícil eliminar de la labor de reconstruir el pasado, la parcialidad y la defensa de lo propio ante el embate que ofende, agravia o minimiza lo nacional, aunque esto sea la verdad histórica. Los autores mexicanos y estadounidenses buscan la utilización de la historia para legitimar sus héroes y para reafirmar su identidad como nación. Sin un pasado cercano a la idealidad, como el estadounidense, sin capítulos gloriosos, aunque sean escasos, como en la historia de México, se complica la existencia colectiva basada en símbolos, en valores históricos

arquetípicos que refuercen la percepción de la nacionalidad.

Lo que destaca de la obra de Clendenen, y que la identifica como una fuente sobresaliente en la descripción y análisis de las relaciones México-Estados Unidos durante el periodo presidencial de Woodrow Wilson, es el hecho de que aborda la problemática de ambos gobiernos durante la revolución desde una perspectiva menos parcial y tendenciosa, el autor advierte la situación política y social de la Revolución Mexicana para plantear su influencia en el ataque a Columbus y las repercusiones políticas que este acto trajo consigo.

Contrariamente a esta obra, la mayoría de las obras que analizan o que realizan crónicas del ataque a Columbus, son obras que consideran superficialmente u omiten el panorama político de la Revolución Mexicana y su relación con el gobierno estadounidense.

La variación del objetivo historiográfico estadounidense es mínimo; se modifica la intensidad retórica, la exaltación y el toque de heroísmo a la acción militar de defensa. En la obra de Larry A. Harris, *Pancho Villa and the Columbus raid*, se pone de manifiesto una mezcla de crónica romántica con labor historiográfica, este autor, por momentos excedido en su prosa ante un hecho que no lo justifica, hace una descripción de los movimientos villistas desde el momento que estos merodean por Las Palomas y cruzan la frontera de los Estados Unidos, pone énfasis en el hecho de que las autoridades de este país saben de la presencia de Villa y sus soldados en su territorio, a su juicio la presencia de Villa es la crónica de un ataque anunciado.

El autor afirma en su obra que el 13vo batallón de infantería sólo estaba conformado por ciento veinte efectivos y que la población de Columbus ascendía a trescientos ciudadanos.⁸² Este grueso se enfrentó a los 600 hombres que conformaban el ejército de Villa, los cuales estaban fuertemente armados con rifles y pistolas. Harris abundando en el detalle describe que los villistas llevaban consigo 5 galones de queroseno.

En su obra, Harris afirma que el objetivo del ataque se centró en la búsqueda de Sam Ravel, esa fue la causa principal de la agresión. Describe, coincidiendo con la mayoría de las obras que narran el combate, que muchos de los inquilinos del hotel Comercial fueron sorprendidos en el interior de este y que a algunos de ellos se les privó de la vida sin razón.

En esta versión de Harris hemos de confirmar cómo la crónica del mayor Tompkins se ramifica increíblemente para que las cifras manifiesten una variación significativa, a pesar

⁸² Larry A. Harris, *Pancho Villa and the Columbus Raid*, New Mexico University, 1967, p. 84

de que la fuente en la cual se basan es la misma. Harris, para no variar en la inexactitud, afirma que el “Mayor Frank Tompkins con 50 americanos de tropa continuaron la persecución hasta México”,⁸³ asentando que en la huida de la batalla hubo mas de sesenta bajas por parte de los asaltantes. Las bajas norteamericanas fueron 17, ocho soldados y nueve civiles, según informes que publicó *El Paso Times*, periódico que asentó el 10 de marzo que Villa se encontraba al frente de los atacantes. El diario emite una lista que se contradice con los 17 bajas norteamericanas, ya que la información refiere 21 nombres de bajas, 8 civiles y 13 soldados.

El diario describe que hubo 125 muertes de villistas en el campo de batalla y en la persecución que de ellos se hizo. Harris ignora las aseveraciones de la prensa y cita más adelante que fueron estimados entre 175 y 200 cuerpos, “los que fueron colocados en una pila, sin incluir a los caballos de los muertos” [sic].⁸⁴

Se cita en esta obra la declaración de Jess Fuller, quien era mayor del ejército en Columbus y que se encontraba ahí la noche del ataque, Jess afirma que el ataque inició a las 4:20 de la mañana y finalizó a las 6:20.

Harris descarta la posibilidad de que Villa haya recibido dinero para perpetrar el asalto a Columbus, refutando rumores infundados de que Villa pudo ser capturado en muchas ocasiones después del ataque pero que por ordenes superiores lo habían dejado ir. Harris afirma poseer una opinión más veraz y confiable, a la cual le concede el anonimato, dicha fuente confirma la ausencia de Villa durante la batalla. Harris explica los actos de Villa describiéndolo como un exhibicionista y como un peón frustrado, cuya pelea y cuyas venganzas lo asemejan al hombre de Neanderthal. “Él (Villa), asaltó Columbus sólo por el deseo de venganza y por el odio hacia los americanos, particularmente por los que tomaron su dinero y lo vendieron a él.”⁸⁵ Repara, irónicamente, en el hecho de que todo el esfuerzo de Carranza para erigirse como presidente de la república, se vio frustrado y resultó inútil cuando el 20 de mayo de 1920 era asesinado por su guardia. Descripción que lleva cierta dosis de sarcasmo y que refleja la extensión de la lucha por el poder que se vivió en México, ya que menciona el papel que desempeñaron en este hecho, Obregón, Calles y Adolfo de la Huerta.

⁸³ *Ibid.*, p. 84

⁸⁴ *Ibid.*, p. 92

⁸⁵ *Ibid.*, p. 94

El elemento constante en la rememoración del ataque a Columbus por parte de los autores estadounidenses, es el apego a una fuente específica, que se asume como verdad histórica por ser una crónica que se ajusta a los requerimientos como potencia de los Estados Unidos, por que representa el modelo de historia que cumple con la idealidad del pasado, tal es el caso de la crónica que el mayor Tompkins elabora en torno a la persecución en contra de los villistas; se percibe en esta tendencia la misma, la repetida intención de glorificar a los militares estadounidenses que participaron en los acontecimientos, pero como se mencionó, aun con la coincidencia de basarse en la misma fuente, las cifras son absurdamente incoincidentes entre sí y algunas inconcebibles.

Existe un nacionalismo cuya práctica desvirtuada, despoja de veracidad al quehacer historiográfico que se realiza respecto al ataque a Columbus, dejando de lado la imparcialidad, obstinándose en que prevalezca el sentimiento de lo propio.

El surgimiento de nuevas evidencias documentales que sustentan otros elementos, juicios y razones de Villa para atacar Columbus, modificaron considerablemente el esquema de las ideas, la mentalidad y el juicio de Villa para atacar Columbus, así como el origen de las manifestaciones de hostilidad hacia lo norteamericano.

Tal es el caso del surgimiento de los llamados *Missing Documents o Documentos Olvidados*, los cuales ampliaron la estrecha visión, tanto del hecho histórico acontecido en Columbus como en la percepción de la mentalidad de Villa como revolucionario y como ente susceptible de poseer una ideología.

La obra de Charles H. Harris y Louis R. Sadler, retoma elementos controvertidos y aparentemente aún desconocidos por historiadores, tanto mexicanos como estadounidenses, a cerca de las intenciones de Villa al atacar Columbus.

Este nuevo planteamiento se deja ver en la publicación *New Mexico Historical review*, que en 1975 dio razón de los documentos que tentativamente habían sido encontrados en las ropas de un oficial villista muerto en la persecución que se hizo sobre los atacantes de Columbus la mañana del 9 de marzo. Estos documentos habían sido enviados al departamento de Estado norteamericano, dependencia que su vez los había remitido a los Archivos Nacionales de ese país, ubicados en Washington, donde se mantuvieron guardados por largo tiempo.

Estos documentos hicieron modificar la postura de muchos autores y a la vez motivaron el surgimiento de obras que retomaron el tema del ataque villista a Columbus, ya desde una perspectiva más elaborada, cuestionando su significación dentro del periodo revolucionario hasta el impacto de este hecho en las relaciones México-Estados Unidos. Los autores antes mencionados consideran a Clarence Clendenen, Arthur S. Link y a Haldeen Braddy como historiadores que suponían la existencia de dichos documentos, pero que sin lograr encontrarlos se hallaban en la imposibilidad de emitir una nueva hipótesis de las razones, las causas y los elementos en torno a Columbus.⁸⁶

Braddy después de una extenuante búsqueda había llegado a la conclusión de que estos nunca existieron. Sin embargo su hallazgo en el mes de enero de 1975 en el archivo Nacional de Washington, propició la radical modificación de la postura de este autor respecto a un inicial planteamiento simplificado y austero de la iniciativa villista, el cual indicaba que se trataba de un simple acto de bandolerismo sin una motivación de fondo. Pero no sólo en Braddy incidió de manera considerable el surgimiento de estos documentos, ya que esta nueva perspectiva permitió ampliar el contexto y proveyó las bases para una significativa reinterpretación del movimiento revolucionario por sí mismo, a decir de los autores.

La declaración pública del pacto entre Carranza y Wilson para establecer una especie de protectorado norteamericano en México, motiva el “Manifiesto a la Nación” que Villa realizó el 23 de diciembre de 1915. Así mismo, se contempla el envío de una misiva de Villa a Zapata hacia enero de 1916 con la iniciativa de unirse contra este intento estadounidense de someter a México a su tutela. Coinciden las cláusulas de versiones que el mismo Villa ya había hecho públicas, en el sentido de que Bahía Magdalena se arrendaba por 99 años y se concedía el manejo de los ferrocarriles y la explotación del petróleo a los estadounidenses, beneficios que se otorgaban a cambio de 500 millones de dólares. Estaba contemplada además la inclusión de ciudadanos norteamericanos, (como colaboradores), en la administración pública mexicana para salvaguardar las inversiones estadounidenses en el país.

Villa consideraba, a decir de los *Missing Documents*, incluso la invasión de los Estados

⁸⁶ Charles Harris y L. Sadler. *New México Historical Review* The Missing documents. 1975. p.102

Unidos a territorio nacional. El conocimiento de esta iniciativa por parte de Villa se confirma con la convocatoria emitida a todos los generales de México, sin importar su filiación ni su ideología, para combatir la inminente intromisión estadounidense en México.

A decir de estos autores, el ataque a Columbus estaba planeado para llevarse a cabo en julio de 1916, y también para estos estudiosos del periodo resulta una incógnita el por qué Villa adelantó su plan y modificó su estrategia.

Harris y Sadler confirman que aun con los elementos que se rescatan de los Missing Documents estos no revelan nada concreto a cerca de los planes de Villa.⁸⁷ La cita de todas las hipótesis que se han planteado en torno a los motivos de Villa para atacar Columbus forman parte de esta obra, que sin embargo termina por dejar sin conclusión lo que movía al Centauro del Norte para atacar suelo estadounidense. En la obra se citan desde el deseo de Villa de provocar una intervención norteamericana en México hasta la venganza que perseguía de los comerciantes de Columbus.

Harris y Sadler establecen que los documentos rescatados respaldan la tesis de que Villa lo movía la venganza de los norteamericanos como nación, este eje se constituye como motivo primario para estos autores y constituye su tesis más sólida. A cerca de lo complejo que resulta este tema, los autores afirman que no obstante los puntos sin aclarar durante la revolución, estos documentos de primera mano sientan las bases para que se alcance una historia definitiva sobre el asalto a Columbus, que ésta tenga elementos para ser escrita.

La homogeneidad en la creación historiográfica estadounidense, en lo que concierne a Columbus, muestra tendencias y estilos bien definidos, que retoman insistentemente elementos de defensa hacia lo propio y la denostación del enemigo, deja ver una escasa variación en sus argumentos, hay una carencia de cuestionamientos a las crónicas precedentes que contribuye a una historiografía de repetición y no de análisis.

Harris y Sadler modifican el esquema y las posibilidades del ataque, persistentemente parcial de los autores norteamericanos, que ven en el acto de Villa bandolerismo y demencia, consideran otras opciones a cerca de las razones de Villa al atacar Columbus, y aunque su conclusión no es muy novedosa, ni siquiera diferente, de la del resto de los autores, si se muestran abiertos a un contexto más amplio en los actos de Villa.

Ahora bien, las cláusulas que se argumentan en los *Missing Documents*, (supuestamente novedosas, e incluso recién descubiertas, a decir de los autores) son elementos que ya habían sido considerados y mencionados mucho antes de 1975. Calzadías Barrera menciona que Villa tenía conocimiento de la supuesta intriga de los Estados Unidos para apoderarse de México. Por lo tanto, el argumento de Harris y Sadler únicamente debe considerarse como una propuesta que pretende ampliar el panorama y considerar opciones alternas de la iniciativa de Villa.

Por otro lado, más adelante veremos cómo Friedrich Katz retoma la posibilidad de la intriga internacional en un ensayo realizado en el año de 1992, que en teoría, y a juicio de Villa, implica la colaboración de Carranza con el gobierno de Estados Unidos.

La consideración simplista de que el ataque estaba motivado por una simple venganza hacia Samuel Ravel es rebatible, ya que Villa incluso había pensado en otra población norteamericana para llevar a cabo su incursión. Las versiones se centran en describir cómo se llevó a cabo la batalla en el poblado y en destacar la persecución hacia los villistas. Este capítulo constituye el aspecto fundamental del hecho histórico, es el más analizado y repetido, sin gran variación sustancial si consideramos el cómo y no el cuánto, ya que el cuánto es una aportación unilateral de cada autor, es una manifestación de orgullo, un orgullo cuantificable de acuerdo al número de bajas que cada uno acepta y atribuye para los villistas, es una recreación a la manera de cada uno de los autores en la que no consideran otras obras, otras cifras; cada obra ignora el resto de las obras, todo lo que importa es la persecución exitosa de los invasores. Datos considerablemente incoincidentes, opuestos entre sí y que rayan en lo absurdo si tomamos en cuenta que se basan en la obra de Frank Tompkins.

La persecución de los villistas, en algunas versiones incluso a través de territorio mexicano, es lo más destacable de los autores norteamericanos, que intentan reiterar la tradición de autonomía, heroísmo y de superioridad estadounidense que se ha pretendido establecer ante el entorno mundial y que acaba por influir decisivamente en una subjetiva tarea de retratar una supuesta invulnerabilidad de este país, en cualquier circunstancia y en cualquier periodo.

Para ratificar la tendencia de los autores estadounidenses, nos permitimos incluir el

análisis de una obra más, producto de convencionalismos historiográficos que intentan aludir a lo patriótico, a la aprobación de un núcleo social determinado y rescatar lo nacional como prioridad del ejercicio de recordar la historia.

La obra en cuestión se intitula "*The paradox of Pancho Villa*", de John M. Benson, que inicia considerando como motivo del ataque, la necesidad apremiante de Villa por reabastecerse de armas y municiones. Este juicio está fundamentado, según Benson, en "fuentes firmes" {sic} que afirman que Villa perseguía un botín con el ataque. Refiere que, en efecto, Ravel recibió dinero de manos de Villa en un trato que realizó en el año de 1913, pero no sólo lo motivaba la venganza del judío, sino que paralelamente Villa intentaba detener el tren que corría de Douglas, Arizona a El Paso, Texas, ya que en él viajaban Luis Cabrera y Roberto Pesqueira, quienes regresaban de Sonora, después de asistir a la boda de Álvaro Obregón. Hecho que Villa no consumó, dado que el tren recién había pasado cuando los villistas llegaron a Columbus. Razonamiento que resulta por lo demás débil debido a que nada considerable obtenía Villa con la captura de estos dos carrancistas. En su obra, el autor considera, como posibilidad lejana, que Villa atacase como resultado del reconocimiento de Carranza por los Estados Unidos, factor que debe priorizarse, si no como elemento primario e inicial, si como factor determinante en la iniciativa villista.⁸⁸

Benson destaca la situación política interna de los Estados Unidos, donde la pugna partidista entre demócratas y republicanos vivía un momento álgido con miras al siguiente periodo presidencial que iniciaba en 1917. Esta circunstancia, según Benson, llevó a los republicanos a apoyar a Villa con el fin de desprestigiar la administración de Wilson a través de este ataque y con esto impedir que se reeligiera para el periodo siguiente.

Benson integra factores políticos tanto estadounidenses como de la Revolución Mexicana para obtener respuestas de lo que incitó al Centauro del Norte a atacar Columbus, pero sus planteamientos los elabora sin pruebas contundentes de que se hayan dado de la forma que él supone, por lo que se quedan en meras conjeturas que no rebasan la especulación.

Benson rebasa las desventajas de las hipótesis sin sustento y nos deja ver la parte más subjetiva de la obra, la cual está representada por un exagerado prejuicio de Benson hacia Villa, una postura carente de conocimiento y de un estudio pormenorizado, que revele una

⁸⁸ John M. Benson, *The Paradox of Villa*. University of Arizona. 1965. p. 49

base de juicios fundamentados o por lo menos meditados, y que se convierten en juicios fáciles y de evidente búsqueda de identificación con la crítica estadounidense.

El autor no supone, afirma, que cualquier motivo por mínimo que fuese, sería suficiente para que Villa intentara algo contra los norteamericanos, ya que Villa era un “aventurero y un demente.”

En *Paradox of Villa*, se repite la versión de los rumores insistentes a cerca de que la banda de Villa merodeaba territorio norteamericano y que el ataque era un hecho, sólo era cuestión de saber cómo y cuándo se llevaría a efecto. Las autoridades estadounidenses habían establecido una vigilancia precautoria por si los rumores se hacían realidad, pero como no observaron nada anormal la vigilancia se relajó, de forma tal que el poblado de Columbus y la frontera en general estaba, precisamente en Marzo de 1916, más vulnerable que nunca ante un ataque. Casual o coincidentemente.

Ya desde el reconocimiento de Carranza, el general Pershing estimaba, con base en una fuente cercana, que Villa planeaba atacar territorio estadounidense, específicamente la ciudad de El Paso, Texas, con una fuerza de quince mil hombres.

En la obra, Benson hace hincapié del supuesto desequilibrio mental y emocional de Villa, cuyo carácter sanguinario y de odio patológico hacia los norteamericanos lo llevó a realizar el ataque. Describe la problemática sentimental de Villa con sus esposas, de mencionar la ira famosa que lo lleva a los extremos más inhumanos y a los actos más irracionales que se puedan concebir en una persona. Es a partir de este comportamiento y de estos antecedentes, que el autor considera que Villa concibe y ejecuta el ataque a Columbus.

Se puede entender, hasta cierto punto, la tendencia de la gran mayoría de los autores estadounidenses, dados los antecedentes de formación ideológica enfocada al fortalecimiento del nacionalismo y la auto consideración de país rector de los ideales del mundo. Todo el aparato teórico, político, social, de nación líder se deja ver en la parcialidad de la ciudadanía norteamericana y en la crítica recriminatoria fácil, de tono amarillista, que se imprime a los actos que Villa emprendió desde que las cosas no le funcionaron como ‘revolucionario’ formal. La tendencia claramente parcial en la crónica, la catalogación y en general el manejo de la información referente a Columbus y el ataque de 1916 deja de lado la labor crítica que todo estudio histórico debe poseer, al ataque a Columbus se le ha

despojado de toda historicidad para convertirse en una apología con escasos fundamentos, ya sea desde la perspectiva de autores mexicanos como de los estadounidenses.

La teoría de la superioridad, permite que se omita la práctica objetiva de la historia con características científicas y en este sentido, es difícil identificar el enfoque de los estadounidenses con alguna de las corrientes historiográficas del siglo XX. La parcialidad, se explica porque "en estos casos el establecimiento de la nueva versión del pasado no es producto, principalmente de la autenticidad de los testimonios aducidos, de la fuerza convincente de la explicación, o de la rigurosa relación de las causas con los efectos; es impuesta por las mismas fuerzas sociales y políticas que modificaron el desarrollo histórico." 89

No consideramos que deba existir una concepción de derrota militar por parte de los estadounidenses, ya que esta no se dio, dado que el ataque a Columbus ni siquiera alcanza el grado de invasión que muchos pretenden asignarle. Históricamente el acontecimiento se ha convertido en motivo de orgullo y rememoración para los mexicanos y de agravio no superado por los norteamericanos, y estas posturas son las que han estimulado la creación historiográfica con objetivos apologéticos que desvirtúan considerablemente los hechos para acceder a una versión en la que se conjuga una labor histórica con la defensa de la soberanía nacional.

Los intentos han sido numerosos, los planteamientos diversificados y las cifras todas, absurdamente incoincidentes entre sí. Todo se resume en un intento de legitimación, de justificación histórica que, como se dijo, pretende fortalecer la identidad social y reivindicar la historia nacional a partir de un hecho.

Desde esta perspectiva, el ataque a Columbus se concreta historiográficamente como una diversidad de crónicas individuales y evidentemente parciales. El ataque a Columbus ha sido un acontecimiento del que no se ha escrito buscando la realidad del hecho, que se ha recreado, imaginado y repetido incansablemente para elaborar una historiografía más romántica e ideal en contextos sociales sumamente sensibles a lo histórico, sociedades que se establecen como exaltadoras de héroes, como grupos 'reinventores' periódicos de símbolos y personajes.

CAPITULO IV

LA MIRADA CONTEMPORÁNEA DE FRIEDRICH KATZ

Quizás la perspectiva más amplia y analítica de todas las que se han emitido en torno a los motivos que propiciaron el ataque de los villistas a Columbus la proporciona Friedrich Katz, quien se ha basado en un concienzudo estudio que va desde las fuentes esenciales hasta las más cuestionables y controversiales que este hecho pueda poseer. Katz enfoca el origen o las razones de la iniciativa desde la óptica del nacionalismo de Villa, de su identificación total por la causa popular, perspectiva que obtiene gracias a una exhaustiva investigación que realizó sobre Francisco Villa, su vida, sus ideales y sus metas como revolucionario y que se deja ver originariamente en *La Guerra Secreta en México*, publicada en 1982 y posteriormente en uno de sus *Ensayos mexicanos de 1992*, en el que plantea las posibles razones de Villa para atacar el territorio de los Estados Unidos.

Ambas obras se ven resumidas, revisadas y ampliadas en sus conceptos sobre el villismo en la biografía del Centauro del Norte que Katz realiza en *Pancho Villa*, obra publicada a fines de 1998, que viene a reconceptualizar la perspectiva de la revolución y particularmente del villismo, en su obra explica los aspectos más importantes de la vida de Villa y cómo las circunstancias lo llevaron a representar el arquetipo del caudillo popular en quien las ideas evolucionaron notablemente dentro de la Revolución Mexicana.

Katz es hoy en día, la principal autoridad en cuanto al tema del villismo se refiere, *Pancho Villa* se constituyó a la luz de la revisión de innumerables fuentes de carácter documental, hemerográfico y desde luego bibliográfico. En su trabajo se observa el seguimiento de las interpretaciones de la historiografía revisionista de la Revolución Mexicana, y es a partir de esta experiencia del historiador austríaco, que consideramos importante incluir su visión del villismo en general y la del ataque a Columbus en particular. El fin es enfrentar dudas y enriquecer el marco teórico de los actos de villa y del villismo dentro del movimiento revolucionario y ubicar un punto de vista más profundo y analítico de Villa.

La inclusión de diversos planteamientos a lo largo de su obra respecto a lo que motivó a

en el curso de los acontecimientos y la decisión de los actos que los definen como protagonistas de la historia.

Se puede afirmar que Katz, además de poseer las cualidades de un historiador concienzudo y profundizador de las cuestiones esenciales en la rememoración de un hecho histórico, especialmente los concernientes al villismo, posee el tacto para conocer la personalidad de los personajes, es decir, el entendimiento de las razones que no se concretan en los actos históricos por sí solos, sino que llegan a la profundización que permite acceder al otro yo de los personajes, a conocer sus razones inmediatas y las dudas de sus acciones. Katz es lo que define al investigador del pasado que se vincula con las circunstancias, con el tiempo y el espacio para descubrir más allá de lo que los documentos proporcionan. "El historiador para reconstruir los materiales dados (aparte de saber y poder reunir los materiales) necesita relacionar su tarea con dos niveles: a) un método de interpretación general; b) su propia experiencia (vivida, aprendida o heredada). El primer punto tiene que ver con el rigor científico en su oficio. El segundo tiene que ver con su calidad de conocedor de seres humanos en tanto individuos y en tanto grupos con su capacidad de acumulación de experiencias (por él, o por otros, porque la edad no siempre es garantía de experiencia y muchas veces lo es de incapacidad de nueva asimilación)." 90

En este sentido, Katz reúne ambas cualidades, y especialmente la segunda de éstas, la satisface al interesarse por el villismo de la manera que lo ha hecho dentro de su trayectoria como investigador del periodo revolucionario en México, del villismo como movimiento inherente a la lucha armada en busca de cambio, como Katz lo percibe.

A la visión nacional de Salinas Carranza y de Calzadías Barrera respecto del ataque a Columbus, Katz opone una perspectiva de orientación más amplia, en la que intervienen aspectos externos para la definición de los acontecimientos y de manera significativa, elementos más complejos de los que se han aducido para ubicarlos como los razones del Centauro del Norte para su incursión en los Estados Unidos. Estos elementos van desde la consideración de autonomía de la División del Norte, su choque ideológico con Carranza, la intervención de los Estados Unidos en su derrota de Agua Prieta en noviembre

90 Adolfo Gilly, *Historia para qué*, México, 1988, ed. Siglo XXI. P. 202

de 1915, el supuesto pacto firmado entre Wilson y Carranza para convertir a México en un protectorado estadounidense, e incluso, la misma venganza de Ravel está considerada por Katz para obtener una respuesta satisfactoria de lo que llevó a Villa a efectuar este ataque.

Lo que Katz prioriza en su estudio, es la razón que Villa tuvo para atacar el poblado norteamericano, dejando de lado los pormenores de la batalla que se libró en Columbus. Se interesa más por descubrir las ideas de Villa que la conmemoración concreta de este acto.

Así como en la obra de Alberto Calzadiaz se observa una evolución en las consideraciones del ataque a Columbus y la inclusión de aspectos que paulatinamente desmitifican en cierto grado al villismo y su invencibilidad, en Katz se observa la inclusión progresiva de aspectos más meditados y diversificados, que conciernen directamente a las razones del Centauro del Norte. Estas tienen que ver con razonamientos más amplios y que consideran aspectos que no toman en cuenta otros autores.

Katz trata de redescubrir al Villa revolucionario, al luchador social, con todas sus limitaciones y sus defectos. En el Centauro del Norte, a juicio de Katz, pervive el ideal de la revolución, la exaltación del triunfo de las masas, y ésta hipótesis tácita, es la constante en su obra. Sus distintas hipótesis no están basadas en un idealismo vacío, sino en elementos históricos concretos que dan la pauta y reviven huellas que para Katz son inconfundibles, se basa en el análisis de documentos que lo llevan a fundamentar una lucha popular más concreta y real de lo que se ha planteado en lo que al villismo concierne.

Para Katz trasciende el ataque a Columbus, pero no como resultado de una muestra de valor en Villa, ni como el episodio de mayor gloria del Centauro del Norte, sino como el acontecimiento que lleva inserta una explicación más amplia que la simple venganza de Samuel Ravel. Quizás este acto explique una concepción más elaborada de la revolución en Villa, que deje atrás su consideración histórica de bandolero o analfabeta. Katz deja de lado los detalles de la breve batalla que libraron mexicanos y estadounidenses en Columbus para centrarse en los aspectos político y estratégico, de gran relevancia en ese año de 1916, con el desarrollo la Revolución Mexicana y de la Primera Guerra Mundial.

En una de sus teorías del ataque villista a Columbus, Katz pone de manifiesto

antecedentes en los que se ven implicados intereses del gobierno estadounidense e intereses privados, mexicanos y estadounidenses, que intentaron coaccionar a las autoridades para que se integraran a la iniciativa de establecer un protectorado norteamericano en México.

A decir de Katz esta versión se sustenta en la hipótesis del aparente pacto secreto firmado por Carranza y los Estados Unidos para convertir a México en un protectorado norteamericano hacia mediados de 1915.

En el contexto mundial, Katz destaca que el clima creado por el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, exigía el aumento paulatino en la compra de armamento a los norteamericanos por parte de los europeos, hecho que complicó la situación a las facciones en guerra en México, "el mercado de compradores se convirtió en mercado de vendedores."⁹¹ El papel de los Estados Unidos a partir de estar excluidos del conflicto mundial, era el de proveer de materias primas para la guerra a todos los demandantes a nivel mundial, su papel resultaba decisivo en este ámbito. Pero Alemania preveía su inclinación hacia los países aliados, Inglaterra y Francia, lo cual afectaba gravemente sus posibilidades de victoria. Ante estas circunstancias, consideraban la conveniencia de distraer la neutralidad de los Estados Unidos, creando un conflicto entre estos y los mexicanos.

Katz advierte cierta relación entre la conspiración alemana y el supuesto pacto a realizarse entre Carranza y Estados Unidos, la cual es conocida históricamente como la iniciativa Canova-Iturbide. Según Katz, después de una ardua investigación, Villa no podía saber que esta conspiración no consideraba a Carranza como colaborador, por lo que Villa asume que Carranza participaba en dicho plan. Katz realiza una descripción de cómo estaba estructurada la conspiración alemana y su relación o su coincidencia con el plan de León Canova y Eduardo Iturbide:

en Mayo de 1915 Bernhard Dernburg sometió un plan al almirante Henning von Holtzendorff para utilizar a Villa con el fin de provocar la intervención de los Estados Unidos en México. Dernburg le informó que Félix Sommerfeld, el representante de Villa en los Estados Unidos, le había dicho que él (Sommerfeld) mientras había estado en las negociaciones, hacía dos meses, entre Villa y el jefe del Estado mayor de los Estados Unidos en la frontera con Arizona,

91 Katz, *Ensayos mexicanos*, op. cit. p.263

pudo haber provocado fácilmente una intervención. Pero Sommerfeld le informó que no lo había hecho por que no estaba seguro de que las autoridades alemanas descaban tal intervención. Señaló que la invasión de México detendría el envío de armas de Estados Unidos a los aliados y desviaría la atención de los norteamericanos del escenario europeo.⁹²

Todo este plan le fue consultado a Gottlieb von Jagow, secretario de Estado alemán, quien dio su aprobación entusiasta.

A decir de Katz, Sommerfeld siempre estuvo involucrado con Villa como su contacto en Estados Unidos para la compra de armas, y aquel al convertirse en agente de Alemania, mantenía un vínculo bien sustentado y los elementos suficientes para incitar a Villa a provocar una intervención norteamericana en México. Sin embargo, al efectuarse el ataque a Columbus y semanas después de este acto, no surgieron evidencias de que los alemanes hubieran participado de alguna forma en la conspiración contra los Estados Unidos, la eliminación de este plan o su no realización, puede obedecer a que dicho plan haya sido desechado al enterarse los alemanes de la conspiración Canova-Iturbide, la cual abreviaba sus esfuerzos y simplificaba sus objetivos sin siquiera intervenir ellos mismos.

La conjura Canova- Iturbide fue, a juicio de Katz, lo que orilló a Villa, (quien la interpretaba de manera distinta al implicar a Carranza), a atacar Estados Unidos, pretendía el posicionamiento de Eduardo Iturbide como máxima autoridad mexicana, éste se había desempeñado como jefe de la policía de la ciudad de México durante el mandato de Victoriano Huerta, buscaba el establecimiento de un protectorado estadounidense en y territorio mexicano a partir de lograr el apoyo de los elementos surgidos de la desintegrada División del Norte y con la cual pensaba integrar la mayor fuerza de oposición a Carranza, conjuntándose con elementos reaccionarios y conservadores de la sociedad mexicana. El personaje que maquinó, coordinó y efectuó dicha conspiración fue León Canova, quien fungía como jefe del Buró para América Latina en Washington, su papel en esta conjura estaba motivado por la entrega de una cuantiosa cantidad de dinero por planear y llevar a efecto el derrocamiento de Carranza mediante una alianza con algún hombre fuerte en México que respaldase dicha maquinación.

El análisis que realiza Katz respecto a la situación de México en el marco de la Primera

92 *Ibid.*, p.296.

Guerra Mundial, y directamente en su relación con los Estados Unidos, le hacen advertir una serie de maquinaciones tendientes a establecer un dominio por parte de sectores privados y de altos funcionarios del gobierno de Estados Unidos y una denodada búsqueda de alianza de los alemanes con algún líder mexicano para equilibrar la beligerancia mundial. De hecho, Katz advierte un riesgo mayor de lo que la historia ha retratado en cuanto al peligro de la soberanía nacional, ya que las conspiraciones fueron mucho más elaboradas y estuvieron más cerca de su realización de lo que se ha considerado a lo largo de los años. "La conspiración de Canova fue mucho más lejos de ser un intento hecho por un alto oficial del Departamento de Estado y algunos asociados mexicanos y estadounidenses, para asegurarse ventajas en México."⁹³

Detrás de esta conjura estaban importantes intereses comerciales y financieros estadounidenses como los de la Standard Oil Co. y de otros consorcios de los cuales Chandler Anderson era portavoz. En México la oligarquía prerrevolucionaria, representada por Manuel Calero, apoyaba incondicionalmente esta iniciativa.

Según Katz, el supuesto pacto firmado por Carranza y los Estados Unidos, Villa lo descubrió, adivinó o supuso, antes de que este se hiciera público, incluso quizás antes de que este le fuera notificado a Carranza. "La negra conjura y el pacto secreto que insinuó fueron explicados con detalle en el manifiesto firmado por Villa el 5 de Noviembre de 1915, en Naco, Sonora."⁹⁴ Resulta extraordinariamente coincidente la declaración de Villa acerca de los puntos que consideraron los conspiradores y que años más tarde saldrían a la luz pública, lo cual indica que Villa tenía pleno conocimiento de dicha conjura. El plan contenía tres de las principales cláusulas que, de acuerdo con Villa, Carranza y Estados Unidos habían convenido; a saber: a) el préstamo de 500 millones de dólares a México, hecho por los banqueros de Estados Unidos, y el control financiero norteamericano realizado sobre sectores esenciales de la economía de México; b) una fuerte influencia sobre el gobierno mexicano hecha por consejeros de Washington; c) la devolución de las propiedades expropiadas tanto a los extranjeros como a los mexicanos enemigos de la Revolución."⁹⁵

⁹³ *Ibid.*, p. 283

⁹⁴ *Ibid.*, p. 278

⁹⁵ *Ibid.* p.279

Desde la perspectiva de Katz, los autores de la conjura no mencionan aquí las otras cláusulas (secretas), las cuales Villa considera en su manifiesto, dichas cláusulas consideran: el establecimiento de bases navales norteamericanas en México, el control de zonas petrolíferas, de los ferrocarriles y el derecho de enviar tropas cuando las circunstancias lo ameritaran. Katz afirma que esta situación quizás obedece a que Canova-Iturbide "hayan ido mucho más allá de lo que quisieron revelar a las autoridades de los Estados Unidos,"⁹⁶ de que el pacto implicara más derechos de los norteamericanos y de que estos acuerdos sólo se haya negociado con los intereses particulares que apoyaban dicha iniciativa. Esta teoría está respaldada por el recurrente anonimato a que aluden diversos personajes que estaban detrás de la conspiración y que por su reputación y antecedentes tal vez resultarían inaceptables para el gobierno de Estados Unidos.

"En el plan, el ejército de Villa tiene una posición clave. Estoy seguro —Canova escribió a Bryan— que 20 mil hombres, principalmente soldados entrenados, pertenecientes al viejo Ejército Federal y procedentes en gran parte de las filas de Villa se podrían adherir a él, y que con muchas probabilidades, todo el ejército de Villa se unirá al movimiento."⁹⁷

En este punto se menciona el contacto con dos representantes de Villa, los cuales refutan la forma en que éste se enteró de los planes de Canova e Iturbide. Según esta versión, Villa afirma que tuvo conocimiento de la conjura estadounidense, a partir de que le fue ofrecido a él mismo participar en esta iniciativa, es decir, que vendiera los Estados de Chihuahua y Sonora a los norteamericanos, y que al rechazar tajantemente esta proposición, él supuso que Carranza había aceptado a cambio del reconocimiento por parte del gobierno de Wilson. Esta versión debe descalificarse dado que los detalles con que Villa hizo pública la conjura, no los podía haber conocido de esta forma.

Katz plantea que la información que Villa obtuvo, pudo haber surgido de J.M. Keedy y Eduardo Linss, quienes llegaron a Washington como "representantes de Villa. Nunca habían estado ligados con él antes, no lo estuvieron después. De acuerdo con el proyecto para la contrarrevolución en México que envió Bryan, como secretario de Estado norteamericano, Canova negoció con estos hombres con el objetivo de ganar apoyo de la

⁹⁶ *Ibid.*, p. 284

⁹⁷ *Ibid.*,

facción villista para su plan.”⁹⁸

Los dos eran agentes alemanes que Sommerfeld había recomendado a Villa como dos hábiles negociadores, capaces de ejercer influencia en sus negociaciones con Estados Unidos. Estos dos personajes bien pudieron haber revelado a Villa los planes y los aspectos de la conspiración Canova-Iturbide.

De acuerdo con Katz, Villa no tuvo la posibilidad de saber que Carranza fuera notificado ni que aceptara o rechazara dicho plan. “Debido a que Canova era el oficial más alto del departamento de Estado directamente encargado de los asuntos mexicanos, había toda la razón para que Villa supusiera que actuaba por instrucciones de Wilson, no había manera de que Villa supiera que el gabinete había rechazado el plan de Canova. Para el revolucionario mexicano, el plan de Canova no era otra cosa sino la política oficial de Estados Unidos.”⁹⁹ “El 28 de marzo de 1916 pocas semanas después del ataque (a Columbus), Bernstorff, que no había sido informado del plan de Sommerfeld, escribió al canciller alemán, Bethmann Hollweg: “No es una sorpresa se haya intentado afirmar que las intrigas alemanas fueron las responsables del ataque de Villa y describir a Alemania como perturbadora de la paz. Naturalmente no ha aparecido prueba alguna de esta errónea información.”¹⁰⁰ Max von Montgelas, un oficial de Alemania, jefe de la sección mexicana, estaba apesadumbrado porque, hasta donde él sabía, Alemania no había estado involucrada en el ataque a Columbus.

Según Katz “Esta evidencia no elimina totalmente la posibilidad de responsabilidad alemana o de su participación en el ataque. Hay alguna evidencia de que Sommerfeld estuvo en contacto con Villa antes y después de la incursión a Columbus. En marzo de 1917, las autoridades mexicanas sospecharon que le entregaba armas a Villa.”¹⁰¹

No obstante el apoyo inicial de Katz a esta causal del ataque de Villa a Columbus, el autor no asume la misma postura en la biografía de *Pancho Villa* de 1998. Como se dijo, Katz reconsidera la iniciativa villista y la replantea. Toda la problemática de este singular capítulo del villismo inserto en la Revolución Mexicana, conlleva mayor dificultad de la

⁹⁸ *Ibid.*, p. 291

⁹⁹ *Ibid.*, p. 296

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 293

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 297

que pudiera apreciarse a primera vista.

La perspectiva que aquí se describe, es planteada por Katz en uno de sus *Ensayos Mexicanos* de 1992, esta versión es, si no modificada, si subestimada por Katz en su obra *Pancho Villa*. Esto, tal vez se deba al surgimiento de nuevas evidencias que han transformado notablemente la perspectiva y los elementos que del hecho se tienen, o tal vez a que Katz haya reconsiderado la actitud de Villa respecto a los Estados Unidos una vez reconocido el gobierno *de facto* de Carranza.

Katz inicialmente enfoca el problema sobre la base de la conjura estadounidense de establecer un protectorado en México con la plena colaboración de Carranza. Villa ya se mostraba predispuesto contra los Estados Unidos y contra Wilson, a quienes atribuía responsabilidad como causantes directos de su derrota ante los carrancistas, específicamente por su participación en la batalla de Agua Prieta, Sonora, en noviembre de 1915.

En esta hipótesis de Katz, Villa intentaba recuperar la soberanía mexicana amenazada por el aparente pacto de Carranza con Estados Unidos, aludiendo al nacionalismo, convocando a todos los estratos del país, a todos los sectores, a unirse en contra de las ambiciones estadounidenses de anexar a México a su jurisdicción, y a la vez lo toma como una revancha. Katz le atribuye a Villa la inteligencia para descubrir la estrategia de Wilson, en el sentido de que, como le dijo Villa a uno de sus lugartenientes, "lo que harán será enfrentar a una facción contra otra, hasta que todos estemos muertos y nuestro país agotado, caerá como una fruta madura en sus codiciosas manos."¹⁰² A decir de Katz, esa era la idea y la postura de Wilson, la cual se inclinaba a que la batalla entre facciones continuara hasta que tuvieran bien definido al hombre que elegirían como dirigente definitivo de México.

Katz plantea, que Villa calculaba una posible invasión norteamericana a México, basándose de manera optimista en la experiencia de 1914, en la que la ocupación fue regional y sin consecuencias notables en la revolución y en el país, y en la que el pueblo se había unido al ejército huertista, a pesar de su escasa popularidad, en defensa de México. Katz plantea que Villa conocía del grueso del ejército norteamericano que en esos días ascendía a "no más de cincuenta mil hombres y que, dada la evolución de la guerra europea, el gobierno jamás comprometería en México a una parte importante de esas

102 Katz, *Pancho Villa*, op. cit. p. 137.

tropas.”¹⁰³

Katz elabora una hipótesis más simple pero de mayor alcance y probabilidad:

Al atacar a los Estados Unidos y provocar posibles represalias, Villa esperaba crearle a Carranza un dilema insoluble. Si Carranza permitía que tropas penetraran en territorio mexicano sin ofrecerles resistencia, Villa esperaba desenmascarlo como un instrumento de los norteamericanos. Si Carranza desconocía su pacto con Wilson y oponía resistencia a los norteamericanos tanto mejor. Se rompería la alianza entre Carranza y el gobierno de Wilson y la posición del primero quedaría muy debilitada.¹⁰⁴

Consideramos que esta hipótesis es más convincente ya que el villismo por sí sólo no podría enfrentarse al ejército estadounidense, fuera cual fuera su número de efectivos, y por otro lado ¿Por qué si Villa está seguro de la alianza entre Carranza y Wilson, considera que Carranza se negará en determinado momento a colaborar con los Estados Unidos en caso de enfrentamiento militar? ¿No buscaría Villa la eliminación del poder de Carranza como fin primordial si no es que único?

Las contradicciones que conlleva el planteamiento de Katz en el sentido de que Villa ponderaba por la defensa de la soberanía nacional son numerosas, no existen elementos contundentes que respalden el hecho de que Villa considerara el acuerdo entre Carranza y Estados Unidos para llevar a cabo la agresión sobre Columbus.

La carencia de elementos suficientemente sólidos para plantear la defensa de la soberanía nacional en riesgo, por parte de Villa, manifiesta dudas de consideración y origina más cuestionamientos que conclusiones.

A principios de marzo de 1916 Villa acepta verbalmente entablar pláticas con Woodrow Wilson por medio de Melville Stone, quien ordena al periodista George Seese entrar en negociación con Villa para tal efecto. Posteriormente el propio Stone ordena cancelar toda negociación con Villa; esta iniciativa echa por tierra el sustento de la teoría de Katz de que: “ la decisión de Villa de atacar Columbus se gestó mucho antes del reconocimiento de Carranza por Wilson y de la decisión del presidente norteamericano de apoyar al Primer

¹⁰³ *Ibid.*, p. 138

¹⁰⁴ Katz, *La Guerra Secreta en México*, op. cit. 346

Procedemos a explicar. En este planteamiento que hace Katz, Villa ha descubierto que Carranza ha vendido al país a cambio de su reconocimiento, pero entonces ¿por qué Villa está dispuesto a entrar en pláticas con Wilson aun con todos los antecedentes de conflictos y agresiones que Villa realizó en su nombre contra Estados Unidos y sus ciudadanos? ¿por qué consiente esta posibilidad si antes acusó a Wilson de traidor y enemigo irreconciliable?

Esta situación refuerza la idea de que Villa desea rehacerse militarmente dentro de la Revolución Mexicana o por lo menos que Carranza no ejerciera sus funciones como gobierno *de facto*. Si la versión de que Villa estaba de acuerdo en entablar pláticas con Wilson, esto confirma que su fin era la derrota o la caída de Carranza del poder, ya que si Villa, en teoría, ya conocía dicho pacto desde 1915 no se decidió atacar inmediatamente, cuando antes de su derrota en Agua Prieta contaba con casi cinco mil hombres y tenía mayor posibilidad de éxito contra los norteamericanos.

¿Percibe Villa la unión de todos los mexicanos en un gran ejército para enfrentar a los norteamericanos? Es decir, que Villa utilizara como excusa la invasión estadounidense para poner al país contra Carranza y Estados Unidos. Cabe esa posibilidad. Tal vez no realiza el acto como prioridad de su nacionalismo, sino como el vehículo para derrocar a Carranza y establecer un equilibrio de fuerzas, tal vez se subestima su capacidad estratégica para leer el acontecer mundial y calcular la intervención de Alemania para establecer ese equilibrio, o quizás, como afirma Katz, siempre tuvo previstas las limitaciones para que se efectuara una invasión estadounidense de respuesta inmediata a su provocación. La variación sustancial o mínima de la teoría de Friedrich Katz en torno al ataque villista, evidencia lo complejo que resulta catalogar una iniciativa histórica a partir de los actos concretos o superficiales.

Katz se muestra escéptico en el mantenimiento de una teoría satisfactoria de las razones de Villa y de los objetivos que perseguía con esta intentona.

Villa, al decidir negociar con Wilson, muestra que está interesado, ya sea en recuperar su poder o en extender la lucha por el poder o las prerrogativas de facción, o bien, que generando una problemática bilateral, Carranza no tuviera el respaldo estadounidense.

Katz con un enfoque más global de la situación, pretende descubrir lo que movió a Villa al ataque y establecer qué había detrás de Villa para realizar tal acción: ¿Alemania? ¿Los inversionistas norteamericanos? ¿la patria que veía amenazada su soberanía? ¿el simple deseo de venganza?

Este último fin Katz lo minimiza. Le parece una razón demasiado simple para que Villa emprenda semejante empresa. Sus actos están encaminados a librar una afrenta de mayor consideración, tanto para los villistas como para el rumbo del país.

El mismo Katz en sus diversos ensayos emite cuestionamientos que ponen en duda sus aseveraciones más firmes con respecto al ataque. Un ejemplo de esta situación lo constituye el hecho de que al plantear que el motivo de la incursión villista en suelo estadounidense es el pacto secreto entre Carranza y Wilson, Katz se pregunta: "Sin embargo, al atacar Estados Unidos ¿Qué pasó con el principal objetivo de Villa de preservar la independencia de México? Villa a juicio de otros autores, léase Celia Herrera, Jesús Silva Herzog, etc., "de hecho aumentó considerablemente la amenaza real de la independencia de su país."¹⁰⁶ Cuando el planteamiento de Katz es precisamente que lo que movió a Villa fue la defensa de la independencia de México, amenazada por el pacto entre Estados Unidos y Carranza. Entonces, las razones que da Katz para que Villa ataque, ponen en duda la defensa de la soberanía amenazada.

Materializando el contexto, el objetivo que Villa perseguía al atacar Columbus presenta dos vertientes concretas, una, como ya hemos citado, que Villa tuviera conocimiento de la situación militar de los Estados Unidos y que la posible invasión estuviera sopesada por el Centauro del Norte con la unión de los mexicanos o con la inminente intervención alemana. Hasta aquí, lo que Villa prioriza es su venganza de los estadounidenses por apoyar a Carranza, y por otro lado, que la consideración del pacto haya sido secundaria y que la simple provocación de un conflicto internacional lo haya movido a su incursión de la cual saldría beneficiado cuando Carranza perdiera el apoyo de los Estados Unidos.

Venustiano Carranza sigue en la mente de Villa como objetivo principal, esto se demuestra cuando Villa considera la posibilidad de negociar con Wilson, es decir, optar por la alianza para continuar su lucha contra Carranza.

La controvertida personalidad y mentalidad de Villa nos obliga a no dejar de lado la

pretensión de extender la problemática interna mexicana y resarcirse de su poder militar para continuar con sus prerrogativas. Situación que también pudo haber calculado concienzudamente.

Katz recurre una vez más al enfrentamiento de hipótesis para poder explicar de manera más profunda las razones que movieron a Villa a atacar Columbus. Históricamente es difícil establecer una razón definitiva, ya que esa respuesta sólo la tiene el mismo Francisco Villa. Pero la actitud del Centauro del Norte nos lleva a dejar ver que deseaba prioritaria y fervientemente la caída de Carranza, tal vez para regresar al protagonismo revolucionario, tal vez por el odio recíproco que se creó entre estos líderes de la revolución.

El planteamiento de Katz al exponer una variedad de posibilidades en las razones de Villa para atacar Columbus, lejos de complicar el problema o de carecer de conclusiones, nos lleva a establecer con mayor certidumbre la mentalidad de Villa; Katz al exponer la situación en el contexto internacional, nos permite apreciar la influencia de Estados Unidos y Alemania dentro de la revolución y acceder a opciones de índole distinta a la que otras versiones historiográficas nos habían acostumbrado.

El revisionismo de la Revolución Mexicana aunado al método comparativo de Katz, abren una serie de posibilidades que no se habían considerado con anterioridad. Katz se remite a los archivos de manera escrupulosa para poder respaldar la ideología de Villa, para sustentar con elementos sólidos que el bandolerismo que muchos acusan en Villa es resultado de una análisis superficial y simplista o bien de una declarada predisposición hacia el Centauro del Norte. Tal vez Carranza haya estado siempre como objetivo en la lucha de Villa, ya por conflictos de personalidad, por antagonismo de clase o bien por la opuesta percepción de sociedad entre ambos.

En cualquiera de estos escenarios, el intento de regreso del villismo por medio del ataque a Columbus el 9 de marzo de 1916, rebasa su deseo de venganza de los Estados Unidos, todos sus actos están orientados a retornar a la lucha contra el carrancismo, el enemigo perpetuo de su causa.

CAPITULO V

LA EXPEDICIÓN PUNITIVA O EL SEGUNDO OBSTÁCULO PARA UNA BILATERALIDAD TEÓRICA

*Celaya, Gto. 11 de marzo de 1916.- General Manuel M. Dieguez- Empulme Son.- Su mensaje de ayer. Estoy procurando evitar rompimiento con Estados Unidos. Por lo que pudiera suceder, sitíe usted sus tropas en puntos convenientes para impedir invasión de soldados americanos en nuestro territorio. Tenga usted todo listo para destruir la línea férrea desde Nogales al sur y ordene usted que lo mismo se haga de Naco y Agua Prieta si se declara la guerra. Mande usted fabricar bombas de dinamita, de mano que mucho nos servirán.- V. Carranza.*¹⁰⁷

Con estas órdenes el Primer Jefe de los constitucionalistas se disponía a enfrentar la expedición punitiva liderada por John Pershing; estos telegramas se repitieron a lo largo de la frontera con Estados Unidos, en el mismo tono y con la misma firme decisión de impedir la entrada del ejército estadounidense a México. Para Carranza "Lo primero es la defensa del honor y de nuestra independencia: que los soldados mexicanos estén listos para batir al invasor, ese es su primer pensamiento y su primer acto."¹⁰⁸ Y es precisamente esa postura la que destaca en la asimilación histórica de los autores mexicanos en torno a la incursión del ejército estadounidense en territorio nacional, esa es la idea central que rescata la historiografía nacional para hacer prevalecer la no violación de la soberanía. En el mismo sentido que se rescata el reto abierto de Francisco Villa a los Estados Unidos, el desafío del caudillo a la Expedición Punitiva se convierte en idealismo que rescata algo de la violación del territorio nacional.

Pero cómo se visualiza la expedición dirigida por Pershing de forma integral en la historiografía, ¿coinciden las posturas respecto a las repercusiones de dicha iniciativa? o ¿se da un antagonismo de nacionalidad similar al que emerge respecto a las obras que abordan el ataque a Columbus? En principio, hay que decir que el antagonismo histórico, sea idiosincrático, cultural, social, etc., entre mexicanos y estadounidenses, exacerbado durante la Revolución Mexicana, no puede dar lugar a una situación distinta al

¹⁰⁷ Alberto Salinas C., *op. Cit.*, p. 122

¹⁰⁸ *Ibid.*

enfrentamiento de ideas, posturas y perspectiva sobre la Expedición Punitiva en los años subsecuentes. El ataque villista a Columbus despertó el odio de estadounidenses hacia Villa y hacia la revolución y de manera general hacia México, dio lugar a una creación historiográfica parcial y de tono nacionalista, tanto de mexicanos como de estadounidenses. El resentimiento de los mexicanos a la ocupación de territorio nacional fue algo natural e inmediato, inspiró la elaboración de obras que descalifican la Expedición Punitiva y critican la postura del gobierno y en general de los estadounidenses.

Para Alberto Salinas Carranza, que analiza de cerca esta iniciativa, es un hecho que la Expedición Punitiva intentó, por sobre todas las metas establecidas y por todos los medios posibles, constituirse como elemento de coerción, no sólo contra los villistas sino contra México y la revolución, a pesar de una expresión oficial contraria a este supuesto, que afirmaba sólo pretender "la aprehensión y castigo de las bandas de hombres fuera de la ley que buscan refugio detrás de la línea divisoria."¹⁰⁹ Buscó además erigirse como elemento de presión y amenaza de una eventual intervención en territorio nacional con todas sus implicaciones y connotaciones, fueran estas políticas, económicas o militares. "La Expedición Punitiva no fue una consecuencia del asalto mismo (a Columbus), sino de la efervescencia de la opinión pública americana a la conducta agresiva de las autoridades militares de la frontera."¹¹⁰ Salinas Carranza al asumir esta postura, es la muestra de cómo la historiografía de la revolución fungió como medio para ir más allá de lo descriptivo y optar por tomar partido por una causa, y en este sentido, la perspectiva política, social e ideológica de la revolución, se extiende sobre las crónicas de la Expedición Punitiva para dejar ver la adhesión a alguna facción, la defensa de lo nacional, y como complemento, la denostación de bloques, grupos sociales y de posturas políticas nacionales como la estadounidense.

Salinas Carranza en su obra, *la Expedición Punitiva de 1937*, desestima el discurso político de Woodrow Wilson para manifestarse como crítico de las tácticas norteamericanas de

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 124

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 128

dominio y pretendida influencia en el rumbo de las naciones. Salinas describe el intento estadounidense de someter a México mediante iniciativas pseudo diplomáticas que no consiguieron minar la autonomía nacional ni definir el rumbo de la revolución. En su planteamiento busca desenmascarar al gobierno de Wilson, despojarle de un disfraz de diplomacia que a esas alturas de la revolución salía sobrando. Para el autor, toda la retahíla de explicaciones y excusas que argumentó el gobierno estadounidense, fue rebasada por los actos mismos, de abuso, de manifestación de superioridad militar, una diplomacia relativizada que en su momento no consideró las protestas del gobierno carrancista para violar territorio mexicano y llevar a cabo un doble objetivo: capturar a Villa e imponer un dominio militar sobre México.

La perspectiva historiográfica mexicana mantiene una constante de reafirmación de la autonomía de México y de la revolución ante la intromisión extranjera, así como el intento de establecer una versión, personal las más de las veces, sobre el ataque a Columbus, y como consecuencia, en la interpretación y en la visualización de la Expedición Punitiva, en la que autores mexicanos, como Salinas Carranza y Calzadiaz Barrera, descalifican moral y militarmente dicha iniciativa, además de ubicarla y definirla históricamente como un fracaso del ejército estadounidense en territorio nacional al no lograr la captura de Villa, ni ejercer dominio sobre México.

La historiografía mexicana describe a la Expedición Punitiva como la realización práctica de bilateralidad, más allá del discurso que reitera el respeto y la igualdad entre Estados Unidos y México. Si el ataque a Columbus se ha considerado como un atrevimiento o como un acto justificado por parte de Villa, la postura de Carranza de inviolabilidad del territorio nacional por parte del ejército estadounidense, se ha constituido como un hito del respeto que la nación merece, sin importar de quien provenga el agravio. Esta es la perspectiva que implícita o tácitamente recata la historiografía nacional.

Salinas Carranza se ubica dentro del grupo de autores que asumen esta postura de descalificación de la expedición y que intentan desmitificar la supuesta paridad y respeto

planteados por el discurso político estadounidense referente a las relaciones con México. Un discurso que se oficializó a partir del reconocimiento *de facto* del gobierno de Carranza, pero que nunca dejó atrás las decisiones unilaterales.

Para Salinas, los intereses estadounidenses rebasaron la perspectiva históricamente planteada de respeto entre naciones; los actos detrás del expansionismo simplifican el análisis de la política estadounidense durante esta etapa: para el autor, son sólo el intento, reiterado históricamente, de establecer dominio e influencia sobre el gobierno mexicano.

El nacionalismo de la Revolución Mexicana *exacerba* la crítica de los autores nacionales hacia la política de Woodrow Wilson. El eje de disertación de los autores 'revolucionados' es el ejercicio de una crítica permanentemente contra la iniciativa estadounidense de influir en el movimiento armado nacional. Identifican y describen a la Expedición Punitiva como una muestra de cobardía, abuso de autoridad y una ejemplificación del carácter doloso por parte del gobierno y del pueblo norteamericanos hacia una nación en crisis. Es decir, ese nacionalismo de la revolución no permite el mínimo asomo a una justificación o razonamiento de los norteamericanos para violar la soberanía nacional, ni aun con la excusa del ataque a Columbus. Para los autores mexicanos las versiones de los estadounidenses no tienen validez ante los hechos.

Prevalece en la historiografía mexicana la crítica a las instituciones norteamericanas y a la postura social, las cuales han sido integradas a una doctrina de crecimiento que no respeta soberanías ni manifiesta restricciones de ninguna índole. Los autores mexicanos ubican en el mismo plano al gobierno y al pueblo estadounidenses; las decisiones de Wilson son el resultado de una presión permanente de los diversos estratos sociales norteamericanos y de las instituciones que se vieron afectadas con el movimiento revolucionario, las protestas de inversionistas y políticos norteamericanos contra el estado de cosas prevaleciente en México eran de consideración, ya que "en México operaban intereses privados norteamericanos, que al perder la protección que les brindaban los regímenes derrocados hacia ya tiempo que se oponían activamente a la Revolución y que

91

estaban clamando porque su gobierno interviniera militarmente contra la misma.” 111

Para Alberto Salinas Carranza la significación histórica de la Expedición Punitiva, desde la óptica militar, traspone la simple retirada infructuosa y voluntaria para ubicarse como un duro revés al poderío estadounidense y una burla de Villa a los avances en materia estratégica, armamentista, logística y de inteligencia que hacia 1916 detentaban los Estados Unidos como vanguardia emergente. Se establece además como el simbolismo de la limitación y la impotencia para llevar a cabo una invasión ante el agravio inédito, que directa o indirectamente, llevó a cabo México o Villa en contra de Estados Unidos.

Salinas Carranza al analizar la influencia de la opinión pública estadounidense y de los círculos empresariales, considera que el entorno social jugó un papel determinante en la iniciativa de la Expedición Punitiva, en las estrategias de crecimiento, defensa y avance del imperialismo norteamericano. Para Salinas, durante esta etapa, la ideología nacional de expansión permeó todos los núcleos de la sociedad estadounidense para extender y legitimar una mentalidad imperialista. El argumento de Wilson de respaldo a la estabilidad del gobierno mexicano y de la nación, ni el propio Carranza lo aceptó. Según el autor de *La Expedición Punitiva* para Venustiano Carranza no existía ninguna excusa válida para permitir la violación de la soberanía nacional por parte de los norteamericanos, ni siquiera con el pretexto de eliminar las células guerrilleras que persistían en algunos estados como Durango y San Luis Potosí, que prolongaban el enfrentamiento y postergaba la anhelada paz social en suelo mexicano y coartaban considerablemente el libre ejercicio de poder del gobierno recién reconocido.

El enfrentamiento entre las versiones mexicanas y estadounidenses respecto a la Expedición Punitiva, se explica por la defensa de la soberanía recíprocamente agredida, que determina la descalificación de las versiones que atentan contra lo nacional y que impiden la conciliación de sociedades, de gobiernos y de la creación historiográfica.

El marco teórico que aplican los autores nacionales se limita a la crítica de los actos concretos, a la manifestación de poderío, sin reparar en las tácticas y los objetivos tanto del gobierno mexicano, recién reconocido o del propio Woodrow Wilson.

Es hasta ya avanzado el siglo XX cuando se emiten versiones que analizan el hecho desde la perspectiva de diversas corrientes historiográficas, que se retoman elementos más específicos y complejos que el historicismo había evidenciado, pero no explicado.

La reproducción del discurso político respecto a una naciente bilateralidad se hace patente y se justifica basándose en la integridad nacional y en la exaltación del patriotismo. "Sería inútil ignorar que la posición de Carranza la dictaba la presencia extranjera en nuestro país y la posibilidad permanente de un conflicto con los Estados Unidos. Esta era la verdadera motivación de la política exterior que había adoptado, la *última ratio* de las declaraciones universalistas."¹¹²

La postura de Salinas Carranza deja ver un análisis de los factores políticos que influyeron en el envío de la Expedición Punitiva, pero la adhesión ideológica o la simpatía por alguna facción, en este caso con el carrancismo, no dejan lugar a ese análisis de la otra parte o a la consideración de elementos externos que justifiquen o expliquen otras razones para realizar una acción de este tipo. Alude al respeto entre naciones, aún con la agresión villista, y esa es una posición nacionalista que prácticamente es la reproducción de la postura de Venustiano Carranza.

Alberto Calzadéz Barrera al identificarse con el villismo, va más al extremo y descalifica cualquier tipo de justificación para llevar a cabo la expedición, su óptica se circunscribe al abuso de que es objeto México, al derecho que le asistía a Villa para atacar Columbus dado el engaño de Ravel hacia los villistas y el apoyo que el gobierno de los Estados Unidos le brindó a Carranza para derrotar a Villa en la batalla de Agua Prieta en noviembre de 1915. Villa sólo respondió a una provocación, a una intervención en asuntos "ajenos" por parte del gobierno de Wilson.

En Calzadiaz, se repite el argumento antiimperialista que no consideró el hallazgo de las razones que movieron al gobierno de Wilson a violar la autonomía de la nación. Para este autor, todos los argumentos, diplomáticos o políticos, son también mera parafernalia para alcanzar los objetivos de la iniciativa privada estadounidense.

Dentro de la variada perspectiva de la historiografía mexicana que aborda la Expedición Punitiva, aunque esto sea de forma somera, existen autores que no simpatizan con el villismo, y que paralelamente critican todo intento de abuso o de violentar la paz internacional por parte de alguna potencia. Algunos de estos autores se encuentran ante una compleja disyuntiva que no saben como resolver satisfactoriamente. No pueden respaldar el ataque a Columbus ni pueden aprobar el envío de la Expedición Punitiva. Descalifican a Villa pero critican las tácticas de los estadounidenses. Esta situación los lleva en ocasiones, a una inevitable contradicción: ante la incursión del ejército estadounidense se observa una glorificación tácita (tal vez imperceptible), la muestra de un orgullo patriótico compartido, explicado por la descalificación que hacen de las tácticas norteamericanas, o quizás porque en la persecución de Villa advierten una defensa relativamente legítima de la soberanía nacional.

Jesús Silva Herzog, es un ejemplo de esta postura al definir a Villa y sus actos: "su espíritu vengativo llegó hasta el grado de provocar una conflagración internacional que podría costarnos la pérdida de nuestra nacionalidad, o el hecho de colocarnos, quizá para siempre, en la categoría de estados sometido a la férula de la gran potencia nórdica."¹¹³

Pero enseguida Silva Herzog asienta: "El flamante general estadounidense que no pudo con Pancho Villa, puesto que no cumplió con su promesa de aprehenderlo."¹¹⁴ Esta es tal vez una prueba muy ambigua, pero intenta reflejar que en la crítica contra Villa está inserta una aprobación al hecho de no dejarse aprehender por el ejército estadounidense, que admiten la iniciativa como el reto histórico a la potencia imperialista acostumbrada a ejercer dominio. Hay cierto grado de aprobación del Villa fugitivo, porque a pesar de todo se enfrenta lo nacional contra lo extranjero, se enfrentan tal vez dos enajenaciones de la justicia vistas

desde la perspectiva de este tipo de autores, pero el hecho en México es, por decirlo así, más rescatable que el estadounidense.

En *Por qué Villa atacó Columbus?*, de Calzadías Barrera se deja ver que la intromisión militar de los Estados Unidos en territorio mexicano está lejos de considerarse en términos de invasión que no puede responderse, los caudillos de la revolución asumen la postura de la defensa del país. Villa no aceptaba la Expedición Punitiva con pasividad, sino que pugnaba por el enfrentamiento ante tal situación. La historiografía nacional retrata este sentir para exaltar los valores del caudillismo revolucionario ante la intromisión extranjera, desestimando la situación mundial y las repercusiones en las relaciones entre ambos países. Las connotaciones de la Expedición Punitiva, ciertamente iban más allá de la aprehensión de Villa y el respaldo al gobierno *de facto* de Carranza. Pero antes del ataque a Columbus, la "Espera Vigilante" de Wilson, no consideraba una agresión formal como la realizada en 1914 con la ocupación de Veracruz. A juicio de historiadores del periodo, como Esperanza Duarte o Ana Alonso, Wilson sólo llevaba a cabo este tipo de acciones, para dejar ver el poderío estadounidense y su idea de convertirse en rector de la soberanía y la democracia continentales. En realidad existió en Wilson ese acercamiento a la idealidad democrática.

El ataque a Columbus sirvió para que todas las corrientes políticas y económicas expansionistas en los Estados Unidos se decidieran a llevar a cabo una iniciativa de dominio más estrecho sobre México, y fue precisamente una razón o una excusa lo que necesitaba el gobierno de Wilson para emprender una iniciativa militar de consideración contra México, rebasando la simple persecución de Villa, esta iniciativa iba más allá que la simple presión ejercida con la intervención de 1914, sólo que las limitaciones de ese año, 1916, eran considerables. Este objetivo de Wilson, perfectamente camuflado, es el que justifica la postura de Carranza: "En realidad no era la dependencia económica lo que se combatía, si no la sujeción del Estado mexicano; no era su riqueza lo que México temía, sino el poder del Estado norteamericano que tan inicuaente se había puesto a su

servicio.”¹¹⁵ Este concepto de Arnaldo Córdova explica con precisión el doble objetivo de la Expedición Punitiva.

Desde la óptica estadounidense, Clarence Clendenen (de la misma manera que Salinas Carranza), hace un seguimiento de la abultada correspondencia entre funcionarios del gobierno estadounidense y del gobierno mexicano, en su intento por plantear una práctica de la diplomacia estadounidense para resolver los agravios recíprocos. Pero mientras Salinas les resta autenticidad y validez a esa diplomacia a esta serie de misivas, Clendenen las define como un denodado y real esfuerzo por conciliar la grave crisis entre los dos países. El título de su obra, *The US and Pancho Villa, a study in unconventional diplomacy*, es muestra de lo poco ortodoxas y complejas que fueron las relaciones de Estados Unidos con la Revolución Mexicana y específicamente con Francisco Villa. La Unconventional diplomacy o la diplomacia no convencional, sirve como un intento de explicación de los factores que obligaron al gobierno de Wilson a mostrarse enérgico respecto a Villa y por ende con respecto a México. Clendenen rescata la política estadounidense como un intento suficiente por no declarar un autoritarismo tradicional estadounidense. A juicio del autor, Wilson hizo lo suficiente al considerar la postura del gobierno mexicano de no intromisión y argumenta que al solicitar la entrada del ejército norteamericano a territorio mexicano, se estaba cumpliendo con el protocolo diplomático internacional. Es decir, para Clendenen, contrariamente a Calzadáz y a Salinas, el ataque a Columbus exigía el envío de efectivos militares y la aplicación de una diplomacia de la fuerza.

Obedeciendo la tendencia de estadounidenses, Clendenen ubica a Villa como una persona rústica, sin preparación, producto de las circunstancias. En descargo de sus actos están las circunstancias adversas que le deparó el medio en el que creció. No descalifica la personalidad ni las ideas del Centauro del Norte, lo justifica en cierto sentido, lo cual, aunque se utilicen eufemismos, ratifica el concepto de bandolero que los autores estadounidenses aplican a Villa, velada o directamente.

La descalificación sistemática de la intervención de los Estados Unidos en México por parte de los autores mexicanos, la justificación que plantean los autores estadounidenses

•
¹¹⁵ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 260

respecto al envío de la Expedición Punitiva, es la prueba de lo irreconciliable de las posturas cuando de conflictos internacionales se trata y de lo parcial que resulta la creación historiográfica que aborda un tema tan complejo como lo es el análisis de lo nacional cuando está de por medio otra nación.

La historiografía que aborda este tema manifiesta una expresión que coincide con las crónicas sobre el ataque a Columbus, que prioriza los valores nacionales sobre el apego histórico. Define directamente el fuerte antagonismo entre México y Estados Unidos durante la revolución, un antagonismo que se extiende en las obras que abordan estos sucesos dentro de una perspectiva de legitimación y exaltación de identidades.

Un ejemplo de esta tendencia por parte de los autores mexicanos, es la rememoración del enfrentamiento entre soldados norteamericanos y tropas carrancistas que se efectuó el 21 de junio de 1916 en el sitio denominado El Carrizal. Esta fue una batalla de menores proporciones, pero resalta el grado de aversión hacia las tropas norteamericanas por parte de los mexicanos y la muestra, en términos de valores históricos, de cómo y cuánto influye el retrato de los acontecimientos desde la perspectiva nacional, un retrato que pretende otorgarle mayor validez, y tal vez romanticismo, al periodo revolucionario. Las tropas carrancistas al mando de Félix Gómez habían marcado el alto, por órdenes de Carranza de limitar el movimiento de las tropas norteamericanas, al batallón del capitán Charles Boyd, "este, altanero y decidido ordenó el avance de su tropa. Se entabló duro combate entre mexicanos y norteamericanos... Los yanquis fueron completamente derrotados. El capitán Boyd y otros elementos murieron en la refriega."¹¹⁶

Esta breve narración representa para la corriente historiográfica mexicana que aborda este capítulo de la revolución, (Salinas Carranza y Calzadiaz Barrera, etc.), el climax del desafío y la muestra de respeto que merecen los mexicanos. Constituye un reto histórico al gobierno de Wilson, es el hecho que evidenció la imposibilidad de reforzar al ejército estadounidense para ejercer una ocupación de mayor envergadura sobre territorio nacional y así poner de manifiesto el poderío norteamericano. Pero es también un capítulo que los mexicanos interpretan de manera distinta, que destaca el valor y el heroísmo. Visualizan

este tipo de actos como desafío abierto a los Estados Unidos, sin excusa en el campo de batalla, la idealidad hecha realidad para instalar a México en el tú a tú histórico.

Al rememorar las batallas como la de El Carrizal y la que se desarrolló en Parral, es notable el rescate de fuentes orales, la visión de revolucionarios que ubican los enfrentamientos con el ejército estadounidense como una muestra obligada de nacionalismo y valor. Como recompensa, se logra expulsar al ejército estadounidense en su intento en territorio mexicano. En contraparte, no hubo, como en el caso del ataque a Columbus, una crónica excesiva de defensa o aprobación de la magnitud que manifestó el ataque a Columbus, ya que lo que la opinión pública exigía era la ocupación, sin importar las posibilidades de éxito, no hubo argumentos para reivindicar al gobierno de Wilson, a las instituciones o a la sociedad estadounidense. Tal vez la consideración de fracaso de la expedición es la limitante para elaborar una historiografía magnificente. Aquí, para la historiografía estadounidense, no hay mucho que rescatar en lo que se refiere a logros o triunfos.

Por otro lado, Calzadiaz Barrera y Salinas Carranza retratan cómo el villismo y el carrancismo pasaron a segundo plano cuando de hablar de patriotismo se trató. La hostilidad de los mexicanos complicó considerablemente el alcance de los objetivos de la expedición, la información que se les proporcionaba casi siempre era errónea, o contraria a los movimientos de Villa. El pueblo lo hacía premeditadamente por la identificación que sentía por Villa (Calzadiaz) o por el nacionalismo generalizado (Salinas Carranza), ambos autores destacar que la hostilidad de las tropas carrancistas hacia los grupos villistas disminuyó hacia fines de 1916 de manera considerable. "Los días 16 y 17 lo pasaron los villistas descansando y herrando la caballada. Durante la jornada de Columbus a Namiquipa tomamos toda clase de precauciones y así logramos esquivar todo encuentro con los desorientados carrancistas que, por todas parte nos buscaban. Extrañó sobremanera que al encontrarlos en el Puerto de Chocolate, ni a ellos ni a nosotros nos haya causado la menor sorpresa."¹¹⁷

las visiones que anteponen la idea de lo nacional, la defensa de la patria por encima de la historia como tal, que priorizan la invulnerabilidad de la soberanía y del orgullo sin considerar aspectos más relevantes, como el impacto en las relaciones México Estados Unidos o las repercusiones de la expedición en el rumbo de la aun no concluida del todo Revolución Mexicana, se enfrentan las versiones que analizan las consecuencias concretas y específicas de la Expedición Punitiva en la revolución, se visualiza desde una perspectiva global, cuyas connotaciones rebasan la descalificación de los actos y de sus protagonistas. Dejando atrás las concepciones dogmáticas, parciales, nacionalistas, tendenciosas de lo que las repercusiones del ataque a Columbus y de la expedición punitiva representaron para México, analizaremos las visiones que pretenden aclarar o ampliar el contexto de esta iniciativa y su impacto en la sociedad mexicana de la revolución y en el rumbo mismo del movimiento; ideas que paralelamente intentan describir su influencia en la recién inaugurada relación bilateral del gobierno de Carranza con Estados Unidos.

Respecto a este tema, convendría elaborar un recuento de la significación de la política estadounidense hacia México, establecer la visión de algunos autores respecto a la compleja relación de la revolución y los revolucionarios con los Estados Unidos, particularmente con el gobierno de Wilson, definir la influencia del vecino país del norte en el rumbo del movimiento, y la descripción de la relativa, breve, intermitente y accidentada bilateralidad México-Estados Unidos durante la revolución.

La inclusión de esta perspectiva obedece a que, en mayor o menor medida, el villismo observa la aplicación de una estrategia en la que considera el apoyo de los Estados Unidos como un medio para consolidarse en el plano militar, y posteriormente aspirar al poder político, a la dirigencia nacional. Es el villismo un capítulo aparte en la significación que adquirieron los Estados Unidos en la Revolución Mexicana. Situación que se explica no por el nivel de nacionalismo o por la identificación de Villa con los estadounidenses, sino por la necesidad que advirtió el villismo de hacerse de respaldo material y político para lograr desvincularse paulatinamente de una jefatura que le imponía ideología y autoridad militar. Por otro lado, el interés de los Estados Unidos en Villa se origina a partir de que advierten

su poder e influencia, tanto política como militar, y en la necesidad del gobierno de Wilson de encontrar a un hombre que se apegara al modelo estadounidense de un mandatario en México: dúctil, flexible, manipulable.

Se retoman los antecedentes de la relación de la revolución con los Estados Unidos dado que consideramos que el ataque a Columbus tiene su origen y sus antecedentes en el vínculo del Centauro del Norte y de la revolución misma con los Estados Unidos. Al establecer una alianza con el gobierno de Wilson, Villa involucra más que su diplomacia o su racionalidad, también van implícitas sus pasiones; resulta de gran importancia el valor que el Centauro del Norte le otorga a la amistad y la consideración que le tiene a la patria, el cómo concibe la traición. Todos son factores que intervienen en las decisiones del Villa respecto a los Estados Unidos.

Mucho se ha discutido en torno a cuánto influyó la política estadounidense en la Revolución Mexicana y en su resultado. Friedrich Katz hace una diferenciación respecto al periodo de lucha de 1911 con Francisco Madero al frente del movimiento, etapa en la que "los factores nacionales tuvieron una función decisiva en la victoria de Madero."¹¹⁸ Alan Knight coincide con este planteamiento al establecer que la organización y la coincidencia internas constituyeron el principal elemento de triunfo contra la dictadura porfirista y que la injerencia extranjera poco tuvo que ver en esta situación. El clima de descontento generalizado, la debilidad del régimen, la escasa oposición a un movimiento de magnitud no calculada por el porfirismo, se constituyeron como elementos que agilizaron una lucha que no requirió de demasiado apoyo para su triunfo.

Katz plantea que "sin embargo no se puede afirmar categóricamente que los factores nacionales o extranjeros fueron más decisivos en la segunda etapa de la Revolución Mexicana."¹¹⁹ A este respecto, el autor considera que la postura de Wilson fue fundamental para que la lucha contra la dictadura huertista se viera apoyada desde el exterior. La retórica democrática del presidente estadounidense favoreció el movimiento armado en distintos aspectos, ejemplo de ello es la apertura de la frontera para la adquisición de armas por parte

¹¹⁸ *Ensayos Mexicanos*, op. cit. p. 323

¹¹⁹ *Ibid.* p. 324

de los revolucionarios y la negación constante al reconocimiento de Huerta como presidente de México. Visto en retrospectiva, ese apoyo externo tuvo vital importancia en el equilibrio de la lucha entre revolucionarios y la dictadura, y la política estadounidense fue un factor, si no decisivo, si de gran relevancia en el triunfo de los constitucionalistas. Aun con este grado de influencia del gobierno estadounidense en materia de apoyo, político o de armamento hacia la revolución, se puede afirmar que prevalece una autonomía en el rumbo de la revolución en cuanto a la ideología y los objetivos de facción se refiere, y a que siempre fue facultad de los revolucionarios, llámese caudillos o grupos, de extender el conflicto y definir las metas de forma autónoma, unilateral. Para Katz, "lo decisivo es que la política de los Estados Unidos en México entre 1910 y 1920, independientemente de una gama de deseos por parte de la administración estadounidense contribuyó a la destrucción del Estado mexicano existente."¹²⁰ Respecto a este planteamiento, hay que acotar que el Estado mexicano durante el periodo revolucionario siempre manifestó una estabilidad y una autoridad laxas, y que el fenómeno de anarquía e incoincidencia política y social prevaleciente a lo largo del territorio nacional, impidió la consolidación de un aparato de Estado formal en términos de autoridad, y que aun con la derrota del villismo o del zapatismo, la lucha por el poder fue una constante que se erradicó hasta el logro de la polarización de las masas, cuya oposición, respaldo o inacción contra el poder establecido resultaron fundamentales. La influencia externa en la Revolución Mexicana puede definirse como relativa, con límites establecidos por las facciones, ya fuera implícita o explícitamente. En este sentido, habrá que reiterar que, contrariamente a Carranza, Villa no consideraba una contradicción la injerencia de Estados Unidos en el movimiento, su perspectiva le permitía visualizarla como una base de respaldo y tal vez por eso no se mostró, en modo alguno, hostil a establecer relaciones con los estadounidenses y lo que estos representaran, gobierno, iniciativa privada o comerciantes de partechos de guerra. John Coatsworth plantea que "durante la Revolución Mexicana no hubo intervención extranjera masiva y en parte como resultado, tampoco hubo radicalización."¹²¹ Katz enfoca esta consideración al villismo y afirma que Villa no percibía una problemática considerable o una contradicción para su lucha en la relación establecida entre la revolución y los

¹²⁰ *Ibid.*, p. 324

¹²¹ John Coatsworth, citado por Friedrich Katz en *Ensayos Mexicanos. op. cit.* p.32

Estados Unidos, el Centauro del Norte no visualizaba que la actitud del gobierno estadounidense rebasara los límites de una relación entre dos países. Este razonamiento lo justificaba su dependencia de armamento. Para Katz, esta relación con Estados Unidos fue un factor que "le impidió a Villa transformar por completo el campo mexicano, por la dependencia de las armas y el apoyo que necesitaba para que su moneda tuviera validez."¹²² Pero Katz advierte que esta situación también manifestaba implicaciones de tipo ideológico dentro de la revolución, también representaba un obstáculo para que el villismo se declarara abiertamente radical, ya que al declararse dentro de esta tendencia podría marginarse de recibir el apoyo de las autoridades estadounidenses, aspecto de gran significación una vez rotas las relaciones con los constitucionalistas. Lo que resulta un hecho es que esta influencia tuvo diversos matices en las diferentes etapas del movimiento armado, lo que impide establecer una conclusión definitiva en torno a la influencia de los Estados Unidos en el rumbo y en el resultado de la revolución. La intervención estadounidense en la derrota de la División del Norte en Agua Prieta, Sonora, a fines de 1915, tal vez contribuyó a abreviar el enfrentamiento entre villistas y carrancistas, pero lo que resulta un hecho, es que esa injerencia en la batalla le dio a Villa un motivo más para considerar al gobierno estadounidense un enemigo que facilitó el triunfo de Carranza y que terminó por hundirlo, junto con su ejército dentro de la revolución. En estos términos, puede afirmarse que fue determinante el apoyo de los Estados Unidos, al elegir entre Villa y Carranza para que alguno de ellos accediera como máximo dirigente de México.

Tanto Friedrich Katz como Alan Knight afirman que no puede decirse que los Estados Unidos hayan decidido el triunfo del carrancismo y la derrota de Villa, ya que a su juicio, las derrotas claves del villismo se dieron en el Bajío, y en ellas no tuvo injerencia el gobierno de Wilson, además que se preveía el triunfo de Villa y no el de Carranza.

Pero esta postura pudiera resultar rebatible, ya que bien pudiera aplicarse la hipótesis de que Wilson intervenía para equilibrar la lucha entre las dos facciones. Las decisiones del gobierno de Wilson sí influyeron en el curso del enfrentamiento entre villistas y carrancistas, ya que estos últimos pudieron seguir dentro de la batalla gracias a que el gobierno estadounidense les permitió tener acceso al armamento almacenado en Veracruz y

replantear la lucha desde el puerto, una vez abiertas las hostilidades, después de la convención de Aguascalientes en octubre de 1914. A ese reiterado intento por establecer relaciones bilaterales entre México y Estados Unidos, se interponía la revolución misma, incapaz de coincidir en sus múltiples planteamientos. Pero sobre todo, estaba de por medio la costumbre de manipular al gobierno mexicano por parte de los estadounidenses, heredada en parte del porfiriato, respaldada por el poderío militar y la magnitud de las inversiones. La breve bilateralidad durante el gobierno de Madero, se caracterizó por el intento de abuso y se vio matizada por la participación en la conspiración de su asesinato del embajador estadounidense Henry Lane Wilson. La postura ideológica de Woodrow Wilson de democratizar América Latina coincidió con su negativa de reconocimiento al ilegítimo gobierno de Huerta. La segunda etapa de la revolución, considerada la más violenta, fue un impedimento fundamental para el establecimiento de un gobierno estable y probable de reconocimiento por parte de otras naciones. La pugna entre Villa y Carranza mantuvo en duda al gobierno estadounidense y no es sino hasta la caída del villismo cuando se reconoce al gobierno de Carranza como susceptible de apoyo por parte de Wilson. Por tanto, esa bilateralidad por momentos inexistente, fue remplazada por el vínculo directo de los caudillos con los Estados Unidos, la cual, en términos prácticos, fue una relación de mayor equilibrio, más igualitaria que la del gobierno estadounidense respecto a Madero, e incluso manifestó menos contrariedades que las que surgieron una vez reconocido el gobierno de Carranza.

Respecto a la situación de las relaciones de Estados Unidos con México, una vez reconocido *de facto* el gobierno de Carranza y realizados el ataque a Columbus y el envío de la Expedición Punitiva, es un tema que se ha analizado desde diversas perspectivas. La descrita anteriormente que se refiere a la influencia de los Estados Unidos en el movimiento revolucionario mexicano y por otro lado las repercusiones políticas y sociales del ataque de los villistas y el envío del ejército estadounidense a México. El clima de inestabilidad social y política una vez derrotado el villismo como facción formal, deja a un lado la emergente bilateralidad que implicaba el reconocimiento de facto del gobierno de Carranza, ya que ni el villismo ni el zapatismo, así como otras células guerrilleras en otras regiones del país, estaban derrotados del todo; de manera tal que esa bilateralidad sólo empezaba a contextualizarse de forma muy relativa, sin considerar la diplomacia como

camino para dirimir las diferencias originadas por los conflictos surgidos de la revolución. Es por-esto, que el análisis histórico e historiográfico del ataque de Villa y la Expedición Punitiva, se enfoca más al impacto que estos actos tuvieron sobre el marco social de la revolución, concretamente sobre las facciones que aun pugnaban por su regreso al protagonismo dentro de la revolución.

Se ha generado controversia en torno a cuál fue el impacto de la Expedición Punitiva, si contribuyó a la eliminación del villismo o si ésta fue perjudicial para los villistas. A decir de Katz, no, ya que, a su manera de ver, es un hecho que el clima de nacionalismo en México se vio fortalecido por la expedición estadounidense, este hecho incidió en el fortalecimiento de las fuerzas villistas. "En marzo de 1916 cuando atacó Columbus, Villa tenía unos cuantos cientos de hombres. Hacia diciembre de 1916 cuando la Expedición Punitiva se encontraba aun en México, se estimó que el número de hombres que lo seguían era de diez mil."¹²³

Hablamos de que hacia el año de 1916 se manifiesta una bilateralidad teórica, laxa, relativa. En primera instancia tenemos que considerar el intento de coerción y manipulación del gobierno de Wilson hacia el gobierno *de facto* de Carranza, lo cual evidencia una costumbre hacia la unilateralidad norteamericana; por otro lado, el discurso del gobierno de Carranza no puede considerarse oficial, ya que no expresa una postura generalizada del país: es aún un gobierno sin autoridad efectiva y que continuaba tratando de eliminar los restos de las facciones dentro del país, ya fueran zapatistas, villistas, etc.

Mientras Carranza dejaba ver su apego a la autonomía nacional y pugnaba por el respeto a la soberanía, la preocupación de las masas era la expulsión o la resistencia a la penetración del ejército norteamericano en territorio nacional. No obstante la aversión hacia lo estadounidense, que se exacerbó durante 1916 y que fue promovida en gran medida por la actitud y las declaraciones de Villa, para algunos autores resulta sumamente polémica la relación y la postura que guardó la población mexicana hacia los estadounidenses durante la revolución. Para Katz, el antiamericanismo se manifestó en mayor medida en las ciudades, en las que se formulaban planteamientos nacionalistas más elaborados y en las

que los intelectuales, sobre todo de izquierda, pugnaban por la expulsión inmediata de los yanquis. El campo estaba acostumbrado a observar una mayor dependencia de los Estados Unidos en lo que se refiere a armamento y materiales de guerra. En este sentido, Alan Knight plantea que "la penetración estadounidense en el campo mexicano produjo una reacción antiestadounidense, xenofóbica, en el campesinado mexicano."¹²⁴ Este juicio resulta dudoso para Katz, ya que no existen evidencias sólidas de que las propiedades norteamericanas hayan sido atacadas de manera significativa durante 1911 y 1913, y por extensión de este comportamiento en el año de 1916. John Hart coincide con Knight, aquel "ve un surgimiento masivo de levantamientos antiamericanos por parte del campesinado de México durante los años revolucionarios."¹²⁵

Katz opone a esta opinión que no hubo tales levantamientos, ya que los revolucionarios tenían tendencia a no tocar las propiedades norteamericanas como resultado de la influencia de los líderes revolucionarios hacia las propiedades estadounidenses.¹²⁶

Este fenómeno de xenofobia y de invulnerabilidad de las propiedades y de los ciudadanos extranjeros, puede explicarse a partir de que el prototipo del campesinado mexicano prerrevolucionario y revolucionario, observa un patrón de conducta dependiente, en muchos casos extremo, de los liderazgos locales y regionales, lo cual obligaba una absoluta obediencia a los mandatos y prerrogativas de los caudillos. En muchos casos, sus designios impidieron al campesinado actuar por iniciativa propia, a expresar su sentir y pensar. Este fenómeno de alineamiento, es resultado de la tendencia de grupos armados de bajo número de efectivos a integrarse a una facción con un poder e influencia consolidados, de amplia convocatoria. De ahí que las manifestaciones o la postura de las bases revolucionarias dependieran de la postura de los caudillos, y excepcionalmente de líderes locales. Ana Alonso, contrariamente a Knight y a Hart, afirma que la Expedición Punitiva no condujo a un profundo resentimiento antiamericano, sino que "la fuerza expedicionaria estadounidense condujo a un nombramiento sumario de muchos de los lugareños."¹²⁷ Ana

¹²⁴ Alan Knight, *op. cit.*, 203

¹²⁵ John M. Hart, *op. cit.*, p. 317

¹²⁶ Katz, *Ensayos mexicanos*, *op. cit.*, p. 325

¹²⁷ Ana Alonso citada por Friedrich Katz, en *Ensayos mexicanos*, p. 323

Alonso analiza el problema desde la perspectiva de la influencia que manifestó la expedición estadounidense en una lastimada estructura social mexicana. Para dicha autora, la Expedición Punitiva sólo atrajo para sí la colaboración de los campesinos en su intento por acabar con los años de inestabilidad y de luchas inconsecuentes, lo que también se podría traducir como la debilidad a la que arribaba la identidad revolucionaria ante la miseria y el profundo desgaste que trajo consigo el prologado periodo de lucha.

La concepción de Alonso nos llevaría a la afirmación de que la Revolución Mexicana, con su evolución, y tal vez indefinición ideológica por parte de los líderes, se manifestó como una amalgama de coincidencias entre caudillos y por ende, entre las mismas bases populares del movimiento, como una lucha en la que el más perjudicado y el que pasó a segundo plano, antecedido por la búsqueda de la victoria, fue el pueblo; un movimiento armado en el que la facción se priorizaba aun con la idea de lo nacional.

Sobre este punto se debe considerar que la adhesión a la mentalidad y los actos villistas por parte del campesinado de la región de Chihuahua y de los estados adyacentes no puede considerarse como absoluta, ya que como plantea Katz, la Expedición Punitiva reactivó en algunos casos la economía de los poblados cercanos al establecimiento y los lugares de paso de las columnas militares estadounidenses, hecho que benefició a los comerciantes y a los productores de bienes y servicios de la región.

Cuestionando el planteamiento de Alonso en el sentido de que la Expedición Punitiva fomentó la cooperación entre las fuerzas estadounidenses y los campesinos de Chihuahua esto resulta alejado de la realidad, ya que de haber sido así, no se hubieran dado altercados de forma frecuente como los hubo entre mexicanos y estadounidenses, y no hubiera menguado en forma alguna la rivalidad entre villistas y carrancistas. Por otro lado, gran porcentaje de los mexicanos se dedicaba a la agricultura y se había integrado a la revolución, hecho que los obligaba a dejar a un lado su *modus vivendi* permanente por uno ocasional y muy incierto. Es decir, en la región del norte de México sería una excepción hablar de campesinos pasivos, sin participación en el movimiento armado. La colaboración absoluta del campesinado, como lo plantea Alonso, habría facilitado la tarea del ejército

estadounidense y los resultados hubieran sido positivos. Se puede hablar de la participación de mexicanos en la búsqueda del Centauro del Norte, pero una alianza social de la totalidad del campesinado del norte del país con los estadounidenses es cuestionable. Resulta aceptable que Alonso exponga cierta adhesión por parte de algunos grupos de campesinos hacia las tropas norteamericanas y que en determinado momento prefirieran su comportamiento, su pago puntual y efectivo por los bienes y servicios que adquirían a la paupérrima situación de los revolucionarios. Al fin y al cabo estaban de por medio seis años de guerra que habían desgastado considerablemente a las facciones revolucionarias, al grado de que éstas habían perdido su capacidad adquisitiva y en muchos casos se guiaban por el franco saqueo disfrazado de créditos o préstamos para la revolución. La identificación o incluso la adhesión de algunos mexicanos como elementos de apoyo hacia los estadounidenses se explica por la miseria que rodeaba a la sociedad mexicana, que en muchos casos no tuvo otra opción que ayudar a la Expedición Punitiva para sobrevivir, o bien, en otros casos, por su filiación antivillista.

Las actitudes y muestras de aversión hacia la intervención extranjera, la mayoría de las veces estuvieron determinadas por los líderes de las facciones, no se permitió una actitud espontánea ni unilateral por parte de las bases. La expresión del sentimiento de las bases revolucionarias hacia los extranjeros siempre fue rebasada por la conveniencia de las relaciones con Estados Unidos, y en este sentido, la manifestación xenofóbica estuvo determinada por los líderes, ellos se constituyeron en la expresión colectiva de la actitud hacia los extranjeros.

El clima al que llegaban las relaciones México- Estados Unidos una vez realizados el ataque a Columbus y la Expedición Punitiva, son vistos desde la perspectiva historiográfica, no desde el planteamiento oficial en el que Woodrow Wilson reconoce al gobierno de Venustiano Carranza, si no que esta perspectiva es rebasada por la relación y la postura de ambas sociedades hacia los ejércitos y hacia los gobiernos de la otra nación, de los enemigos. Nos encontramos ante una bilateralidad teórica que en términos prácticos fue sustituida por la expresión pública de rechazo y recriminación hacia los actos de la otra nación; hay un enfrentamiento de vecinos cuyo choque idiosincrático, cultural e histórico, hacía imposible el entendimiento y la justificación de sus respectivas iniciativas. 107

Esta manifestación de rechazo y recriminación a los actos recíprocos por parte de la sociedad revolucionaria mexicana y por parte de la sociedad estadounidense, deja de lado el supuesto restablecimiento de la bilateralidad, ya que, a los ojos de los mexicanos de la época como para los historiadores, ésta no pretendía por parte del gobierno estadounidense, la igualdad ni el respeto de la soberanía sino la sujeción del Estado mexicano, y para los estadounidenses, el comportamiento agresivo de los mexicanos no permitía la conciliación de posturas ni de ideas.

Se retoma la idealidad de la Revolución Mexicana al esquematizar el reclamo generalizado de la sociedad ante la incursión de la Expedición Punitiva, el recién reconocido gobierno de Carranza trasciende por su postura de inviolabilidad de la soberanía, pero no por constituir un gobierno representativo de la totalidad de los mexicanos que aún se encontraban divididos en facciones y en cuanto a ideas se refiere ni por el restablecimiento de una bilateralidad auténtica, que se inclinaba hacia lo ficticio al sólo atender los intereses estadounidenses y que representaba un factor más para la derrota definitiva de las facciones contrarias al carrancismo.

La intermitente relación del gobierno estadounidense, temporalmente con el gobierno de Madero, casi permanentemente con los caudillos de la Revolución Mexicana, inexistente con el gobierno ilegítimo de Huerta y por último, como estrategia consolidada, con el gobierno *de facto* de Carranza, se ha reducido en la elaboración historiográfica a la defensa de la nación y a la descalificación sistemática de los agravios recíprocos. De hecho, existió una bilateralidad como intento, como discurso político, pero en realidad todo el marco político, económico y social generado por el movimiento armado en México, impidió una relación institucional formal y estable entre 1910 y 1915, ya fuera por la desaprobación del líder de México o por la constante búsqueda de ese líder por parte de los estadounidenses. La inestabilidad política mexicana durante el movimiento armado no impidió del todo el establecimiento de las relaciones bilaterales (breves pero existentes), las cuales se alternaron o fueron suplidas por la relación estadounidense con los líderes revolucionarios. Sin embargo el recuento historiográfico de la revolución a este respecto, se remite en la gran mayoría a describir la actitud de los caudillos por un lado, y la postura del gobierno encabezado por Wilson de la otra parte.

A la explicación y análisis de los acontecimientos que rodearon el ataque a Columbus y la Expedición Punitiva, es a lo que se reducen las crónicas historiográficas. Es decir, a recobrar, de acuerdo a puntos de vista particulares, lo que representa históricamente el ataque a Columbus y la Expedición Punitiva. Esta interpretación es plural, es vista desde cómo estos hechos afectaron el curso de la revolución, o bien (de escasa manera), en la naciente relación del gobierno *de facto* de Carranza con Estados Unidos, y, tal vez visto de manera tácita, el intento del villismo de vengarse o de regresar a la lucha contra los que él consideraba enemigos de la revolución.

Salinas Carranza, Calzadías Barrera, enfocan sus análisis a la defensa de la patria y a la crítica sistemática contra el abuso del gobierno estadounidense. El primero de ellos alude a la soberanía, el segundo al derecho que le asiste a Villa para atacar. Ambos autores no conciben la bilateralidad como una opción real y su perspectiva se enfoca a lo concreto, a narrar e interpretar, de acuerdo a su visión, los distintos capítulos que rodearon al ataque de Villa y a la expedición de los norteamericanos.

John Hart, Alan Knight, Friedrich Katz, son autores que enfocan sus estudios a definir el impacto del ataque a Columbus y de la Expedición Punitiva desde una perspectiva que se acerca a lo sociológico y a lo político. La orientación de sus respectivas posturas, aportan elementos que contribuyen a una explicación más certera del fenómeno histórico que generó el agravio recíproco entre México y Estados Unidos. La neutralidad de la nacionalidad de dichos autores es un elemento vital que en su momento coadyuvó para que los autores pudieran redefinir el marco teórico precedente y la significación de la relación entre ambos países a partir del ataque a Columbus y del envío de la Expedición Punitiva. Los detractores del villismo ven en la iniciativa del Centauro del Norte en territorio estadounidense el origen de todos los males, esa es la otra cara de la historiografía nacional que desaprueba tajantemente el acto. Tal vez preveían una cordial relación entre Estados Unidos y México una vez reconocido el gobierno de Carranza, tal vez el inicio de un respeto recíproco si no hubiesen aparecido los dos obstáculos: el ataque villista y el intento de castigo a ese ataque con la Expedición Punitiva. Celia Herrera, Jesús Silva Herzog, Isidro Fabela, entre otros autores, ven en la intentona

villista sobre Columbus, inconciencia, falta de patriotismo, una franca muestra de bandolerismo, incluso demencia. Todos los argumentos que se han emitido no pueden declararse acertados o equívocos, ya que también entraríamos en una polémica insolvente y pecaríamos de parciales.

Katz plantea que una vez declarada la enemistad de Villa hacia los Estados Unidos, el caudillo tenía tal vez calculado el enfrentamiento. Es decir, que quizás la magnitud del envío del ejército estadounidense a México estaba previsto por Villa, y que a su consideración, los quince mil soldados que se enviaron no representaban una amenaza real de ocupación en México, ya que, según Katz, Villa conocía, o por lo menos sospechaba, las posibilidades militares reales de Estados Unidos cuando atacó Columbus.

En este sentido, se ha teorizado a cerca de la cantidad de soldados que se requería para hacer efectiva una invasión sobre México. Algunas tesis afirman que se necesitaba de 250 mil soldados para que se considerara una invasión con la fortaleza suficiente con miras a la anexión, el protectorado o la ocupación; otros cálculos alcanzan la cifra de medio millón de efectivos para que la iniciativa tuviera resultados satisfactorios.¹²⁸

Más allá de las suposiciones, la realidad de las repercusiones del ataque a Columbus, su consecuencia inmediata, la Expedición Punitiva, Katz las ubica como hechos en cierto modo benéficos para México. Estas iniciativas del gobierno estadounidense se conjugaron con la situación del entorno mundial para favorecer, de manera indirecta, la soberanía nacional preconizada por Carranza y por otro lado, incidió en el breve refortalecimiento de los villistas en la lucha contra los carrancistas. Esto último visto no como un beneficio nacional, sino como un aliciente para Villa en su lucha contra Carranza.

Katz expone un sistema de causas-consecuencias en el cual el ataque a Columbus y la Expedición Punitiva redefinieron de cierta forma la relación entre ambos países y, momentáneamente, reubicaron al villismo en la lucha interna en México : Una de las consecuencias de la Expedición Punitiva es que si el ataque de Villa a Columbus puso en serio peligro la precaria independencia de México, el fracaso de la expedición de Pershing hizo mucho por reparar el daño.

¹²⁸ Lorenzo Meyer, *Su majestad la corona Británica contra la revolución mexicana 1910-1950*, México, ed. Imago, 1982, p.156 | 10

Al fin de cuentas convenció tanto al pueblo como a los militares estadounidenses de que una futura intervención en México sería más difícil y costosa de lo que se había supuesto. En 1914 el secretario de guerra Lindley Garrison calculó que serían necesarias 14 divisiones para ocupar México; para 1918 aquel cálculo tuvo que ser revisado y aumentado. En abril del mismo año, el Estado Mayor británico informó que los militares de Estados Unidos creían que por lo menos 20 divisiones –500 mil hombres– serían necesarias. Como consecuencia del fracaso de la expedición de Pershing, se fortaleció la posición de México ante Estados Unidos y también la posición de Villa ante muchos de sus compatriotas.¹²⁹ Tal vez Villa además de saber de las carencias militares de Estados Unidos consideraba la eventual participación alemana contra Estados Unidos, por lo que tal vez el ataque a Columbus no haya puesto en riesgo la independencia de México desde la perspectiva de Villa, al menos no durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial.

Por otro lado, Wilson siempre presentó objeciones para que se estableciera un protectorado en México y éste, consideramos, fue un factor de peso que impidió la cohesión de los intereses financieros estadounidenses con la iniciativa gubernamental para definir una política coincidente respecto a México. Este es un aspecto fundamental para que la presión norteamericana no se concretara en una anexión o en el establecimiento de una política de mayor influencia en México.

La incoincidencia entre los intereses particulares estadounidenses con la política gubernamental presidida por Wilson y el choque de éste con los teóricos radicales de la anexión, fue otro de los obstáculos para impedir una intervención política, militar y económica de mayor envergadura en México.

Puede transcribirse de los planteamientos de Friedrich Katz, el hecho de que la Primera Guerra Mundial contribuyó a la reconsideración por parte de los Estados Unidos de la importancia de México como aliado, y sobre todo resulta fundamental como antecedente histórico, la consideración de su autonomía desde una perspectiva auténticamente bilateral y no de dominio. Una consideración por parte del gobierno estadounidense que ciertamente estaba obligada por las circunstancias y por la necesidad de alianza ante la presión de

Alemania en el continente americano, y de manera especial en México. En este planteamiento de Katz, va implícito un aspecto que puede resultar de lo más rescatable de la revolución en su relación con los Estados Unidos, y que dado el reconocimiento *de facto* de Carranza, hay que tomar en cuenta como un triunfo en el ámbito de las relaciones bilaterales, ya que esta es una etapa en la que las circunstancias operaron de tal forma que México se vio en la posibilidad de llevar a cabo un agravio por medio de Villa y de exigir el respeto a la soberanía nacional por medio de la postura inflexible de Carranza.

La historiografía de autores mexicanos reitera el orgullo nacional de un agravio no reprimido. Es un orgullo que se expresa en la labor de extender y hacer más tangible el acontecimiento histórico desde una perspectiva idealista. Por el resultado y las repercusiones del ataque villista y de la postura de Carranza ante la Expedición Punitiva, ambas iniciativas trascienden como el simbolismo de la autonomía y la independencia mexicanas durante la revolución. Esta perspectiva también es manejada por Katz pero en términos más concretos, es decir, en la manifestación de soberanía que mostró México aprovechando las circunstancias del entorno mundial. Es una época en la que las exigencias de Carranza fueron respaldadas por la presencia insistente de Alemania en el continente y cuando el atrevimiento villista (sea cual sea su connotación) no pudo ser castigado de acuerdo con la costumbre y los antecedentes militares y políticos de los estadounidenses. A pesar de que “la promulgación de la constitución de 1917 tanto como la neutralidad de Carranza, inclinada a favor de Alemania, originaron un empeoramiento de las relaciones entre la administración de Carranza y el gobierno de Estados Unidos.”¹³⁰ estos se vieron imposibilitados para ejercer su tradicional autoritarismo y para presionar políticamente a México a brindarle su apoyo dentro de la Primera Guerra Mundial.

Prevalece en las obras que abordan la problemática Expedición Punitiva una perspectiva objetiva, quizás idealista, que rescata la unidad nacional intensificada, mostrada incluso entre facciones enemigas, y la reafirmación de la identidad y la soberanía nacionales. Hay una variación mínima en la tendencia y la postura de los diversos autores nacionales que analizamos. Se va desde la subestimación y fracaso de esta iniciativa por parte de Alberto

Salinas Carranza hasta el enfoque de que este acto acarreó una cohesión social pocas veces vista en la historia de México por parte de Katz. Las visiones más radicales de lo que representó la Expedición Punitiva la ubican como una iniciativa en la que Francisco Villa logró burlar al ejército estadounidense, y desde esta perspectiva, se asume como la revancha histórica para estar a tono en materia de agravios con los Estados Unidos. Calzadías Barrera exalta la posición nacionalista de Villa y la crónica de cómo se llevó a cabo su búsqueda en territorio nacional le atribuye una capacidad extraordinaria al Centauro del Norte para sobrevivir a todos los obstáculos y penalidades que vivió mientras el batallón comandado por Pershing estuvo en Chihuahua. Esta perspectiva amplía el mito, engrandece al hombre para convertirlo en leyenda a los ojos de quienes escriben su historia personal; provoca cuestionamientos recurrentes a aquellos quienes intentan esclarecer los pormenores del ataque y se encuentran con versiones tan plurales e incoincidentes en torno a lo que aconteció antes, durante y después del ataque villista a Columbus y en lo que concierne al envío de la Expedición Punitiva.

Por otro lado, la historiografía estadounidense desestima considerablemente el análisis de este hecho, lo expone escasamente y no se da el fenómeno reiterado de elaborar crónicas para salir en defensa de la patria como en el caso del ataque a Columbus. Esta situación refuerza el planteamiento de que la historiografía estadounidense intenta (de la misma manera que lo hacen algunos autores mexicanos) legitimar su identidad y su devenir como nación a partir de una historiografía parcial, resultado de un patriotismo desvirtuado y de un orgullo exaltado, inspirado en el intrincado proceso que los llevó a constituirse a lo largo de los años en una potencia mundial. La historia, con sus ideales, con sus leyendas y con sus valores (religiosos, culturales, sociales, políticos, etc.), se ve notablemente implicada en el discurso político para reafirmar los fundamentos de una democracia que alude el respeto y el progreso.

El recuento historiográfico de la Expedición Punitiva que realizan los autores estadounidenses, se limita a describir la serie de obstáculos que enfrentó el ejército liderado por Pershing. Su perspectiva se reduce a describir la enemistad del pueblo mexicano hacia lo estadounidense y la desinformación que prevaleció durante la operación respecto al paradero de Villa. Todo estaba en contra del ejército norteamericano.

Haldeen Braddy es uno de estos autores que intentan resaltar las contrariedades que enfrentó el ejército dirigido por "Black Jack" Pershing. Manifiesta cierta justificación en entomo al fracaso de los estadounidenses en territorio mexicano. Braddy alude al apoyo moral internacional para respaldar la anexión de México, alegando que "Inglaterra y Francia estaban firmemente con Pershing. El ministro ruso afirmó que consideraba el asunto mexicano una cuestión concerniente sólo a los Estados Unidos; la anexión es la única solución satisfactoria."¹³¹

Tal vez el apoyo de Inglaterra y Francia, e incluso el de los rusos, fuera posible dada la amenaza que representaba Alemania en el marco de la Primera Guerra Mundial, y la necesidad de aquellos países de armamento y materias primas para enfrentar el conflicto, pero Braddy lo utiliza como un derecho de Estados Unidos respaldado por la comunidad internacional. Respecto a la incoincidencia de los círculos empresariales, el gobierno y la opinión pública, que planteamos anteriormente, Braddy lo confirma al describir que "el magnate automotriz, Henry Ford, no consideraba el asunto de Columbus seriamente, rehusando a permitir a sus trabajadores responder al llamado de las armas." A lo cual el "coronel McCormick, de Chicago, acusó a Ford de ser antiamericano y pro alemán."¹³² Habrá que reiterar que tal vez esta incoincidencia de la sociedad estadounidense respecto a las acciones emprendidas en contra o a favor de México, hayan influido de manera determinante en el rumbo de las relaciones entre Estados Unidos y México, una vez realizado el ataque a Columbus. La postura de Ford denota el choque de ideas respecto a México. Quizás la cohesión o la coincidencia de ideas hubiera incidido en una política más enérgica de parte de Wilson y el intento definitivo de anexión de México.

A decir de Braddy, "el gobierno de Carranza había prometido su ayuda para la captura de Villa, pero estando los norteamericanos a punto de aprehenderlo, los carrancistas los atacaron."¹³³ A esta contrariedad, Braddy agrega que Villa era muy astuto y que recurría frecuentemente a artimañas para despistar a sus perseguidores, cita algunas de ellas para esquematizar las insólitas tácticas del Centauro del Norte para impedir su captura. Se da el

¹³¹ Haldeen Braddy, *Cock of the Walk*, Albuquerque, University of New Mexico, 1955, p. 136

¹³² *Ibid.*

¹³³ *Ibid.*, p. 138

reconocimiento de la astucia de Villa, pero no se deja de lado sus defectos, inhumanidad, el sadismo en la realización de sus ejecuciones, en la xenofobia hacia los chinos, elementos que no son del todo falsos, pero que en su recuento dentro de estas obras tienen el objetivo de convencer de lo negativo de Villa, para convencer en segundo plano que nada en el Centauro puede ser bueno, al menos para los estadounidenses. Esta es una constante en la postura de los autores antivillistas que analizan la Revolución Mexicana, que se enfrentan particularmente a los actos de Villa para descubrir la naturaleza de una nación a partir de sus personajes. No negamos los errores y defectos de Villa, pero hay prejuicio; hay un uso y un abuso de la negativo de Villa, de la misma forma que existe un abuso en la esquematización, la reiteración de la personalidad y los logros de Villa.

Braddy coincide con algunas posturas de autores nacionales, como Ana Alonso, en el sentido de que la Expedición Punitiva reactivó la economía de los poblados por donde pasaba el ejército norteamericano, pero se muestra totalmente en contra de que los pobladores hayan apoyado a los estadounidenses para la captura de Villa. Braddy, de la misma manera que Clendenen o que Benson, tiende a oficializar a través de su obra, las condiciones que predominaron para el fracaso de la Expedición Punitiva. Se reitera el uso de la historia para legitimar el devenir de las instituciones, para otorgarle coherencia a la fortaleza del presente y en este caso, para justificar agravios no correspondidos. Se reitera la postura lineal de la versión estadounidense que escribe sobre lo acontecido en Columbus el 9 de marzo de 1916, no hay gran variación en el objetivo de los autores. La idea de elaborar una historia de nación indemne ante las agresiones rebasa la coherencia historiográfica y adopta arquetipos estilísticos que sobornan conciencias y logran desvirtuar la tarea de recrear la historia desde un punto de vista objetivo. Incluso, el esquema de defensa de los héroes y de lo nacional (fenómeno también de autores mexicanos), es idéntico, invariable, primero la crónica sobre el ataque y el capítulo siguiente la Expedición Punitiva, como si no queriendo dar pausa a los argumentos propios, como adoptando modelos románticos que expliquen más convincentemente los acontecimientos, claro, desde la óptica particular de cada uno de los autores. Contrario a lo que pasa con el ataque a Columbus, la Expedición Punitiva no contiene los elementos suficientes para los estadounidenses como

para acceder a una idea satisfactoria en su recreación y en el intento de sacar partido de este hecho. En sus versiones se limitan a emitir explicaciones; en el envío de la Expedición Punitiva no tienen elementos para vanagloriarse, ni para enorgullecerse, como lo hacen algunos autores mexicanos. Tanto desde la perspectiva de Salinas Carranza como de Friedrich Katz (por citar dos orientaciones distintas del hecho), la iniciativa de Wilson no obtuvo resultados satisfactorios y se constituyó en un fracaso evidente del gobierno y las instituciones estadounidenses, que más allá de perjudicar a México, le acarreo beneficios en su identidad y en el fortalecimiento de su soberanía ante Estados Unidos.

Al hacer mención de las relaciones bilaterales México Estados Unidos, buscamos destacar que el ataque villista a Columbus, su repercusión inmediata, la Expedición Punitiva, y los factores externos, como el desarrollo de la Primera Guerra Mundial y la pretendida influencia alemana en México, incidieron notablemente en la formulación por parte del gobierno estadounidense de una política de respeto y consideración hacia México. El papel de Carranza en esta situación fue notable para que por primera vez se obligara al gobierno estadounidense a la consideración de nación autónoma y soberana de México, no desde la perspectiva de retórica diplomática manifestada durante del porfiriato, ni desde el antecedente decimonónico de superioridad militar como argumento explícito, sino como un respeto auténtico en el que iba de por medio la estabilidad de los Estados Unidos (y mundial), una postura que obligó a la diplomacia a pasar a segundo plano para manifestar por primera vez la idea de igualdad que prevalecía en Carranza y para manifestar (con los actos de Villa), que la bilateralidad, no sólo se refiere al respeto recíproco sino también a los agravios. Hablamos de bilateralidad, dado que a pesar de que Estados Unidos llevó a cabo relaciones particulares con cada una de las facciones durante la revolución, en el plano de una política de dominio implícito en sus actos, se consideraba a todo el país: México como unidad y no como una facción revolucionaria. Tanto la Expedición Punitiva como la ocupación del puerto de Veracruz en abril de 1914, tenían un objetivo superior que el de someter a una facción específica dentro de la revolución. Estos dos acontecimientos son agravios recíprocos que se ven reiterados en la creación historiográfica de mexicanos y estadounidenses, quienes buscan, aun hoy, rescatar algo del ataque a Columbus y de la Expedición Punitiva para reiterar por medio del discurso histórico (extendido hasta el discurso político), las glorias del pasado y así legitimar más eficazmente el presente.

CONCLUSIONES

El ataque villista a Columbus ha trascendido notablemente en la historia de México, pero no desde la versión oficial que ha intentado instaurar, si no imponer, en la memoria del pueblo. los hechos, las hazañas, los logros, los héroes y caudillos que, dada la repetición exhaustiva o la costumbre de reiterarlos, los ha elevado a tal categoría.

La figura de Villa así como sus actos (revolucionarios y extrarrevolucionarios), prevalecen en la memoria colectiva como un intento de rescate de una revolución que no se concretó óptimamente para las clases populares, marginadas, oprimidas o cualquiera que sea el término que más se ajuste a las clases o sectores derrotados con el triunfo de la fracción, en teoría, conservadora dentro del movimiento armado.

La colaboración de la historiografía de la Revolución Mexicana ha sido notable en este sentido, ya para reiterar las hazañas de la División del Norte y de Francisco Villa o para reivindicar los logros de las facciones llamadas populares y de sus acciones en busca de reivindicar a los explotados.

El ataque a Columbus se constituye a través de las múltiples crónicas y adaptaciones que del hecho se han realizado, en la expresión de la idealidad del movimiento armado. Mediante la rememoración cíclica de este capítulo, Francisco Villa se instala en arquetipo del mexicano, del revolucionario que reta y desafía lo que históricamente ha violado la integridad del pueblo. Villa con su ataque a Columbus reta lo que intenta violar la integridad nacional. Villa a los ojos de los autores mexicanos que exaltan su papel dentro de la revolución, es quien juzga y desafía la injusticia proveniente del gobierno local o quien evita el abuso contra la patria venida del exterior, de ahí que el personaje y lo que representa trasciendan en la sociedad mexicana de la forma en que lo han hecho.

La contraparte de esta tendencia de exaltación, es la que lo descalifica, la que acusa simple ambición de poder en Villa o le atribuye demencia o bandolerismo a sus actos. Esta es la idea que menos prevalece en la memoria colectiva respecto al caudillo; se omite lo negativo de Villa debido al vínculo con los ideales de los oprimidos: la visión que prevalece es la que rescata los postulados de la revolución.

Estudiosos del periodo revolucionario, como Katz, Knight y Hart, visualizan el

enfrentamiento entre Villa y Carranza desde diversas perspectivas. Esta rivalidad obedece a conflictos de clase, a fricciones originadas por la personalidad de ambos caudillos, por la ambición de poder que, en mayor o menor medida, prevalece en ambos personajes. Estos son los orígenes de la pugna, esta pugna representa la razón inmediata para la realización de los actos de los villistas y para la actitud de Villa ante las decisiones del Primer Jefe de la Revolución Mexicana. Las limitaciones que Carranza impone a Villa al advertir el ascenso de su poder dentro del movimiento, son analizadas por los autores desde una perspectiva de orden nacional en la que ambos caudillos priorizan la obtención de poder; a excepción de Katz, quien aprecia una mentalidad más desarrollada y con menos ambición en los actos que mueven al Centauro del Norte.

Es un hecho que Villa va más allá de considerar sólo el ámbito de la política interna, para él, los Estados Unidos constituyen un factor fundamental en el proceso de adquisición de poder y la materialización de objetivos en términos políticos o sociales. En este sentido, Katz también advierte que los estadounidenses son enemigos hasta que reconocen a Carranza como gobierno, sólo hasta que le brindan su apoyo para derrotar a Villa. Es decir, existe una estrategia política y diplomática en las relaciones de Villa con los Estados Unidos, la cual está regida por los beneficios o las contrariedades que esa relación pudieran acarrearle.

Las obras que abordan al villismo como simpatizantes, reproducen con los éxitos parciales del caudillo, el utópico triunfo de la facción popular, la inexistente victoria de las masas, disminuyen el desencanto del Villa derrotado y de la revolución inacabada, rescatan algo de lo perdido.

La concepción del ataque a Columbus ha evolucionado escasamente, tanto en la percepción de la sociedad mexicana como en la óptica de la historiografía. A pesar de que se ha intentado desmitificarla, prevalece la reproducción oral y escrita de este hecho a partir de la cita o la mención de su personalidad, de sus ideales y sus logros militares, a pesar de la distancia temporal que incide en las nuevas generaciones y en el manejo del discurso histórico que prescinde cada vez más de los mandatos de la Revolución Mexicana como eje teórico de la política. A pesar de esto, la percepción que la sociedad tiene del Centauro del Norte y de sus actos ha sido fundamental para inscribirse como si constituyeran hechos históricos dados.

El énfasis que ponemos en este trabajo en torno a la percepción social de Villa nos parece importante, ya que funge como un parámetro para estimar la influencia de la historiografía en la postura del pueblo respecto a la revolución y para detectar la ausencia de una obra que pretenda ir más allá de lo que la gran mayoría de las obras han ido, es decir, a manejar desde un punto de vista menos mitificado e ideal el ataque a Columbus.

De ahí se parte para percibir que lo que se narró, lo que se reprodujo y se creó (algunas veces de manera artificial) sobre el villismo, son elementos que están vigentes en la conciencia social, no se ha modificado de manera considerable la percepción del arrojo, el atrevimiento y el valor de Villa, aunque estas cualidades tengan otra visión, otra interpretación que las demerite o las haga menos románticas. Prevalece la leyenda sobre la versión que indaga y que intenta explicarlas desde otra óptica. Lo que escribieron autores como Martín Luis Guzmán, Nellie Campobello, o cualquier autor que aborda y exalta el villismo desde cualquier género, trasciende notablemente en la memoria nacional como lo verdadero o por lo menos como lo ideal para la historia de una nación.

Alberto Calzadiaz Barrera al poner énfasis en la batalla del 9 de marzo de 1916, es la muestra de que el acto concreto desde la perspectiva personal se ha priorizado sobre factores de mayor relevancia como las repercusiones de este acto en la relación de los revolucionarios con los Estados Unidos como elemento fundamental en la lucha por el poder dentro de la revolución. Para Calzadiaz el acto tiene importancia por sí mismo, a partir del valor de Villa y de los villistas que atacaron el poblado de Columbus y al 13vo batallón de infantería instalado en la población. El rescate de las versiones de los participantes en el enfrentamiento, Calzadiaz pretende adaptarlas como testimonios de una lucha en igualdad de condiciones, sin ventajas ni alevosía, es el fundamento de una postura parcial que intenta legitimarse como una iniciativa que alude a la justicia.

Surge la versión que intenta el equilibrio, que no acusa ni descalifica la postura de los connacionales, pero que en el último de los casos, descarta la posibilidad de un enfrentamiento épico, de una lucha abierta. Alberto Salinas Carranza, le otorga a Villa una mentalidad más elaborada al efectuar este ataque, es más concreto en su apreciación y ubica a la incursión villista, no como una venganza o como un adelanto a la defensa de la soberanía nacional amenazada por los estadounidenses, sino como la intentona de

“provocar, con un albedo, un conflicto internacional.”¹³⁴ Descalifica ese enfrentamiento heroico que algunos autores aseguran se realizó. Calzadiaz no considera, bajas villistas en su primer obra, *Villa contra todos en pos de la venganza... sobre Columbus*, ubicando este acto como una misión perfecta.

Los pormenores de la batalla despiertan una curiosidad que se exagera progresivamente en las obras de Calzadiaz. su interés por conocer el número de bajas de cada bando, de saber lo que hicieron los villistas en el poblado, es lo que mueve a Calzadiaz, lo llevan a intentar descubrir los pormenores de la breve batalla para sacar conjeturas, no sobre las razones directas de Villa, no sobre las repercusiones en las relaciones de Estados Unidos con la revolución o con México, sino para instalar a la facción villista como defensora de la dignidad nacional, para considerar su incursión en territorio estadounidense como legítima, justificada en términos de agravios entre México y Estados Unidos. Es por eso que al enfrentar la consideración de Salinas Carranza con la de Calzadiaz respecto al objetivo de Villa, se advierten una serie de elementos más complejos que el análisis de la lucha en Columbus el 9 de marzo. La consideración de que Villa deseaba provocar un conflicto internacional conlleva sólo la explicación secundaria de este objetivo, pero nos lleva a buscar el objetivo primario, es decir, qué buscaba Villa con provocar un conflicto de estas proporciones.

Para Salinas Carranza “no hubo ni muertos ni enfrentamiento”, todo se reduce a la provocación, a la huida inmediata, y en este sentido, si es que existieron las cien bajas villistas, que Calzadiaz reconoce en su obra *Por qué Villa atacó Columbus*, estas no representan, como implícitamente Salinas lo considera, de mayor relevancia en el logro del cometido de Villa: la provocación estaba consumada.

Al considerar estos dos niveles de análisis del ataque a Columbus, el de las circunstancias, pormenores y resultados de la batalla que reproduce Calzadiaz y el de Salinas Carranza, que intenta conocer los motivos del villismo y sus repercusiones en el ámbito internacional, observamos que lo que trasciende en el marco social mexicano y en la creación de obras que reiteran el acto, es lo primero, lo épico, la idealidad del desafío de Villa sin respuesta de los Estados Unidos. La historiografía defensora de facciones, defensora de lo nacional,

134 Salinas Carranza, *op. cit.*, p. 102

se instala como tendencia, se remite a lo que es más benéfico a la identidad y a lo que mantiene vivo el hito (o el mito) que representa la revolución como movimiento reivindicador de la justicia y de las masas.

Como antecedente a las crónicas sobre Columbus, se encuentran las incontables versiones sobre la Revolución Mexicana, las que intentan describirla desde la óptica que enarbola la ideología de grupo, adoptando las ideas del caudillo con el que se simpatiza como las válidas, se escribe para definir, explicar y justificar los objetivos de la facción o del líder a los cuales se es adepto. A esta tendencia se reducen las versiones sobre el ataque a Columbus, a la manifestación de simpatía por un caudillo o a la recriminación de los actos de éste.

Si hablamos de que el medio influye notablemente en la elaboración de obras de corte histórico, la Revolución Mexicana puede constituirse como ejemplo fehaciente. Los autores (revolucionarios o revolucionados), son el resultado del entorno, llámese político, social o ideológico, son la prueba de que los autores al instituirse como contemporáneos del hecho, como testigos de un movimiento de tal magnitud, se convierten, sin advertirlo quizás, en juez y parte de un fenómeno social que no admite participantes, directos o indirectos, para que de ellos mismos surjan las versiones que proporcionen una visión aproximada de lo ocurrido, desde las causas hasta las consecuencias.

Celia Herrera, detractora de Francisco Villa, Nellie Campobello exaltadora del Centauro del Norte, no pueden aceptarse como realizadoras de versiones imparciales, no sólo por su calidad de simpatizante o detractora, o por el juicio inmediato que pudiéramos expresar por este simple hecho, sino por que en su obra sobresale la denostación y la glorificación, el ataque gratuito, sin bases y por otro lado, la justificación y el encomio que surge de la identificación con Villa. Es decir, se deben justificar los juicios más allá de la simpatía o la enemistad.

Quizás esta perspectiva explique el por qué de la inclusión de análisis exentos de parcialidad en lo que concierne a la breve esquematización del fenómeno de lucha de facciones. Además de los méritos académicos y la trayectoria de los autores así como sus profundos estudios concernientes a la Revolución Mexicana, Katz, Knight y Hart, advierten

que en el entorno revolucionario los caudillos siempre defenderán lo propio, sea por el poder. sea por el vínculo de clase o por los ideales de la revolución, muchas veces sin tener la razón de su parte, y en este sentido, se puede afirmar que Francisco Villa siempre justificará al Centauro del Norte.

La historiografía de la Revolución Mexicana se caracteriza por una dualidad inherente al quehacer de encontrar el sentido del movimiento, es decir, los autores escriben la historia de la revolución, pero también integran parte de su ideología, interpretan, la visualizan desde su perspectiva; es una labor a la cual las Ciencias Sociales en boga le asignan una doble finalidad al historiador: “entender el pasado, encontrar sentido a los antecedentes, entrar en el fangoso terreno de las explicaciones y por otra parte, enfilarse dentro de la historia puramente narrativa.”¹³⁵

En el caso del ataque a Columbus, los autores que emiten un punto de vista sobre este hecho se alejan de ambas tendencias, no intentan entender el objetivo, primario o secundario del proceder de Villa, y no se remiten a realizar una descripción de cómo se dieron los hechos desde una perspectiva objetiva y crítica, se limitan a reproducir la crónica más trillada, la más probable o la más ideal. Entra aquí la consideración de la relatividad de verdad del hecho histórico y deben entonces, con mayor justificación, incorporarse antecedentes, circunstancias y un marco teórico-histórico más elaborado que las simples razones que se le han atribuido a Villa. El caso no puede limitarse a la historia narrativa, ya que no se cuenta con testimonios libres de imparcialidad, no se tienen elementos para afirmar contundentemente que las cosas se dieron de acuerdo con una versión, aunque se le llame “autorizada” históricamente. Es un conflicto de partes que defienden lo propio.

La mitificación y la parcialidad de que ha sido objeto el análisis del ataque a Columbus, obliga a abordarlo desde la perspectiva que considera que “el rasgo específico de toda conducta humana es la intencionalidad.”¹³⁶ En este sentido, es vital “comprender” en la acepción más amplia del término, como lo considera Marc Bloch*, las pretensiones de Villa, inferir su mentalidad en base a su circunstancia, a sus antecedentes y a las bases mismas del villismo.

¹³⁵ Luis González. *El Oficio de Historiar*. México 1995. El Colegio Nacional, p. 259

¹³⁶ *Ibid.*

* Comprender es asimilar la historia desde todas las perspectivas, con todas las ideologías de por medio, analizando el medio y sus factores, los personajes y sus respectivas vidas, para poder concluir con más acierto que error.

La lectura que los distintos autores dan del pensamiento y de las intenciones de Villa resulta tendencioso, en mayor o menor medida, sea de Calzadiaz Barrera, de Salinas Carranza, de Herrera o de Campobello, sea de Clendenen o de Braddy. Es el resultado de la adhesión ideológica o una adhesión a lo épico o romántico de sus actos, un intento de materialización de los ideales. Algunas obras aportan algo, pero su objetivo no es descubrir la verdad de los hechos, sino que buscan identificación o la defensa de lo nacional.

Los autores nacionales buscan intensificar el mito de Villa, sus detractores buscan evidenciar la escasa cordura del Centauro del Norte y su ambición de poder. Salinas Carranza es una excepción, pero el nacionalismo es lo que inspira en el autor la crítica hacia las obras estadounidenses. Salinas es más global en su apreciación del conflicto, no realiza una denostación de Villa ni el elogio excesivo hacia Carranza y esta postura es de mayor objetividad, se despoja de prejuicios y simplifica el problema, tal vez, (junto con el afán de defensa de la patria) ese sea un detalle en el que se debió haber profundizado.

Las obras subsecuentes a las de Salinas Carranza o de Calzadiaz Barrera que abordan el ataque a Columbus, son una repetición mecánica de los pormenores de la batalla, resultan ser la adaptación de una hazaña mal concebida, sin mayores implicaciones, que el breve enfrentamiento militar (si así se dio).

Los autores que reviven en su obra el capítulo sobre el ataque a Columbus, soslayan emitir un juicio que cuestione lo que se afirma o que aporte otras probabilidades en la realización del hecho histórico, dejan de lado que "para descubrir cuál fue el pensamiento (de los personajes), el historiador tiene que pensarlo por sí mismo."¹³⁷

El problema que envuelve a los autores que se limitan a "describir las cosas," como si esto constituyera el retrato idéntico de los hechos, es, como plantea Bloch, por un lado, "el de la imparcialidad histórica," que no se concreta en este tema, y por otro lado, se refiere al hecho de que soslayan a la historia "como tentativa de reproducción o como tentativa de análisis."¹³⁸ En este caso, este hecho justifica más que una crónica o la manifestación de simpatía: exige un análisis de las circunstancias de la revolución y su influencia en los actos de los caudillos y por ende de las facciones.

El fenómeno que se da respecto a la labor historiográfica de los estadounidenses que abordan el ataque a Columbus, adolece de una debilidad recurrente, se reitera la tendencia

¹³⁷ R. H. Collinwood, *La Idea de la Historia*. México. 1987. FCE. p. 272

¹³⁸ Marc Bloch, *Introducción a la Historia*. México 1982. Siglo XXI. P. 126

de **apegarse** a una obra para emitir su punto de vista en lo concerniente a los objetivos de Villa y a los pormenores de la batalla.

Chasing Villa del coronel Frank Tompkins, se establece como el hito historiográfico que se **apega** a la verdad, que narra y describe con detalle cómo se castiga la ignominia y el atentado contra la democracia representada por el pueblo estadounidense. La obra es el símbolo del orgullo estadounidense, el reflejo de la conciencia histórica estadounidense que no **admite** agresión alguna a la soberanía, al poder mundial que se consolidó durante el siglo XX como la potencia número uno del mundo.

Con su obra, Tompkins se autoerige como héroe, eleva, con toda conciencia, a la categoría de valientes “dragones” al 13vo batallón de infantería destacado en Columbus.

Lo que motiva la crítica a la historiografía de los estadounidenses, es la absoluta incoincidencia que se ve en las obras que toman como fuente a Tompkins, los detalles, las cifras, los datos, tienen una variación tan considerable que pareciera se está tratando de un hecho distinto en cada una de las obras.

La idea de lo nacional, la defensa de la identidad y la legitimidad, manejada implícitamente por estos autores, trasponen los límites de lo coherente, lo que importa es salir lo mejor librados de un agravio no resuelto, no importa la variación en el número de bajas que le inflingieron los 29 o 30 o 32 “dragones” que salieron en persecución de los villistas la madrugada del ataque. Lo que importa es establecer que hubieron demasiadas bajas de los villistas, 100, 200 o 300, que no se comparan en nada con las apenas 17 o 21 o **menos** bajas de los estadounidenses, fueran civiles o militares.

A la necesidad de imparcialidad histórica, se antepone la defensa de lo nacional, el **imprescindible** requerimiento de establecer que la agresión no obtuvo los resultados **esperados** por los atacantes, la tendencia de cada una de las obras rebasa la cordura y la conciencia para emitir un juicio más certero, se cuestiona la estéril labor de cada obra que sólo modifica arbitrariamente los datos, que no intenta remitirse a la investigación. Se cuestiona por qué cada obra expresa su idea, sus datos y cifras, aun con la contradicción que representa el sustentar su análisis en la misma obra, es decir, en *Chasing Villa*.

Los autores estadounidenses como Haldeen Braddy, Clarence Clendenen, desestiman la necesidad de conocer las circunstancias del villismo, las de la Revolución Mexicana, para

poder emitir un juicio en torno a las intenciones de Villa al atacar Columbus, sólo se enfrasean en la crítica superficial que les dote de elementos para que su obra se inscriba como muestra de patriotismo, sólo pretenden criticar la actitud de Villa y para eso se remiten a los rumores (tal vez verdades que ellos no intentan demostrar) de las debilidades y defectos de Villa.

Como se advierte en el capítulo V, Clendenen intenta aportar más que la simple reiteración de lo sucedido la madrugada del ataque, intenta establecer las razones de Villa basándose en la carrera hacia la presidencia que libraron Villa y Carranza, en la cual el apoyo estadounidense resultó fundamental. Al analizar las posibles razones que Villa pudo tener para incursionar en territorio estadounidense. Clendenen considera toda variedad posible: el asesinato de mexicanos en El Paso, Texas, en enero de 1916, el respaldo del gobierno mexicano a los carrancistas en la batalla con los villistas en noviembre de 1915, o la consabida venganza de Samuel Ravel, o la decisión de apoyar a Carranza como el hombre fuerte de México. Tal vez por esta razón, la obra de Clendenen es considerada como una de los mejores trabajos que reflejan el estado de las relaciones del villismo y de México con los Estados Unidos. Sin embargo Clendenen al reproducir la versión de Tompkins deja ver la mentalidad pro yanqui, la contagiosa necesidad de saldar cuentas con la historia a partir de la descalificación de lo ajeno y la exaltación reiterada de lo propio. Esa dualidad del análisis arroja la visión de un autor estadounidense por el villismo y la contradicción que representa la escasa o nula aportación en cuanto a lo que ocurrió la noche de la batalla. Se da un fenómeno en Clendenen que produce un estancamiento crítico, en el que la inercia que trae consigo la aceptación de las obras que retratan el heroísmo del 13vo batallón de infantería es suficiente para intentar modificarlo a partir de su cuestionamiento, se va por lo fácil o lo, evidente, la repetición (por cierto incoincidente en cuanto a las cifras).

Para Braddy o Benson, todo se reduce a la ignorancia de Villa. La percepción del villismo en particular y de la Revolución Mexicana en general por parte de funcionarios del gobierno estadounidense y de la mayor parte de la población, es de un regreso al barbarismo, de entes sin cultura, entre otros adjetivos. Esta situación justifica o se integra como un motivo más para que Estados Unidos inicie la intervención o la anexión de México.

En la postura de autores mexicanos y estadounidenses que abordan este hecho, subsiste una desmedida influencia de los aparentes valores nacionales, un apego al simbolismo histórico que representa la integridad y la identidad de la patria; los autores colaboran, consciente o inconscientemente, para que la historia se materialice como valor del presente. Para ambas nacionalidades, “las historias nacionales oficiales suelen colaborar a mantener el sistema de poder establecido y manejarse como instrumentos ideológicos que justifican la estructura de dominación imperante. Con todo, muchas historias de minorías oprimidas han servido también para alentar su conciencia de identidad frente a los otros y mantener vivos sus anhelos libertarios.”¹³⁹

Se reitera la no expresada intención de refrendar superioridad y autonomía, de estadounidenses y mexicanos, respectivamente. La historia es parte primordial del sustento ideológico de las naciones, se confirma que “en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado antes que científica, ha sido primordialmente política; una incorporación intencionada y selectiva del pasado lejano e inmediato adecuada a los intereses del presente para juntos modelarlo y obrar sobre el porvenir.”¹⁴⁰

Contrariamente a este enrarecido contexto que intenta salvar la honorabilidad militar y política estadounidense, en dirección opuesta a las versiones nacionales que destacan la admiración por Villa y la idealidad del ataque a Columbus, para desde esa base elaborar obras que pretenden ser imparciales sin lograrlo, se ubica la labor de Friedrich Katz, que al estudiar repetidamente a Francisco Villa, desde su ideología hasta sus campañas militares, ha permitido un avance sustancial respecto a lo que se conoce de este personaje y por ende de sus actos.

El enfoque de Katz, su objetivo tácito, es que Villa emerja como auténtico revolucionario, y a diferencia de Knight o Hart, lo ve no tanto como un elemento sujeto de análisis desde la perspectiva materialista o de lucha de clases dentro de la revolución, sino desde la perspectiva del revolucionario que se ve inmerso en un proceso de aprendizaje de la sociedad que le rodea, sea el campesinado o el ejército, sea en el ámbito político o en el empresarial. El trayecto de Villa dentro de la revolución deja dudas pero también deja huellas, el trabajo de Katz lo que hace es enfrentar estos elementos para reconstruir el rompecabezas y obtener una pista de su real objetivo dentro del movimiento armado.

¹³⁹ Luis Villoro, *op. cit.*, p. 45

¹⁴⁰ Enrique Florescano, *op. cit.*, p. 93

Katz considera que el ataque a Columbus debe analizarse con diferentes planteamientos, enfrentando tesis y sobre todo, como se dijo, implicando directamente las circunstancias del tiempo y del espacio, analizando la intencionalidad de los personajes y elaborando hipótesis alternativas en base a los antecedentes del villismo y de Villa mismo.

Aún con ese concienzudo proceso de integrar las múltiples tesis y los planteamientos referentes a este acto, prevalecen las dudas respecto a los motivos, las circunstancias, y pormenores del ataque a Columbus, surgen cuestionamientos sobre las variadas hipótesis realizadas por autores mexicanos, estadounidenses y las emitidas por Katz.

A nuestro juicio, el origen del ataque a Columbus, debe buscarse en la pugna de facciones de la Revolución Mexicana, en el enfrentamiento político ideológico entre Carranza y Villa. Se debe considerar que Villa como líder subordinado sufre una metamorfosis conforme el conflicto armado avanza y la División del Norte adquiere poder y *status* dentro de la revolución. En este punto, se debe considerar el poder como factor modificador de mentalidades y de ideas, como un estimulador fundamental de los actos y las actitudes de los caudillos y, para algunos, como objetivo primordial.

Katz identifica la subordinación como limitación en Villa para manifestarse desde su integración a los constitucionalistas como opositor a la postura de Carranza, a su política social y de distribución de tierras. Esa limitación se despeja paulatinamente para considerar la necesidad, la importancia y la relevancia del establecimiento de relaciones exteriores, particularmente con los Estados Unidos para afianzarse como facción autónoma dentro de la revolución, para sustentar su postura social y política de manera independiente.

Katz plantea que Villa no podía manifestarse abiertamente radical hasta que su cuota de poder hacia los primeros meses de 1914 lo respaldara para declararse opositor al conservadurismo constitucionalista, es decir, cuando Villa se considera con el suficiente poder para enfrentar al carrancismo que permanentemente pugnaba por obstaculizar sus prerrogativas y su ascenso dentro del movimiento.

Las diferencias entre Villa y Carranza, fueran sociales, ideológicas o políticas, fungen como el origen de lo irreconciliable de las relaciones entre los dos caudillos más representativos de las facciones antagónicas de la Revolución Mexicana. Villa y Carranza, se convierten históricamente (y para muchos autores que analizan la revolución) en la

dualidad de la revolución, un tanto en términos de radicalidad o conservadurismo, y de enfrentamiento de personalidades hacia las cuales se ha creado una identificación y en contraparte una descalificación que genera adeptos y detractores. que va desde la percepción popular hasta el análisis de los estudiosos de esta etapa que se declaran (tácitamente) a favor o en contra de alguno de estos caudillos.

Sus respectivos partidarios rescatan sus logros, su postura social, sus críticos resaltan su personalidad, su ambición de poder, etc.

El autor austríaco también considera que Villa, ya con su cuota de poder consolidada, se sentía lo suficientemente fuerte para emitir declaraciones radicales que afectaron su relación con los Estados Unidos y que tal vez esto fue un elemento que incidió para que los Estados Unidos al final se decidieran por Carranza como el receptor del apoyo estadounidense. Las derrotas de la División del Norte sólo fueron el complemento para la decisión del gobierno presidido por Wilson para apoyar a Carranza.

En este sentido, el planteamiento de Katz respalda la tesis de que Villa evoluciona política, militar e ideológicamente, una evolución que se da a partir de la adquisición de poder; tal vez sus ideales de país no hubieran sufrido mayor alteración, lo que sí pudo haberse visto modificado fue el papel que el mismo Centauro del Norte visualizaba para él mismo dentro de la revolución, y cómo visualizaba el poder, ya sea como logro personal o como poder al servicio de los ideales, y ese es hasta la fecha, el punto medular de la polémica. Katz descarta la lucha de Villa como una búsqueda de poder de tipo personal, pero habrá que considerar a Villa como un ente susceptible a la enajenación que el poder produce y más dentro de la revolución.

La pugna con Carranza inspira, motiva, exalta el carácter de Villa para derrotarlo, para imponerse como facción única. Esta es una necesidad que tal vez rebase los objetivos revolucionarios para estacionarse paralelamente como una cuestión insoslayable para las clases marginadas, incluso como necesidad de orden personal. Carranza, su derrota inmediata, se convierten en una obsesión para el Centauro del Norte. El odio hacia el Primer Jefe se hace patológico, pero los autores estadounidenses y los mexicanos no lo advierten como factor, o lo hacen de manera secundaria, clasifican el carácter iracundo e impulsivo de Villa como el detonante de todas sus acciones, pero sin enfocar ni identificar ese odio hacia un objetivo concreto, específico.

A Friedrich Katz le interesa obtener elementos para descifrar la personalidad, los objetivos, la ideología y todos los aspectos concernientes al Centauro del Norte. Esta perspectiva contribuye para poder elaborar un esquema más convincente de la Revolución Mexicana en cuanto a la postura de cada facción y la mentalidad de los caudillos, que para unos resulta controvertida y para otros es evidente. Al combinarse estas concepciones disímiles se genera una controversia que no ha visto su fin.

El problema que representa el conocer las razones del ataque a Columbus se complica al analizar la tesis de Katz, que se orienta por el supuesto peligro de la soberanía nacional y que expone en su ensayo sobre el ataque a Columbus. Katz mismo se contesta con ese método comparativo que busca respuestas alternativas, mediante el cual afirma:

Villa conocía de la situación de los norteamericanos y de su imposibilidad para invadir a México. Villa le expresó a López la convicción de que no lo harían (Estados Unidos). Su optimismo estaba bien fundado, no había habido ningún intento de ocupar el resto del territorio tras la ocupación en Veracruz: Wilson no tenía entonces los medios para ello y Villa estaba seguro, por lo que se entiende, le dijo a López, de que esa situación no había cambiado, probablemente sabía que el ejército norteamericano no tenía más que cincuenta mil hombres y, que dada la evolución de la Primera Guerra mundial el gobierno, no comprometería en México a una parte importante de esas tropas. Ambos datos eran de dominio público en aquel momento y Villa aun tenía muchos agentes y representantes en Estados Unidos.¹⁴¹

Si esto es así, Katz apoya, en cierto sentido, nuestra teoría de que Villa buscaba restablecer su base de poder o la reestructuración de su ejército en México por medio del ataque a territorio estadounidense y (que también era prioridad) el consecuente desconocimiento, la caída o la pérdida del apoyo estadounidense de Carranza, fuera por su incapacidad para establecer el orden en México o por su abierta postura de no intervención que los Estados Unidos no tolerarían.

Sin embargo, la causal primordial que Katz identifica en Villa para atacar Columbus en sus *Ensayos Mexicanos*, el riesgo aparente que corría la soberanía nacional, aporta más

141 Katz, *Ensayos Mexicanos*, op. cit., p. 319

preguntas que respuestas. ¿Por qué Villa, si conoce del pacto entre Carranza y Estados Unidos a fines de octubre de 1915 ataca hasta marzo de 1916? ¿Por qué Villa intenta dialogar con Wilson a iniciativa de Melville Stone, con la mediación de George L. Seese a principios de marzo de 1916, sólo una semana antes del ataque a Columbus? La respuesta a estos cuestionamientos puede ser que Villa intentara aludir nuevamente al apoyo del gobierno de Wilson, lo cual reafirma que el objetivo central de Villa era la caída de Carranza y su reinstalación como facción protagonista en la lucha interna en México.

El crecimiento intelectual de Villa dentro de la revolución es notable si se analiza su estrategia una vez derrotada la División del Norte. La mayoría de los autores aquí mencionados desestima, subestima o soslaya la capacidad y el aprendizaje de Villa dentro de la revolución. De esta evolución como revolucionario, como militar y como político, surge la probable causalidad del ataque. Villa se conoce como un ente con defectos y virtudes, tal vez extremas, esta situación aunada a su estrecha relación con el poder, lo hace susceptible de aspiraciones. Al final, el poder funge como un elemento fundamental en la historia de las revoluciones en el mundo y el fenómeno de ascenso dentro del movimiento, consideramos, no era ajeno a la personalidad de Villa. Como se dijo, esta iniciativa en territorio estadounidense pudiera estar enfocada a restablecer el equilibrio de fuerzas dentro de la revolución, para lo cual resultaba fundamental estropear las relaciones de Carranza con Estados Unidos lo que contribuiría, desde la perspectiva de Villa, a la recuperación de su poder de facción, por eso el intento de restablecer el contacto con el gobierno de Woodrow Wilson. Este planteamiento encuentra eco en la evolución de los hechos y en los resultados del ataque, ya que Villa logró conjuntar a casi diez mil hombres a fines de 1916, después de atacar Columbus con apenas unos cientos.

En esta acción comandada por Villa, no se puede dejar de lado su instinto impulsivo en el que prevalecía la venganza como una necesidad insoslayable, su enfrentamiento con Carranza aún tenía un capítulo pendiente después de sus derrotas en el centro del país. Lo que parecía, y que incluso el mismo Villa llegó a considerar invencible, se desmoronaba porque a su juicio, los Estados Unidos habían decidido apoyar a Carranza y no a él. Pero con todo y esa traición, tal vez aún prevalecía en Villa la lógica de la alianza para derrotar a Carranza.

Un elemento más que podría demostrar su intención de seguir en su lucha contra Carranza, lo constituye el hecho de que Villa dudó en los últimos momentos cercanos al ataque en llevarlo a cabo, afirmando que tal acto “no nos dejará nada bueno, lo mejor es seguir peleando contra los carrancistas.”¹⁴² Esta versión pudiera confirmar nuestro planteamiento o bien reavivar el problema, en el sentido de que nada pretendía contra Estados Unidos o que aun lo consideraba como probable aliado, y por el otro, confirmar que Carranza seguía en la mira de sus actos como objetivo central, incluso independientemente de los Estados Unidos, país al que tal vez sólo quisiera utilizar para lograr su cometido.

Esta idea le confiere además a Villa una inestabilidad notable en sus decisiones en condiciones adversas, confirma esa dualidad contrastante de nobleza e ira, de irracionalidad y genialidad, que se verían exacerbadas como resultado del descenso de su poder y el declive de su organización.

La negación respecto a que el objetivo de Villa al atacar Columbus era el riesgo de la soberanía nacional o que el ataque a Estados Unidos fuera una provocación directa hacia ese país, la emite Villa mismo, tal vez como verdad o como intento de reivindicación:

Thayer y Brennan, dos estadounidenses que habían tenido amplios tratos de negocios con Villa y uno de los cuales había sido agente suyo para la compra de municiones en 1914-1915, informaron que se les había dado la oportunidad de una entrevista exclusiva con él y habían sido llevados a su presencia por su cuñado, Regino Corral. Villa les hizo una declaración en el sentido de que no era responsable de la masacre de Santa Isabel, que no se enteró hasta cuatro días después...

Que en cuanto al incidente de Columbus, no afirmaría ni negaría haber estado ahí, pero dijo que, cuando llegara el momento adecuado probaría con el testimonio de tres ciudadanos donde se hallaba aquel día. Nunca lo hizo.”¹⁴³

En cuanto a los sentimientos hacia los estadounidenses, que Villa tal vez expresa como parte de la necesidad de alianza y en una muestra de tacto diplomático y que se lee como un factor fundamental de acceso al poder dentro de la revolución, afirmó, después de realizado el ataque y la Expedición Punitiva “que les daría la bienvenida al país en cuanto pudiera

¹⁴² Calzadiaz Barrera, *op. cit.*, p. 217

¹⁴³ Katz, *Pancho Villa*, *op. cit.*, p. 194

mantener abiertas las comunicaciones, que no les guardaba rencor y que se daba cuenta que debían ser protegidos para permitirles trabajar sus propiedades en beneficio de los pobres.”

144

Estas declaraciones denotan, una vez más, la conveniencia de Villa de entablar relaciones cordiales con el gobierno norteamericano para reintegrarse como autoridad revolucionaria, tal vez pensando en un eventual regreso a la vida política en México. Reafirma en estas declaraciones lo que planteamos respecto a su idea central de lucha: “que en realidad no tenía rencor contra la gente del norte, sino contra la política de reconocer a Carranza y aquellos que la inauguraron.”¹⁴⁵ Es decir, que las dos prioridades de Villa al atacar Columbus, eran restablecer su poderío de facción (no manifiesta pero muy probablemente implícita) y derrotar al carrancismo (explícita). Perseguía el poder y la venganza, se dividía su mentalidad en el defecto y la virtud, aparecía el sentimiento de venganza y la estrategia para retornar a sus días de gloria mediante la inclusión de un tercero en discordia: Estados Unidos. Evidentemente, Villa con el ataque a Columbus estaba usando a los Estados Unidos para desconocer el gobierno de Carranza y continuar con su lucha.

En base al recuento historiográfico que se ha llevado a cabo sobre el acontecer en torno a los hechos del 9 de marzo de 1916 sobre el poblado de Columbus resulta de una contradicción historiográfica de magnitud considerable. Katz soslaya hacer un recuento específico de la batalla, pero el resto de los autores lo considera vital para revivirlo como acontecimiento que dé razón del acierto de Villa o en oposición, contribuya a deshacer el mito o la idealidad que se ha creado en torno al hecho, o bien, para que se constituya como testimonio de que nada obtuvo Villa que no fuera la provocación de un conflicto.

Hasta aquí, resulta fundamental establecer que el ataque a Columbus debe ser considerado no como un hecho fortuito carente de mentalidad, no como un burdo asalto de bandidos revolucionarios hacia una población estadounidense, al menos no en su autoría intelectual. El hecho reviste una importancia histórica de gran relevancia cuyos argumentos deben explicarse en términos de historia política de la revolución, en términos de estrategia política de facción, aspectos en los que Villa fue creciendo frente al pueblo mexicano y frente al gobierno estadounidense para llegar a considerarse como candidato a ejercer la dirigencia del país.

144 *Ibid*

145 *Ibid.*, p.193

Es importante acercarnos a conocer (aunque no sea con exactitud) cómo se desarrolló la batalla en Columbus y establecer un balance coherente, no en términos cuantificables, si no que nos den una idea de lo que sucedió la madrugada del ataque. Este es un tema que no se ha resuelto del todo y que es el elemento que deja ver los convencionalismos a los que obliga el nacionalismo, los intereses que conlleva la defensa de la identidad y la consecuente parcialidad en los juicios que se han vertido sobre el particular.

Como se vio en los capítulos correspondientes, se va del extremo de contabilizar 215 mexicanos muertos contra 15 norteamericanos que Alperovich y Rudenko deciden asentar arbitrariamente, hasta las cifras de Salinas Carranza las cuales afirman que “en el ataque no se rebasaron las dos docenas de muertos y que concretamente, ni batalla hubo.”¹⁴⁶

Partiendo de estas posturas extremas, nos dedicamos a poner de manifiesto las contradicciones que la historiografía ha reproducido en torno al ataque villista a Columbus, lo que nos confirma las tendencias imparciales y sin más objetivo que la reiteración del orgullo nacional y el intento de inscribir este hecho como un capítulo de gloria en la historia mundial, desde la perspectiva de quien lo escribe.

Observamos que se repite insistentemente la versión de que la avanzada villista contaba con cerca de 400 efectivos, la mayoría de los cuales se encaminó a pie sobre la población. Dado que no se dio una agresión directa contra los pobladores sino que se buscó el local de Samuel Ravel para dirigir el ataque, y que según Juan B. Muñoz, Villa “ordenó que se respetara a niños y a mujeres”; de esto se desprende que el objetivo no era realizar una masacre. Se buscaba una excusa para atacar y ésta fue la estafa de Ravel hacia los villistas.

Los argumentos que refiere el mayor Tompkins en su obra, *Chasing Villa*, a cerca de la persecución que hizo de los villistas son contundentemente refutados por Alberto Salinas Carranza, además de que en algunos casos su crónica resulta de fábula y ambos autores se van a extremos opuestos. Salinas afirma que en la mañana del 9 de marzo “los villistas estaban a la vista de Columbus en una colina que dominaba el paisaje, sin ninguna prisa por huir.”¹⁴⁷ Mientras que Tompkins afirma que se les dio alcance a los villistas para inflingirles una gran cantidad de bajas y que se les persiguió hasta rebasada la línea fronteriza.

¹⁴⁶ Alberto Salinas Carranza. *op. cit.* p. 92

¹⁴⁷ *Ibid.* p. 97

En este punto las incongruencias del mayor Tompkins son notables y ponen en duda el número de bajas villistas. Reiteramos aquí el capítulo más contradictorio que narra Tompkins y en el que Salinas cuestiona con argumentos sólidos, en el que después de la persecución “Villa inició el ataque con 300 hombres contra 29 oficiales” de Tompkins. Salinas cuestiona “Villa atacó con 400 hombres. Sus bajas fueron de 190 (en palabras de Tompkins). Le quedaron 210 hombres. Tompkins dice que sus oficiales recogieron entre 75 y 100 muertos. Luego a Villa le quedaron 110 o 135 hombres.”¹⁴⁸ Esta situación nos deja ver dos posibilidades: la primera que los 300 villistas que atacaron al batallón de Tompkins hayan sido los que sobrevivieron la ofensiva y que las bajas hechas a los villistas que menciona el mayor sean falsas o, por otro lado, que toda la crónica de Tompkins sea también una mentira para justificar las acciones de su regimiento, lo que resulta muy probable.

Por otro lado, si el mayor Juan B. Muñoz afirma que la mayoría de los villistas entró a pie a Columbus, por qué el mayor Tompkins no menciona esta situación en su obra, y específicamente en la persecución que narra.

Puede también resultar relativo el hecho de que las bajas villistas hayan ascendido a cien elementos, si consideramos la versión que plantea la dispersión de villistas al momento de la retirada y que se contabilizaron como muertos: “La retaguardia alcanza el grueso de los villistas en Vados de fusiles y al pasarse lista se comprueba que faltan cien hombres, entre muertos heridos y dispersos. Algunos se extraviaron, tanto así que al siguiente día se incorpora el mayor Benjamín Enríquez con 23 hombres.”¹⁴⁹

A este respecto Ramón Puente se manifiesta apoyando la versión de Salinas Carranza en el sentido de que “Las pérdidas de Villa en ese ataque no fueron de consideración, aunque en el parte de los americanos aparecen más de cien muertos, debido a que, siendo la población de Columbus en su mayoría mexicana, deben haberse extremado las represalias, ya que el grito de ¡Viva Villa! no cesó en un momento durante la refriega.” Concerniente a la retirada agrega que Villa “jamás llega a tener contacto con sus perseguidores que salen varias horas después y que van haciendo paradas hasta de cuarenta y cinco minutos. según

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 125

¹⁴⁹ Ramón Puente, *El verdadero Pancho Villa*, México, 1965. p.139

el jefe de los primeros 29 hombres.” 150

Como vemos, las versiones se enfrentan considerablemente. Sólo consideramos la versión de Tompkins por parte de los estadounidenses, dado que su crónica se repite en las obras de otros autores que lo retoman como fuente, solo que como vimos con gran variación en las cifras, pero citando las mismas circunstancias que Tompkins narra.

Más allá de estas versiones encontradas entre sí y del resultado del ataque en cuanto a las bajas ocasionadas entre ambos bandos, el objetivo de Villa estaba consumado. Movilizó contra México y contra el gobierno de Carranza una ofensiva que hasta ese momento resultaba una incógnita en lo que se refiere a los métodos que utilizaría el ejército norteamericano y a los objetivos que perseguía.

Más allá de la idealidad del ataque villista a Columbus, este puso de manifiesto que el proceder de Villa era libre de tuteladas, incluso antes de la dispersión del constitucionalismo, y que actuaba siguiendo una mentalidad autónoma, independientemente de que su fin haya sido su reinstalación como líder de la alguna vez más poderosa facción del México revolucionario, más allá de que su objetivo haya sido la venganza de Samuel Ravel o vengar la muerte de los mexicanos en El Paso, Texas, en enero de 1916, o por el apoyo que los estadounidenses dieron a los carrancistas durante la batalla de Agua Prieta o por la mediación de los alemanes en esta iniciativa. Tal vez la mentalidad subestimada de Villa hubiera considerado toda esta serie de razones para llevar a cabo el ataque o quizás no consideró ninguna y sólo lo guió el deseo de derrotar a Carranza después del desconocimiento de su gobierno por parte de los Estados Unidos.

Por otro lado, apeándonos a la versión de Calzadiaz, cómo se justifica el hecho de que hayan existido veintidós prisioneros mexicanos, esto nos indicaría entonces que las bajas villistas si fueron de consideración ya que para haber obtenido tal número de prisioneros la batalla tuvo que estar de lado de los defensores. No se pueden descartar las versiones que aseguran hubo cien muertos villistas ni tampoco las que aseguran que hubo represalias contra ciudadanos mexicanos residentes en Columbus, porque no tenemos una versión autorizada que nos garantice la verdad de los hechos. los conflictos entre naciones generan a menudo, versiones divergentes de la realidad.

Lo que convierte en contradictorias las versiones estadounidenses del ataque es el hecho

de que algunas obras contribuyen a la extensa y milagrosa ramificación numérica en torno a la versión militar del entonces mayor Tompkins, esto resulta de un absurdo notable.

Ningún autor, mexicano o estadounidense, coincide en los datos sobre el ataque en lo que se refiere a bajas de ambos bandos. Lo que resulta cuestionable para las obras de la mayoría de los autores mexicanos es que oficializan los hechos y las cifras: Villa atacó en la madrugada del 9 de marzo de 1916, asaltó el negocio de Ravel, incendió el hotel en Columbus y perdió cien hombres en el asalto.

Si encontramos una tendencia de rescate del nacionalismo en los autores mexicanos, los argumentos y los medios de los autores estadounidenses para salir lo menos maltrechos (históricamente hablando) de este acto, son más cuestionables por la novela que han creado respecto a la batalla y la supuesta persecución heroica que realizó el ejército estadounidense al frente de Tompkins.

Más allá de que las cifras pudieran manifestar una validez notable para asentarlas en la historia de la revolución o de las relaciones de México y de la revolución con los Estados Unidos, enumeramos las contradicciones de forma concreta para evidenciar que se han reproducido sin conciencia histórica, sólo como un medio para que distintos autores se integren como manifestantes de un nacionalismo a ultranza que no admite límites y para que pretendan magnificar la identidad y el simbolismo histórico por medio de las crónicas heroicas y la exaltación de sus héroes.

Las contradicciones de los autores que reproducen la crónica del ataque y los pormenores del combate en Columbus son numerosas, algunas de las más notables son las siguientes:

- Por qué si hay un grueso de 300, 400 o 500 efectivos norteamericanos (las distintas obras que se analizan mencionan las tres cifras), sólo van en la persecución “27 ó 29 ó 30 dragones” al frente de Tompkins tras 300 villistas. Según Tompkins este reducido grupo les causó a los villistas más de 100 bajas, con 120 soldados los hubieran eliminado totalmente.

-Por qué exactamente cien bajas villistas en muchas de las versiones (principalmente de los autores mexicanos), esto sólo denota una repetición trillada de la historia sin emitir mayor juicio crítico ni pretender investigar el hecho.

- El general Slocum, superior inmediato de Tompkins, afirmó en un parte de fines de 1916, que Villa reconoció 190 bajas. Villa nunca admitió haber estado en Columbus el 9 de marzo de 1916.

- Larry Harris afirma que los villistas lograron llevarse algún botín del negocio de Ravel; si les causaron tantas bajas, como afirman la mayoría de autores estadounidenses, en qué momento iban a considerar el botín antes de huir y ponerse a salvo.

- ¿Por qué los Villistas si sufren tantas bajas al incendiar el hotel propiedad de Ravel, esperan hasta las siete de la mañana para huir, después de cerca de tres horas de batalla?

- ¿Por qué los villistas si sufren tantas bajas en la semioscuridad, iban a esperar a que la luz del día perjudicara más al contingente?

- Si los villistas entraron a pie a Columbus, la persecución hubiera sido más breve de lo que Tompkins narra, además de que lo que asienta en su obra acerca del supuesto calor abrasador, cuando el frío en esa temporada es notable en esa región, convierte a su crónica en un cuento mal contado.

- Por qué prevalece el deseo obsesivo generalizado del pueblo estadounidense por castigar a los atacantes, si ya se les ha castigado lo suficiente al inflingirles el número de bajas que las distintas obras han mencionado y que oscilan entre 100 y 250.

- Globalizando la tendencia de los historiadores estadounidenses que tratan el tema, ¿por qué la abismal incoincidencia en las cifras que van desde calcular entre 300 y 600 atacantes y entre 120 y 500 elementos del 13vo regimiento de caballería destacado en Columbus?

Lo que es un hecho, es que más allá del resultado de dicho enfrentamiento, y más allá de los objetivos desvirtuados de la historiografía que realiza las crónicas del ataque, el objetivo de Villa estaba cumplido, al menos parcialmente: el resurgimiento como fuerza revolucionaria de oposición a lo que consideraba reaccionario, la venganza contra Wilson por haber apoyado a Carranza en la batalla de Agua Prieta, el enfrentamiento entre Estados Unidos y Carranza, la venganza por la matanza de mexicanos en El Paso, Texas, en enero de 1916 y por la estafa de Samuel Ravel, estaban consumados.

Se confirmaba una vez más en Villa su oposición ideológica y su predisposición personal hacia Carranza, como se confirmó con otros tantos actos, militares y cercanos al

bandolerismo, se reafirmaba su postura desvinculada de tutela alguna y se ponía de manifiesto que su lucha siempre había propugnado por intereses distintos a los del carrancismo y siempre había seguido un derrotero distinto e independiente al de los constitucionalistas.

A la idealidad exacerbada de los mexicanos respecto al ataque a Columbus, se impone una versión que también idealiza lo estadounidense, a la exaltación de Villa se enfrenta la exaltación del valor del ejército y la población estadounidense. Toda la elaboración y el análisis sobre este hecho se pierde en el intento de defensa nacional y el cuestionamiento de lo afirmado por la otra parte.

Ni siquiera existe el intento por acercarse a lo coherente, todo se reduce a subsanar el orgullo herido, la patria agraviada que urge ser reparada en su honor histórico o que, por el lado mexicano, le urge tener a que asirse en términos de heroísmo, a un hecho histórico que retrate el valor nacional ante la afrenta extranjera que antes de Villa no tenía precedente, todo se reducía a derrotas, abusos, dominio. Con el ataque a Columbus se revierte la tendencia, se impone la legitimidad de la patria independiente y la defensa de lo propio, de lo nacional.

En un país en el que los héroes son tan relativos, el Centauro del Norte cumple con la necesidad de satisfacer los agravios históricos del vecino país del norte, desde el despojo hasta la violación territorial o de ciudadanos. Villa elimina los privilegios no sólo de mexicanos, sino de los extranjeros, particularmente estadounidenses. Villa prioriza el bienestar del pueblo y la justicia social. Esa función y esa representatividad de Villa han trascendido en la sicología social de los mexicanos, que perciben en el Centauro del Norte el medio histórico para acceder a una identidad más tangible. Villa es el símbolo que tomó venganza de los agravios foráneos hacia México. La sociedad mexicana lo toma como ejemplo ante la ofensiva extranjera, el nivel social, económico o cultural no importa demasiado, todos nos vemos envueltos, en mayor o menor grado, por el idealismo o el romanticismo villista para reiterar los anhelo de la revolución y la utopía de sus logros con el triunfo del conservadurismo que poco o nada transformó.

Así se explica la tendencia y la manifestación de la historiografía nacional, así se inscriben testimonios relativos que a fuerza de repetición se han constituido en hitos históricos e

historiográficos de la nación y para la nación, en los elementos que intentan rescatar por lo menos un capítulo heroico en la historia contemporánea de México.

La consideración de este hecho por parte de los autores que lo retoman, no manifiesta posturas intermedias o una búsqueda de razones, el ataque a Columbus puso en riesgo la independencia de México a juicio de algunos, y puso a México a tono con los Estados Unidos en materia de agravios en la versión de otros. Más allá de ser una definición idealista y parcial y más allá de las consideraciones históricas tradicionales o rígidas, novedosas o parciales. el reto se realizó con todas sus dudas, implicaciones, riesgos y connotaciones. de acuerdo con la mentalidad inexpugnable de Francisco Villa, El Centauro del Norte.

APÉNDICE

SEMBLANZA BIOGRÁFICO-IDEOLÓGICA DE LOS AUTORES

FRIEDRICH KATZ. 147. Nace en Austria en 1927, hijo único de Leo y Bronia Katz. Conforman una familia que residía en Berlín cuando Hitler llega al poder en 1933, huyen a París, donde Friedrich asistió a la primaria. Sin embargo la familia es expulsada de Francia debido a las actividades políticas antifascistas de Leo Katz; se ven forzados a mudarse a los Estados Unidos, en Nueva York su estancia es breve ya que el gobierno estadounidense negaba asilo a refugiados de países fascistas de Europa.

En 1940 llegan a México gracias al apoyo que el gobierno de Lázaro Cárdenas brindaba a las víctimas de los regímenes fascistas. Los Katz se establecieron en la ciudad de México y permanecieron mientras duró la Segunda Guerra Mundial. Para cuando llegaron a México, Austria había dejado de existir. Hitler la había incorporado a su "Reich de mil años."

En México, Friedrich Katz asistió al Liceo Franco-Mexicano. La familia escogió el liceo por que Friedrich ya se expresaba en francés fluido y apenas empezaba a aprender español. Las escuelas alemanas todavía eran pronazis y antisemíticas por lo que estaban vedadas para él. Irónicamente, el amor de Katz hacia México y su fascinación por la historia y la cultura mexicanas empezó a desarrollarse mientras aún hablaba alemán en casa, francés en el aula y cuando vivía entre refugiados europeos preocupados por una conflagración mundial que nunca afectó a México directamente.

Katz se graduó del liceo en 1945. Amigos de la familia en Nueva York lo ayudaron a inscribirse en el Wagner College, en Staten Island. Para cuando se graduó en 1948, ya había añadido el inglés a su acervo de lenguas: alemán, francés y español. Katz regresó por un año a México para asistir a cursos de posgrado en el Instituto Nacional de Antropología e Historia; así empezó su capacitación profesional como historiador. Al año siguiente regresó a Austria, país que poco recordaba, para estudiar el doctorado en la Universidad de Viena. Friedrich Katz se doctoró en 1954 con una tesis, publicada en alemán en 1956 y en español en 1967, titulada *Las relaciones socioeconómicas de los aztecas en los siglos XV y XVI*. Esta obra fue innovadora, ya que ubicó las evidencias arqueológicas y antropológicas de la

sociedad azteca en un contexto histórico. Katz planteó cuestiones fundamentales acerca de la evolución de la sociedad azteca, cuestiones que invitaban a comparar la historia de otras sociedades antiguas y premodernas. Con el tiempo, el interés de Katz por la historia comparativa lo llevó a estudiar la estructura y evolución sociales de las culturas maya e inca de la América precolombina. El resultado fue su monumental obra sobre las sociedades prehispánicas: *Las culturas precolombinas*, con su controvertida conclusión de que la sociedad azteca, más que ninguna otra en América, tenía una evolución comparable a la de Europa Occidental en la época de la conquista. La primera edición fue publicada en alemán en 1969, pero también apareció en inglés, checo e italiano.

En 1956 el joven doctor Katz aceptó una vacante en el departamento de historia de la Universidad de Humboldt, en Berlín Oriental. Para su segunda tesis (requisito tradicional de los sistemas educativos alemán y austriaco), Katz inició su investigación sobre la Revolución Mexicana idea que lo ocuparía durante muchos años. Esta segunda tesis posdoctoral era un estudio acerca de las relaciones germano-mexicanas durante el periodo revolucionario. Terminada en 1962, fue publicada en una pequeña edición en Alemania Oriental en 1964. Después regresaría al tema de las relaciones exteriores de México en la época revolucionaria con *The secret war in Mexico: Europe, the United States and the mexican revolution (La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la revolución Mexicana)*; los capítulos que tratan las relaciones entre Alemania y México se basan en esa segunda tesis.

Katz también revisó los archivos alemanes correspondientes a una historia más amplia de las relaciones exteriores alemanas. En 1956 compiló un importante volumen de ensayos en "*El fascismo alemán en América Latina*," con los cuales contribuyó al estudio de los rasgos esenciales de la política exterior alemana en Latinoamérica desde 1898 hasta 1941.

Katz dejó su puesto en la Universidad de Humboldt en 1968 y retornó a México para el año escolar 1968-1969 como profesor huésped de la cátedra de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus obligaciones docentes resultaron menos absorbentes de lo que esperaba, ya que el movimiento estudiantil de 1968 mantuvo a la universidad en huelga y cerrada la mayor parte del semestre otoñal de 1968. Katz simpatizó con las

demandas de reformas democráticas de los estudiantes y sus aliados; él ya había tenido una postura similar respecto de la necesidad de apertura democrática de Europa Oriental. Un año más tarde, después de la supresión de los movimientos democráticos en ambos países, Katz aceptó la docencia como huésped de la Universidad de Texas. Una vez ahí, la Universidad de Chicago le ofreció la cátedra de historia latinoamericana. Katz se mudó a Chicago en 1971 donde ha permanecido desde entonces.

La transición de Berlín Oriental a Chicago significó mucho más que un simple cambio geográfico. Para Katz, como para muchos de sus amigos y compañeros de Europa Oriental, la invasión a Checoslovaquia, justificada por el pacto de Varsovia, puso fin a sus esperanzas de un “socialismo con rostro humano”. Como ciudadanos austriacos, Katz y su familia pudieron abandonar la República Democrática Alemana sin dificultad o escándalo. Obtener tarjeta verde para vivir y trabajar en Estados Unidos no fue imposible, como lo había sido en 1940, pero les tomó tres años.

Katz encontró la Universidad de Chicago estimulante y a su gusto; sus años en ella han sido extraordinariamente productivos. No obstante, lo más impresionante de su trabajo desde que se mudó a Estados Unidos, ha sido su coherencia con su obra anterior. No volvió a su interés por la historia precolombina, pero continuó con su devoción por la historia social y la política del periodo revolucionario. Antes de mudarse a Chicago ya había empezado a estudiar a Pancho Villa y el movimiento villista. Residir en Chicago le facilitó a Katz llevar a cabo su investigación en México y Estados Unidos; lo acercó a otros historiadores de México y América Latina, incluyendo a muchos graduados que se congregaban en Chicago para estudiar con él.

Los múltiples ensayos que Katz ha realizado, muestran el amplio conocimiento de este autor respecto a la historia de México. Escribe con gran poder de síntesis e interpretación acerca de temas tan diversos como la historia social precolombina y la política exterior alemana del siglo XX. Tal vez su contribución más importante y permanente a la historia e historiografía de México ha sido la fuerza de su insistencia en que la historia de México no puede ser entendida si se aísla del resto del mundo.

Esta visión cuenta con dos dimensiones. La primera es comparativa. Empieza con su trabajo sobre los aztecas, a quienes compara no sólo con otros pueblos indígenas de la

región maya y de los andes, sino también con sociedades premodernas europeas y asiáticas. Incluye perspicaces comparaciones de la Revolución Mexicana con las otras grandes revoluciones del siglo XX y con otros levantamientos previos en México como la guerra de independencia y la revolución liberal de la década de 1850. Su trabajo, basado en la estructura social rural y en los movimientos campesinos en México durante los siglos XIX y XX, también es comparativo: Katz busca constantemente explicar las evoluciones históricas en México, además de descubrir qué las hizo únicas o similares a otros desarrollos en otros tiempos y espacios. Para Katz, la comparación es un modo de entender la historia. Es sólo a través de la comparación como el historiador puede refinar su percepción de los elementos causales encadenados, así como las posibilidades fortuitas que dan forma a los procesos históricos.

La segunda dimensión es internacional. A través de su trabajo sobre el periodo posterior a la conquista y particularmente su obra con respecto al siglo XX, Katz ha insistido en la importancia de las fuerzas externas al delimitar la historia de México y la importancia de este país en la historia mundial. *La guerra secreta* resalta este punto de manera extraordinaria. Sin embargo Katz nunca ha confiado en el dependentismo fácil para declarar lo obvio. En vez de esto, cree en el estudio exhaustivo de los archivos de varios países (hay que destacar Francia, Alemania, México, España, Estados Unidos), en el examen cuidadoso de la evidencia que encuentra y en los métodos comparativos aplicados con rigor.

El trabajo de Katz está en continuo movimiento, cambia sutilmente de narraciones descriptivas de hechos particulares a argumentos interpretativos de un contexto histórico más amplio o de patrones extensos de cambio y desarrollo históricos. Por supuesto como característica de todo gran historiador.

La considerable influencia que Katz recibe de su medio, en el que la represión y el autoritarismo crean conciencia de la necesidad de revolucionar el medio para transformarlo y establecer un equilibrio social y político, es quizás el elemento que llevó a Katz a desarrollar, una vez que huyó de Europa, su interés por la revolución y los revolucionarios, en la función del Estado y las élites para provocar y reprimir movimientos populares o en las relaciones complejas que las grandes potencias tienen entre sí y entre los países menos

desarrollados. Katz ve en México la posibilidad de redescubrir a los campesinos y a las masas populares como los actores históricos de mayor relevancia de las revoluciones en el mundo. De ahí su interés por ese origen impulsivo y aforme del movimiento villista, de lo enigmática y controversial que resulta su propuesta.

Al llegar a México en el momento de la reforma agraria cardenista, Katz descubrió una revolución en la que las voces campesinas persistían, casi milagrosamente, mucho después de que las grandes batallas terminaran. Persistían no sólo por que los campesinos se negaban a callar, sino porque sus necesidades habían adquirido, como resultado de la revolución de 1910-1917, un alto grado de legitimidad moral en la sociedad mexicana. Los acontecimientos recientes sugieren que este fenómeno continúa influyendo en la vida de México aún hoy.

El interés de Katz por Villa y por el villismo se origina a partir de que el Centauro del Norte a pesar de no ser un campesino, si proviene de campesinos libres, con una gran capacidad de resistencia a la invasión de sus tierras y cierta tradición de autogobierno. Villa dependía de esa masa de campesinos para consultarlos en cuestiones morales y para formular al interior de sus filas una ideología que se acercara al ideal de esos hombres y de plantear una doctrina que permeara la totalidad de una facción plural en esencia y, en el sentido de una coincidencia ideológica, tal vez dispersa. La tensión de Villa entre la necesidad moral de reformas agrarias y populares y los imperativos en la práctica de las campañas militares y un gobierno estable, hace de él el emblema de las contradicciones de la Revolución Mexicana y de la sociedad posrevolucionaria

ALAN KNIGHT 2. Nace en el año de 1946 en Londres, Inglaterra. Sus primeros estudios históricos abordan el problema del imperialismo. La profundidad del tema y el devenir del imperialismo mundial hacia un neocolonialismo cada vez más globalizado, le sugieren concentrarse en el estudio del imperio formal en América Latina a principios del siglo XX. Habiendo estudiado aspectos sobre los ferrocarriles argentinos, descubre la historia de México, especialmente la del porfiriato y la revolución. Decide entonces investigar ambos procesos como ejemplo del imperialismo formal y su ruptura. Viene a México en 1970 para empezar una investigación que él mismo define como de tipo *free lance*, es decir, sin

ningún vínculo formal con ninguna institución académica mexicana. Así empezó investigando la revolución, como ejemplo del fracaso del imperialismo informal y como rechazo nacionalista a la dependencia. Pero no tardó en descubrir que ese era un enfoque muy parcial y, en ciertos aspectos erróneo. De manera que decide orientarse a la dinámica social y política interna de México, tema que ha seguido trabajando desde entonces.

Durante las dos décadas que ha dedicado a la exploración histórica- y que incluye más de una docena de visitas-, el ambiente intelectual y profesional en México se ve ampliado notablemente. Tanto la calidad como la cantidad de la creación historiográfica han crecido notablemente, de manera particular en los aspectos local y regional.

Aún con el vínculo que mantiene con diversos autores nacionales, Knight se autodefine como un investigador con "poca participación en las corrientes universitarias mexicanas, prefiriendo encerrarse en los archivos." Para este autor, la investigación representa un desafío intelectual muy difícil, pero también muy estimulante. Cuando comenzó sus trabajos en la historia nacional narrativa, predominaba la historiografía del siglo XX, y a partir de entonces se advierte toda una gama de historias e historiografías, de centros de investigación que han dado lugar a una ciencia histórica cada vez más específica de los problemas locales del país. Knight es miembro y es a la vez un observador de la deslegitimación de la revolución y especialmente, de la historiografía revisionista que busca criticar y desmitificar la Revolución Mexicana.

Un aspecto esencial en la concepción de que el historiador es un ente con influencia en la política, Knight lo enfoca como una influencia limitada, dado que los mismos políticos se apropian de la historia y su teoría para legitimar gobiernos o proyectos políticos. En este sentido, Knight no considera que el historiador sea el verdadero arquitecto de los cambios políticos o sociales, sino sólo su "coro de aprobación" o en todo caso su planteador secundario.

Para Knight existe un elemento que resulta fundamental en la construcción de una sociedad actual crítica, el tema sobre cuáles son los mecanismos de incorporación de los nuevos conocimientos históricos a la conciencia social son complicados, para el caso de México hay una consideración fundamental de la historia bien difundido en la sociedad, la historia de México muestra una serie de batallas ideológicas y culturales para forjar la

patria o para conquistar el alma popular, pero ninguna ha obtenido un triunfo completo o una derrota conclusiva.

Para Knight la relación entre la investigación y la enseñanza es una relación compleja y a veces problemática. La investigación necesita enfoques bastante estrechos, detallados, la enseñanza requiere perspectivas más amplias, más generales.

Knight se identifica con la definición de Edward Gibbon respecto a la historia en el sentido de que "La historia es nada más el cuento de los crímenes, las pasiones y de las desgracias del hombre" y se declara incoincidente con la perspectiva Whig de la historia como una trayectoria de progreso más o menos unilinear. Tampoco cree en el modo sencillo de pensar o de investigar y manifiesta sus dudas con respecto hacia una "balcanización" de la historia, desde el separatismo hasta el sectarismo que hoy en día dividen a la historia y a los historiadores en grupos aislados y aun enemigos. No cree en los protagonistas de una historia nueva y tradicional, política y cultural, feminista y patriarcal, posmodernista o modernista.

Knight rechaza la idea de que la historia consiste en una multiplicidad de textos, cada uno de los cuales vale lo mismo y que el historiador puede divertirse con ellos sin encontrar una realidad objetiva cuya naturaleza tiene que investigar, interrogar y en lo posible entender. La imposibilidad de una objetividad cabal no justifica una subjetividad irresponsable.

En la perspectiva de Knight, si la tradición marxista tradicional ha cometido errores enormes, y a veces a demostrado un economicismo vulgar, el marxismo de historiadores eruditos, como Hobsbawm o Thompson, ofrecen probablemente el mejor sistema analítico para entender la historia de larga duración. Esto no significa que el análisis de clases o de modos de producción valga para todo. Al contrario, para Knight las nuevas corrientes de la historia social, cultural, etc., han aportado beneficios significativos y han llenado huecos muy grandes. Pero a pesar de estas tendencias recientes, Knight advierte que para las grandes teorías de la historia, las que resumen la experiencia global, un marxismo sensato y no dogmático, ofrece el mejor, o quizá el único modo de captar los cambios sociales de larga duración.

A los ojos de Knight, la función social de la historia es decirlo tal como es, es decir, como realmente sucedió, no por que el autor crea en una objetividad científica neta, sino por que

considera que escribir la historia con fines políticos es ilegítimo, es practicar la política, la ingeniería social o el proselitismo religioso. Es decir, implica introducir valores normativos en aras de persuadir o convertir a los lectores. Reconoce que la historia, sea fiesta patria, libro de texto, oración política o memoria colectiva, desempeña un papel social importante, y a veces positivo, especialmente en la obra de "forjar patria" o forjar una clase obrera. Pero de forma estricta, el compromiso del historiador debe ser con el pasado no con el futuro, con los hechos históricos no con las metas normativas.

JOHN MASON HART. Nacido en 1928, John Mason Hart asimila el movimiento revolucionario mexicano como la continuidad o la extensión de una lucha social cuyos antecedentes nos remiten, no a años antes, sino a siglos atrás en que la simbiosis cultural determinó la formación de una estructura social poco funcional, en la que el dominado y el dominante conviven durante un periodo considerable, para paulatinamente ir definiendo un complejo esquema que tiene determinada una lucha de grandes proporciones, para legitimar aspectos como la clase social, determinar y aplicar la función y la funcionalidad de un Estado inacabado y enfrentar a grupos históricamente antagónicos. Para Hart, la Revolución Mexicana no surge como un movimiento espontáneo ni es resultado de causales inmediatas, sino que es producto de movimientos sociales y económicos cíclicos, que emergieron y se exacerbaron durante la revolución de 1910 de manera radical, como expresión de las diferencias sociales y por ende políticas e ideológicas que han persistido en México a lo largo de su historia.

El conflicto entre campesinos, trabajadores urbanos, clase media y élites rurales, manifiesta matices muy variados, en los que cada segmento busca imponerse y canalizar sus inconformidades por medio del movimiento armado, un movimiento que reordena el esquema social y lo redefine para dejar ver los intereses de grupo y los ideales de sus líderes, es decir, una crisis histórica en la que al final la clase media y la élite burguesa enfrentan una revolución dirigida por campesinos.

John Mason Hart concreta en *El México Revolucionario* una visión que se relaciona íntimamente con la visión materialista de la historia, en la que el enfrentamiento de clases

es un hecho prácticamente inevitable, en el que las transformaciones políticas, económicas y sociales están determinadas, de una u otra forma, precisamente por el enfrentamiento ideológico de clases. Esta percepción historiográfica supera las limitaciones, o las contradicciones que pudieran surgir de un planteamiento individual de lucha o de un enfoque particular de los movimientos sociales armados que han dado rumbo a la historia del hombre. Es decir, prevalece ante todo una idea de que la influencia del entorno social y la naturaleza del pensamiento colectivo se anteponen a la idea del personalismo, aunque éste se manifieste de una u otra forma en el curso de algún movimiento socio-político.

La cohesión progresiva de grupos sociales e ideológicos semejantes durante la revolución, la coincidencia de elementos revolucionarios cuyo origen social es similar, es un proceso a veces inmediato y en ocasiones más complejo de lo que se advierte, pero que se da tarde o temprano durante las revoluciones en el mundo. Se percibe esta postura en Hart, para quien el caso de la Revolución Mexicana es la muestra patente del ordenamiento natural de las leyes sociales, en las que Villa y Zapata terminan por identificarse en el plano de las ideas, aunque sea con relatividad, una revolución en la que Carranza y Obregón manifiestan sus coincidencias para intentar establecerse como los líderes de las masas sin una dirección ideológica bien definida o cuya debilidad en los métodos utilizados por sus caudillos, les impide llevarlos a un plano concreto de liderazgo absoluto.

Al final, el proceso de ordenamiento social en las revoluciones es un proceso repetitivo en el que la adherencia a otra clase social o la metamorfosis de clase de sus protagonistas es factible pero poco común. Es decir, que la persistencia ideológica de los caudillos es una constante dentro de la Revolución Mexicana, Zapata, Villa, Carranza, Obregón, salen poco del esquema de identificación social, se mantienen apegados a lo que dicta su origen social y por ende su ideología. En este sentido, nos encontramos ante una explicación marxista de la historia menos flexible que la de Alan Knight o de Friedrich Katz, es ante todo una visión materialista que se ajusta a un esquema ortodoxo y que deja ver su inevitable cumplimiento como explicación de los procesos históricos en general, y de las revoluciones en particular.

Para Hart, el ascenso o la búsqueda de poder dentro de las revoluciones lleva consigo una dosis de apego al origen social y una defensa, tácita o explícita, de las convicciones

políticas y sociales de un ente determinado. Es difícil desvincularse de la naturaleza social cuando la ideología ha sido el factor primordial que origina la lucha, cuando las concepciones están arraigadas en los actos y las actitudes de los hombres. Esta es una premisa que hace más rígido el esquema marxista que establece Hart y que pretende definir a la Revolución Mexicana, tanto en su origen como en su desarrollo y resultados.

ALBERTO CALZADÍAZ BARRERA. Nace en Namiquipa, Chihuahua, en el año 1903, convive de cerca con casi todas las fases del villismo, desde el naciente y casi inadvertido de 1911, pasando por el del apogeo en 1914 hasta el decayente en 1915. Calzadiaz observa el villismo que deja ver una estructura austera, sin aparentes grandes aspiraciones y que es ante todo la manifestación esencial de protesta contra el *ancien regime* porfirista de una masa reducida de campesinos y jornaleros. Presencia la evolución de un ejército reducido sin una base ideológica definida, convive con la metamorfosis hacia la invencible División del Norte, con una organización bien estructurada, con una visión particular de nación que persiste en la exaltación de los oprimidos. Es ese villismo de alcances y logros el que influencia al autor, el que lleva a Calzadiaz Barrera a la concepción del idealismo de la revolución por medio del villismo, y de manera más concreta y patente por medio de Villa. En Calzadiaz, el personaje rebasa las ideas, el héroe se prioriza para dejar en un lugar secundario a la facción, aunque esa evolución y ese desarrollo del villismo también despierten en él una admiración y una identificación sin condiciones que deja ver en las obras que abordan la revolución y de manera específica al villismo.

Alberto Calzadiaz Barrera es la ejemplificación del autor revolucionado, del sujeto que por obligación, moral o cívica, tiende a hacer patente su versión de los hechos, contar lo vivido y desvincularse del contexto externo. Es la manifestación de un historicismo práctico que elude los conceptos que explican el complejo marco social y político de la revolución. En Calzadiaz son reiterados los intentos de adaptar la historia de la Revolución Mexicana a las exigencias sociales o al nacionalismo de facción que prevalece en el periodo posrevolucionario. Adecuar el movimiento armado a la perspectiva social y política del villismo es una necesidad insoslayable de Calzadiaz, esto exalta los ideales de Villa, reitera la legitimidad de la lucha y, sobre todo, confirma sus convicciones revolucionarias.

Calzadiaz tiende a buscar las respuestas del sentido, el objetivo y los medios de la Revolución Mexicana en ese núcleo de revolucionarios que manifiestan una perspectiva particular de los hechos, que se adhieren a su facción y a su líder, que a partir de la crónica y de la historia oral particulares, reviven las glorias y descalifican a los enemigos.

En este sentido, los ejemplos de obras panegíricas son numerosas, Calzadiaz se adhiere a la perspectiva de Nellie Campobello, que como simpatizante de Villa y del villismo, afirma que en el Centauro del Norte "la verdad de sus batallas es la verdad de su vida."¹⁴⁹ Esta es una postura común en una revolución plural, de matices regionales notables, cuya percepción está determinada por el contexto social del cual se recibe influencia, de la ideología con la que se haya tenido contacto.

Así como la obra de Campobello ubica a Villa como un revolucionario, quizás sin adjetivos, en contraparte Celia Herrera se instituye como ejemplo de la detracción ante lo que, a su juicio, la historia ha disfrazado. Ella se autoproclama como la develadora de la otra verdad en Villa, elabora la antítesis del luchador social, lo descalifica como revolucionario y pone en duda su honestidad. Estas son las dos caras de la revolución, la que defiende sus ideales y héroes y la que ataca los enemigos de la revolución, que en este caso se reducen a simples enemigos de facción.

Nos encontramos ante una visión particular, y en ciertos aspectos parcial, de la historia. Calzadiaz (como otros autores revolucionados) "intenta abordar el pasado no ya en términos de comparación sino de sí mismo."¹⁵⁰ Y esta concepción individualista de la revolución la limita, pero que podría explicarse porque "el pasado no es ya algo separado de nosotros, todo lo contrario, es lo que nos constituye, es nuestro pasado."¹⁵¹ Quizás esta idea justifique, o por lo menos explique, esta tendencia de los autores revolucionados para legitimar su postura.

ALBERTO SALINAS CARRANZA constituye una particular mezcla de autor, que oscila entre el revolucionario y el revolucionado. Su postura deja ver ambas tendencias. Militar de carrera. Salinas Carranza se adhiere por parentesco e identificación al carrancismo. Sobrino

149 Nellie Campobello, *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, México, 1987, ed Nueva imagen, p. 17

150 Josefina Vázquez, *Historia de la historiografía*, México, ed Grijalbo, 1972, p. 166

151 *Ibid.* p. 168

de Venustiano Carranza, nos deja advertir los méritos del Primer Jefe de la revolución, su defensa de la soberanía, la inviolabilidad de la autonomía y el nacionalismo a ultranza que le caracterizaron son los ejes que llevan al autor a escribir *La Expedición Punitiva*, en la cual nos deja ver un pensamiento coherente con los resultados de la revolución y carente de vicios parciales y descalificadores del resto de las facciones y caudillos que participaron en la revolución. Salinas Carranza es producto de una escuela historicista, si no más analítica del movimiento, si más desarrollada en la consideración del contexto global de la Revolución Mexicana. Recibe una fuerte influencia de la disciplina militar que se ve retratada en su obra. Valores como la honestidad, la honorabilidad y el apego a la verdad, son elementos que resultan de una formación rígida que lo llevan a realizar una obra que persigue la realidad, (su realidad), más por formación y compromiso que por apego científico, pero que se instituye como una aportación fundamental para cuestionar los hechos de la Revolución Mexicana y particularmente las obras estadounidenses que hacia los años inmediatos posteriores a la revolución abordaron el ataque villista a Columbus, algunas de ellas analizan el rumbo de la revolución y las implicaciones de la relación de México y la revolución con los Estados Unidos.

La postura de revolucionario surge a partir de su intervención en el movimiento, una intervención indirecta, relativa tal vez, que le forja la intelectualidad y los valores para adquirir conciencia y validez como historiador de la Revolución Mexicana. Siendo un adolescente aún se ve inmerso en la lucha, su adhesión al carrancismo resulta lógica dado el parentesco con el varón de Cuatro Ciénegas. Salinas Carranza busca el establecimiento de un criterio de verdad que rebasa la inclinación ideológica o participativa dentro de la revolución, *La Expedición Punitiva* es el manifiesto de una obra que intenta despojarse de tendencias parciales y que pretende encontrar las razones de los actos de los caudillos.

Ciertamente se advierte una alusión al nacionalismo y una crítica abierta a las obras que buscan exaltar el valor propio y descalificar el del enemigo, particularmente para el caso de autores estadounidenses y mexicanos. Contrariamente a otras obras de autores revolucionados, Salinas Carranza no toma partido abiertamente ni cuestiona la validez o el desacierto del villismo o del zapatismo, más bien, los ubica como resultado de circunstancias y como facciones que surgidas de la falta de coincidencia ideológica o

política. Este carácter imparcial de su obra le permite a Salinas acceder a la problemática revolucionaria y al análisis de las relaciones de los revolucionarios con los Estados Unidos, sin prejuicios ni parcialidades que pudieran obstaculizar su cometido.

Es aquí donde pone de manifiesto su postura como revolucionado, es decir, en el punto en donde no se inclina por facción alguna, donde no ataca sin bases y no sustenta lo insustentable. Las versiones de la Revolución Mexicana que han manifestado una perspectiva imparcial y más cercana a la realidad de los hechos, han surgido de autores revolucionados, de los hombres que vivieron de cerca la lucha sin intervenir en ella y que han logrado con sus obras desmitificar algunos elementos y establecer una visión objetiva del movimiento. La dualidad de revolucionario y revolucionado en Salinas Carranza tiene como inspiración y como máxima el nacionalismo heredado de Venustiano Carranza, sólo persigue la no descalificación de la otra versión, la de los oprimidos, sólo busca establecer la verdad, que a su juicio ha sido violada por versiones arbitrarias que intenta rescatar por medio de las crónicas del ataque a Columbus y de la Expedición Punitiva, el orgullo del país poderoso que ha sido agraviado por una nación débil, por un puñado de bandidos.

Al analizar la visión que autores estadounidenses tienen sobre el ataque a Columbus, emerge la naturaleza militar de Salinas y el orgullo patriótico para evidenciar lo absurdo, lo descalificable y las tácticas disfrazadas de buenas intenciones. La dualidad de historiador circunstancial, obligado por los agravios de los antagonistas y de militar, le exigen acercarse a la verdad por un honor heredado y exacerbado por su educación, su deber de mexicano le exige denunciar las anomalías y los atropellos que sólo persiguen la glorificación de los hombres, de las instituciones y de las naciones por medio de la mentira, a costa de los otros, de los enemigos de la "grandeza" histórica transgredida.

FRANK TOMPKINS se ha instituido a partir de su participación en la defensa de Columbus y de la elaboración de la obra *Chasing Villa* (crónica de los pormenores de la batalla y persecución de Villa) en el hito del héroe y en el ejemplo del militar estadounidense durante el periodo en que se da el incidente internacional. Al momento del

ataque, Tompkins posee el grado de mayor, rango suficiente como para elaborar una versión aceptable de los acontecimientos que expliquen, detallen y abunden en lo sucedido la madrugada del 9 de marzo de 1916, su parte militar contiene los elementos para constituirse en parte de la historia de los Estados Unidos, sobre todo desde la perspectiva de los historiadores que retomarían el tema años después.

Para ese año de 1916 aun no se ha concretado el desarrollo pleno de la historia como ciencia, aun los criterios para la elaboración historiográfica suelen ser disímiles, abstractos. Se confirma que "en todo tiempo y lugar la recuperación del pasado antes que científica ha sido primordialmente política."¹⁵² Detrás de las crónicas y de las narraciones aun se advierten parcialidades y tradiciones de legitimación o justificación, de defensa y recriminación. En este sentido, la tradición estadounidense de creación de una historia idealizada, (desde lo religioso hasta lo militar, desde lo político hasta lo cultura, manifiesta una inercia de autosuficiencia difícil de eliminar. La tradición de escribir la historia como testigo presencial aun tiene validez incuestionable a los ojos de sus creadores; al menos para estos, desde su perspectiva, no se da una parcialidad subjetiva ni se desacreditan las otras posturas. Sus antecedentes de elaboración histórica del idealismo estadounidense, tales como los cronistas de la colonización inglesa, son un referente inmediato para entender su tendencia, sus limitaciones y en contraparte, ciertamente, las ventajas como la cercanía con los hechos. El neocolonialismo estadounidense emite su versión de los incidentes con otras naciones, adapta los hechos, los valida y los asume como legítimos ante las circunstancias, esa ha sido la constante de su historia, la condición para su aceptación social, más que científica.

Pero la situación de Frank Tompkins es distinta, nos encontramos ante un historiador de los hechos en los que toma parte y partido, en los que enfrenta enemigos, no sólo en la batalla, sino también en la versión de los acontecimientos, un historiador que busca la justificación más que la explicación, cuya formación académica de tipo militar aunada a la tradición de fortaleza e idealidad estadounidenses no le permiten admitir violación alguna a la soberanía nacional. Ese es el marco que prepara el surgimiento de su obra.

Chasing Villa resulta ser una mezcla sumamente práctica de parte militar y de obra de corte histórico en el que la crónica pretende constituirse como memoria de heroísmo, en el

que los errores o carencias propias están ausentes, que intenta instalar a los protagonistas en un plano ideal e inscribirlos en la historia de la manera más gloriosa y epopéyica posible, respondiendo a una tradición más que al ensayo de la historia como práctica de la realidad colectiva, universal, y no la verdad de la parcialidad.

CLARENCE CLENDENEN¹⁵³, historiador estadounidense que empieza a publicar durante la segunda mitad del siglo XX, es muestra de una evolución notable en el análisis de las relaciones entre los Estados Unidos y la Revolución Mexicana, sobre todo respecto del reducido contexto político y social que Frank Tompkins nos deja ver. Clendenen retoma el rumbo de la Revolución Mexicana desde una perspectiva política y lleva la diplomacia a un plano de relevancia fundamental en el que el vínculo de los mexicanos con los Estados Unidos tiene una significación de gran trascendencia durante este periodo, tanto en el rumbo de la revolución como en el establecimiento de un aparato de Estado 'sólido' o al menos duradero en México. De manera notable la facción villista y específicamente Francisco Villa, ejercen influencia en la sociedad mexicana y atraen la atención del gobierno de Woodrow Wilson y de los estadounidenses. Clendenen advierte la trascendencia que Villa tuvo en la vida política y militar mexicana y la cercanía del Centauro del Norte para acceder a la dirigencia nacional, aspectos que el autor ubica como parte fundamental en el proceder de Villa y de sus seguidores. En *The US and Pancho Villa, a study in unconventional diplomacy*, publicada en 1962, Clendenen pretende reflejar la caótica situación del México revolucionario y acercarse a entender los motivos de Villa para atacar Columbus, enfocándolo desde la perspectiva en que el vínculo del revolucionario con los Estados Unidos resulta fundamental para definir y establecer sus decisiones.

El desarrollo de la historia como actividad intelectual con un sustento científico más elaborado, adquiere en la década de los cuarenta del siglo XX un impulso notable en el que las aportaciones a la ciencia histórica resultaron fundamentales para su consolidación y estructuración definitiva en el ámbito de las Ciencias Sociales como una disciplina crítica, analítica y multidisciplinaria. Clendenen se constituye como un historiador resultado de esta etapa, en la que la historia ya no se remite únicamente a la rememoración inmediata y

¹⁵³ Sociedad Americana de Historiadores, *Historia norteamericana del siglo XX*, Houston Univ. 1977 p. 289

BIBLIOGRAFÍA

- Alperovich, M. y Rudenko, B., *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de Estados Unidos*, ed. *Los insurgentes*, México, 1977.
- Benjamin, Thomas, *La Revolución Mexicana es regionalizada*, artículo presentado en Cuernavaca en el año de 1988 a cerca de las corrientes historiográficas de la revolución.
- Benson, John M., *The paradox of Villa*, Arizona University, 1965.
- Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, México, 1982, FCE.
- Braddy, Haldeen, *Pershing's Mission in Mexico: a military and diplomatic and politic history of Pershing chase after Pancho Villa 1916-1917*, University of Michigan, 1972.
- Calzadiaz Barrera, Alberto, *Por qué Villa atacó Columbus*, Editores mexicanos unidos, México, 1962.
- Cardoso, Ciro y otros, *México en el siglo XIX*, ed ERA, México, 1986.
- Clendnen Clarence, Clemence, *The United States and Pancho Villa, a study in unconventional diplomacy*, Cornell University, 1961.
- Ceja Reyes, Victor, *La erupción de Columbus*, ed. Nueva imagen, México, 1987.
- Collinwood, R. H., *La idea de la Historia*, México, 1987, FCE.
- Córdova, Arnaldo, *La Ideología de la Revolución Mexicana*, ed. ERA . México, 1972.
- Díaz Soto y Gama, Antonio, *La revolución agraria del sur y su caudillo Emiliano Zapata*, México, 1912.
- Durán, Esperanza, *Guerra y revolución, las grandes potencias y México 1914-1918*, Nueva Imagen, México, 1991.
- Flores Magón, Ricardo, *Semilla Libertaria*, México, 1906.
- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, ed. Nueva Imagen. México. 1979.
- Gilly, Adolfo, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
- González, Luis, *Historiografía de la Revolución Mexicana*, México, 1989, Ed. Siglo XXI.
- González, Luis, *El Oficio de historiar*, México, 1995, El Colegio Nacional.
- Harris, Larry, *Pancho Villa and the Columbus Raid*, Memath Co. El Paso, Texas, 1949.

- Harris and Sadler, *Pancho Villa and the Columbus Raid, the missing documents*, New Mexico historical review, 1975
- Herrera, Celia, *Francisco Villa ante la historia*, México, 1962.
- Ilich Ulianov, Vladimir. *El imperialismo fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1963.
- Hart Mason, John. *El México revolucionario*, ed. Siglo XXI, México, 1983.
- Katz, Friedrich. *Ensayos mexicanos*, ed. ERA, México, 1992.
- Katz, Friedrich. *La Guerra secreta en México*, ed. ERA, México, 1982.
- Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, Ed, Era, México, 1998.
- Mancisidor, José, *Historia de la Revolución Mexicana*, Ed. Costa Amic, México, 1975.
- Martínez, Andrea. *La intervención norteamericana en México 1914*, ed MC, México, 1982.
- Medina Ruiz, Fernando. *Cuando el rencor estalla*, EMU, México, 1965.
- Meyer, Lorenzo. *Historia general de México*, El Colegio de México, México. 1976.
- Meyer, Lorenzo, *Su majestad Británica contra la Revolución Mexicana 1900-1950*, El Colegio de México, México, 1992.
- Puente, Ramón, *El verdadero Pancho Villa*, México, 1965.
- Reed, John, *México Insurgente*, Colección metropolitana, Editores mexicanos, México, 1982.
- Salinas Carranza, Alberto, *La expedición Punitiva*, México, 1937.
- Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. FCE, México, 1972.
- Ulloa, Bertha, *Historia general de México*, El Colegio de México, México, 1976.
- Vázquez, Josefina. *Historia de la Historiografía*, México, 1972, ed. Grijalbo.
- Vives, Pedro, *Pancho Villa*, Ed. Espasa, Madrid, 1981.
- Werner Tobler, Hans, *Economía y conciencia social en México*, La cuestión agraria, las rebeliones campesinas y la estabilización socio-política de México durante la revolución. México, 1980 UNAM.